



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

8
**DESAFIOS:
HISTORIAS
PROVOCADORAS**
Por Moisés Chávez





PROLOGO

Desafíos 8: Historias provocadoras es el octavo volumen de la Serie DESAFIOS de la Biblioteca Inteligente.

La Serie DESAFIOS consta de 13 volúmenes. Indicamos con letras negritas el lugar del presente volumen:

DESAFIOS 1	El Código Secreto de la Biblia
DESAFIOS 2	Decodificación <i>in extremis</i>
DESAFIOS 3	Dios VERSUS Ateos Anónimos
DESAFIOS 4	El Evangelio Decodificado
DESAFIOS 5	Los Chats de HEBRAICA
DESAFIOS 6	¿Qué saben los pentecostales?
DESAFIOS 7	¿Es el Pastor un profesional?
DESAFIOS 8	Historias provocadoras
DESAFIOS 9	Misionología en acción
DESAFIOS 10	En el Lago de Fuego
DESAFIOS 11	Pneumatología decodificada
DESAFIOS 12	El Evangelio de George Frankenstein
DESAFIOS 13	El desafío de los evangelios

* * *

La Serie DESAFIOS tiene el propósito de hacerte pensar con responsabilidad sobre las cosas más importantes de la vida y desafiarte a actuar sobre esa base. El material de la Serie DESAFIOS fue difundido originalmente junto con *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, y las novedades siguen siendo difundidas por este medio.

La Serie DESAFIOS está compuesta de los siguientes volúmenes:

Desafíos 1: El Código secreto de la Biblia es un texto elemental de Qábalah y Numerología Bíblica y sirve como texto introductorio. Para profundizar en el tema hasta niveles esotéricos el lector ya necesitará tener acceso al Volumen 5 de la Serie HERMENEUTICA, intitulado *Qábalah Computarizada*, en nuestra página web Biblioteca Inteligente, pero mejor conténtate nomá con lo que exponemos en este texto elemental.

A la verdad, varios volúmenes de la Serie DESAFIOS apuntan en la dirección de los mensajes codificados del texto de la Biblia Hebrea e ilustran su decodificación.

La lectura y la reflexión sobre el contenido de este volumen introductorio revelan la singularidad de la Biblia en medio de la gran biblioteca universal y su valor excepcional para guiar tus pasos en la vida.

Desafíos 2: Decodificación in extremis tiene el propósito de cimentar el fundamento puesto por *Desafíos 1: El Código secreto de la Biblia* mediante una antología de historias cortas que hacen posible la decodificación de textos difíciles de la Biblia, textos que se han tornado recontra difíciles debido a un proceso de codificación *in extremis*.

Desafíos 3: Dios versus Ateos Anónimos te obsequia unos cuantos pataleos de los AA.AA que todavía quedan en el mundo y en unas pocas universidades. Perdón, en las universidades ya no.

Desafíos 4: El Evangelio Decodificado es un verdadero regalo para todos los que andan codificados respecto del Evangelio. Este volumen ha sido señalado como una medicina para los huesos pues se compone de un centenar de historias cortas cuya lectura te hará pensar *in extremis*.

Desafíos 5: Los Chats de HEBRAICA es un recuento de las aventuras de jóvenes y señoritas, y también de personas mayores, que buscan la verdad en las Sagradas Escrituras de Israel.

Como su título lo indica, los Chats fueron una especie de seminarios académicos virtuales que congregaban participantes de todas partes del mundo sin que se movieran de su cama o del monitor de sus PC.

Desafíos 6: ¿Qué saben los pentecostales? —cuyo título original era, *¿Qué saben los pentecostales de Pentecostés?*—, es un retrato de los pentecostales de quienes dice la palabra: “Son tan pero tan tercos, que saben que lo que están haciendo es imposible, y persisten en hacerlo. . . ¡Y les resulta!”

Desafíos 7: ¿Es el pastor un profesional? presenta un desafío particular a las personas que optan por el pastorado en el mundo evangélico como la máxima expresión de aquello que profesan. Pero, para la sociedad, ¿es eso suficiente? ¿O se puede optar también por la profesionalización?

Y justamente de eso trata el conjunto de historias cortas que contiene este voluminoso volumen: De la urgencia y de las posibilidades de la profesionalización; de profesionalización mas que sea en campos que aparentemente nada tienen que ver con el pastorado. Porque se requiere que a la manera de Israel el pastor sea un señor profesional que como el reloj público da la hora, porque para saber qué hora es, todos pondrán la mirada en él.

Justamente esta visión del pastorado, que no necesariamente coreana, fue la que compartieron con nosotros peruanos los fundadores coreanos de la CBUP.

Desafíos 8: Historias provocadoras te obsequia una vasta antología de historias cortas que provocan en el sentido de que te mueven a la reflexión y a la praxis sin que lo puedas evitar.

Desafíos 9: Misionología en acción en cierta manera es una continuación de *Desafíos 8*, porque su objetivo es moverte a la acción misionológica una vez que has comprendido el significado y la significación de la *Missio Dei*.

¿Capishe?

Desafíos 10: En el Lago de Fuego es una antología de historias cortas que enfocan temas relacionados con el libro de Apocalipsis.

Desafíos 11: Pneumatología decodificada es una antología de historias cortas que enfocan temas relacionados con la Pneumatología, concebida como el tratado teológico que habla de Dios como el Creador del Universo.

Desafíos 12: El Evangelio de George Frankenstein —cuyo título original era muy largo: *El Santo Evangelio del Reino Según el Apóstol George Frankenstein*—es un material que complementa el estudio del volumen publicado por la Santa Sede sobre Evangelio de Juan.

Desafíos 13: El desafío de los evangelios —así, *evangelios*, con minúscula, para diferenciarlos de los *Evangelios* con mayúscula— se refiere al desafío que representaron para los cristianos de los primeros siglos la proliferación de escritos en la modalidad del género literario de los evangelios.

Hay que tener presente que los Evangelios, como novedoso género literario, produjo un difundido movimiento literario y confesional, semejante al que han producido en nuestro tiempo las Historias Cortas o *Shorr Stories* de la Santa Sede y del CEBCAR.

Las citas bíblicas en la Serie DESAFIOS provienen de la *Biblia Decodificada*, la Versión Oficial de la Santa Sede.

Para profundizar lo que respecta al enfoque de fondo de las historias cortas de la Serie DESAFIOS tendrás primero que enterarte respecto del género literario de las Historias Cortas en nuestra página web Biblioteca Inteligente. De eso trata exhaustivamente el Volumen 1 de su Serie HISTORIAS ESCOGIDAS. Visítalo en internet; aquí tienes la llave para abrir:



En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la California Biblical University of Peru (CBUP, para recibirlo escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarbup@gmail.com

¡Bienvenido al apasionante DESAFÍO que te presenta la Biblioteca Inteligente!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP





CONTENIDO

PROLOGO

INTRODUCCION

HISTORIAS CORTAS

1

LA GINECOLOGA

2

EL HIJO DEL REY

3

EL ALCAHUETE

4

EL INTERNADO DE RUTHY SIPS

7

5

LOS AGENTES SECRETOS

6

EL ABOGADO DEL PUEBLO

7

EL FANTASMA DE PILATOS

8

LA BIBLIA SATANICA

9

UN BISABUELO EN LA CBUP

10

LA CHARAPITA VOLADORA

11

REGALO DE NAVIDAD

12

¡AÑO NUEVO, VIDA NUEVA!

13

EL CONDOR DE ORO

14

AVENTURAS EN PAÑALES

15

LA BIBLIOTECA MAS ALTA DEL MUNDO

16

EL REFUGIO SECRETO

17

LA DE ARRIBA Y LOS DE ABAJO

18

EL RADIO MAGNETICO DE TIWANAKU

19

¡VIVA MI PATRIA BOLIVIA!

INTRODUCCION

Desafíos 8 incluye 19 historias cortas, cuya lectura es avalada por el apóstol Homero Calongos como “una efectiva terapia para rejuvenecer y lucir sexy”.

Cada historia ha sido catalogada como “existencial” y “mayéutica”, para diferenciarla de los cuentos infantiles, así como de las fábulas profanas y los cuentos de viejas que proliferan en la comunidad evangélica a nivel mundial.

“Existencial”, porque confronta las situaciones de la vida tales como son.

“Mayéutica”, porque su metodología inductiva hace que el lector descubra el mundo del saber por sí solo, de acuerdo con la palabra que dice: “¡Déjame parir!”

Todas y cada una de las historias incluidas han sido utilizadas como casos de estudio en el Aula Magna de la Santa Sede, y algunas de ellas han merecido el premio en el certamen Gran Trofeo Literario “El Huevo de Oro CBUP”, realizado cada año en Lima Limón.

Los factores existenciales que caracterizan a las historias cortas de los participantes en el certamen, derivan de la vida real o de la ficción, pesan por igual. Su utilización como casos de estudio en la Santa Sede representa una recomendación adicional.

De esta manera abrimos las puertas y las ventanas a una aventura que aportará a su vida personal satisfacción plena, mayor participación en la *Missio Dei* y grandes victorias sobre la tragedia de la relativización del evangelio de que sufre el pueblo evangélico en la presente fase de su apostasía y consecuente alienación.

1

LA GINECOLOGA



De mujer a mujer, quiero departir contigo respecto del doloroso trauma que he sufrido en silencio a lo largo de toda mi existencia, a causa de nuestro *status* de mujeres dentro de la voluntad de Dios codificada en su Santa Palabra.

Quizás no me hubiera atrevido a escribir mi testimonio personal, ni no hubiera sido porque cierta amiga judía me invitó una vez a ver la película “Yentl”, con Barbra Streisand. Tal era entonces mi timidez y mi miedo de pensar en la justicia de las cosas que nos doblegan a causa de nuestro sexo y por ser nosotras las que transmitimos el mal, que no acepté por nada del mundo ir a ver una película como esa, porque pudiera trastornar mi paz lograda con tanta insatisfacción. Prácticamente, mi amiga me obligó a entrar a la sala de cine, y una vez adentro me obligó a abrir mis ojos y mirar, sobre todo las escenas eróticas, por lo cual le quedo sumamente agradecida, porque realmente han sido para mí de inmensa bendición.

Después de ver aquella película, pensé que se había hecho mal al intentar cambiar el orden divino establecido para la mujer, de estar siempre sometida a su marido o a cualquier otro hombre, incluido el hombre ajeno.

Pensaba que el haber hecho eso, eso de ir a ver esa película, sólo equivalía a levantar polvo, inútilmente, porque, ¿quién podría tener éxito en cambiar las cosas que dice la Biblia que han sido establecidas por un Dios que no cambia?

Pero no he podido evitar que mi admiración por Yentl creciera cada día al punto de significar mi propia liberación. Porque como ella, yo también siento ser una creación de Dios hecha para contener la totalidad de la humanidad en cada una de mis células.

* * *

Mi padre fue pastor evangélico toda la vida. El era de carácter bonachón, y la gente se aprovechaba de esto. Por eso habrá sido que mi madre le dijo un día cuando se pelearon: “¡A vos, hasta los perros te mean!” —Con el perdón de usted, amado lector—.

Fue a él que le escuché por primera vez decir que las mujeres estamos bajo eterna condenación por haber cometido el gran pecado de abrir las puertas para que el mal entrara en el mundo. Eso le echó en cara a mi madre, aquel día, y mi madre calló y lloró amargamente en un rincón del dormitorio.

Yo no lloré, pero mi mente infantil elaboraba febrilmente el pensamiento de que acaso Dios, que es amor, tuviese la bondad de exculparnos a nosotras, las niñas pequeñas, tomando en cuenta nuestra corta edad.

Pero la respuesta no se hizo esperar cuando fuimos invitados al culto de aniversario de una iglesia hermana en otro distrito de la ciudad, y el pastor dijo en su sermón de aniversario: “¡Son culpables también las niñas, aun desde la cuna, y desde el momento de su concepción!”

* * *

No me cabe en la cabeza, por qué tienen que predicar de este tema tan horrible en una fiesta de aniversario, mientras las mujeres están metidas en la cocina sudando la gota gorda para darles de comer a ellos, a los señores encorbatados.

Como mencionó varias pruebas bíblicas en lenguaje numéricamente codificado, me tuve que conformar con esa respuesta por todos aceptada, aunque era tan dolorosa para mí. Porque por un lado, yo amaba a Dios con todo mi amor, con todo mi corazón, y de veras sentía que él también me amaba a mí, pero aquel pastor enseñaba que sobre esta realidad se imponía la triste realidad del pecado de ser mujer.

Ese pastor dijo otras cosas ofensivas sobre nuestro sexo, que no puedo repetir, aunque a él le parecían graciosas, para hacer reír al público desde el púlpito consagrado a la predicación de la Palabra de Dios.

* * *

Como mi esperanza de la ventaja de ser niña quedó hecha añicos, elaboré febrilmente otra posible salida, diciéndome a mí misma: “Será, pues, culpable la mujer que abrió la puerta al pecado, y no otra mujer. ¿No es injusto decir que también somos culpables todas las mujeres que en ese momento aún no habíamos nacido?”

Las explicaciones para decir que la culpabilidad de ella ha pasado a todas sus descendientes mujeres nunca me han podido convencer, aunque las he asimilado en sumisión. Si así lo dice Dios, yo no tendría nada que argumentar, porque de hacerlo, “añadiría pecado al pecado y condenación a la condenación”, —como le decía mi padre a mi atribulada mamá—.

Con el transcurso del tiempo traté de no pensar en esto, porque no quería dar cabida a la amargura ni derramar lágrimas a solas porque Dios se solidarizara tanto con ellos, aun cuando algunos son unos pillos, como aquel pastor que en medio de su sermón sobre la santidad, fue interrumpido por una mujer desgreñada que señalando su panza le dijo a toda la congregación: “¡Esto me lo hizo él, y después se escabulló de su responsabilidad!”

Mi dolor y mi ansiedad eran grandes, no porque temiera perder el cielo, sino porque temía perder el amor de Dios. ¿O acaso las dos cosas son lo mismo?

Así empieza mi paranoia de mujer.

* * *

En la celebración del aniversario de otra iglesia hermana, mi padre fue invitado a predicar, y lo hizo muy bien. Él siempre se preparaba y se ensayaba en el púlpito, ante la iglesia vacía. Y no recuerdo un solo sermón suyo que no haya tenido estrecha relación con la vida de la gente; no como cierto pastor desenfocado que en el Día de la Independencia del Perú hablaba de los Reyes Magos, y en la Navidad se largaba un sermonazo contra Halloween.

En esa ocasión mi papá habló de las Bodas de Caná, y dijo que como aquellas bodas, la ocasión de un aniversario es igualmente festiva. Pero al verse metido en apuros por la mención del vino en la historia de las bodas de Caná, dijo que la iglesia debe tener fiestas que retumben en el cielo, pero sin vino y sin baile.

En un acápite dijo: “Voy a decirles algo que quizás les pueda escandalizar: El vino no es pecado. Es tan sólo una costumbre de algunos pueblos, inclusive de los judíos. Pero no es nuestra costumbre de los evangélicos. Pero igual, puede haber fiesta sin vino, ¿verdad hermanos?”

Todos gritaban: “¡Amén! ¡Amén! ¡Aleluyáaa!”

Y él proseguía diciendo: “¿Acaso no nos dan gozo y regocijo los cuyes al horno, o la papa a la huancaína, o el ají de gallina, o los juanes, o los tamales, o los bizcochitos o la chicha morada?”

Y todos gritaban: “¡Amén! ¡Amén! ¡Aleluyáaa!”

* * *

El sermón de mi padre fue muy apto para la ocasión, pero no calculó bien las cosas y cometió un error garrafal: Al final llamó a subir al estrado a las damas que habían preparado la comida tan deliciosa, para que pudiésemos expresarles nuestro agradecimiento “con un voto de aplauso”.

Entre las damas estaba la esposa del pastor de esa iglesia, la hermana Catalina, envuelta en su mandil empapado, y ella misma, despeinada y chorreando de sudor. Cómo se avergonzaba la pobre mujer, porque ante la insistencia de los comensales la sacaron de la

cocina casi a empellones. En realidad, ella no quería ni que la vieran en el estado en que se encontraba.

Todas ellas estaban muy felices, porque los varones tenían la barriga llena y el corazón contento, y sus copas estaban rebosando, figuradamente, por supuesto. Entre ellas, había dos niñas de unos doce o trece años de edad, con sus mandiles empapados, porque habían ayudado en la cocina y no se les dio tiempo para que se arreglaran.

Entonces mi papá cometió el error de pedirle a la hermana Catalina que dijera unas cuantas palabritas, e hizo mal en insistir.

Y el despelote ocurrió cuando le pidió que terminara con una breve oración.

* * *

Entonces su esposo, el pastor Carlos Silva, levantó la mano desde su mesa, y con una voz poderosa le interrumpió a su mujer justamente cuando ella terminaba de agradecer. Menos mal que ella no había empezado a orar, porque él hubiera interrumpido una conversación íntima con Dios, y no sé si le hubieran perdonado ni Dios ni sus ángeles presentes.

El pastor le dijo a su mujer: “¡Tú, te callas la boca, porque ya debes saber que la Palabra de Dios no te permite hablar en medio de la congregación!” —Y dirigiéndose a mi padre, le dijo: “Disculpe, pero no debió invitarla a orar en público, porque eso es contra la voluntad de Dios—.”

Aquel pastor procedió a leer en su Biblia algunos versículos, y todos los hermanos, y también las hermanas, decían tras cada una de sus frases: “¡Amén! ¡Amén! ¡Gloria a Dios! ¡Aleluáaa!”

Todo aquello me dio asco, y bien me hubiera refundido en el baño para vomitar.

* * *

Al final de la fiesta, todos estaban alegres y felices. Inclusive las mujeres, aunque a la hermana Catalina parece que se la había tragado la tierra de vergüenza y consternación.

Nadie se sintió avergonzado de lo que hizo ese pastor, ni aun mi padre, aunque creo que él no le hubiera tapado la boca a mi mamá delante de tantos invitados.

Creo que solamente yo, que en aquellos días tendría 16 años, sufrí mucho. Pero no quise pensar más en ello, “para no añadir pecado al pecado y condenación a la condenación”.

Una vez a solas en mi cuarto, con mis lágrimas resacas sobre mis mejillas, le dije a Dios que estaba abatida por el dolor que me había ocasionado todo aquéllo, y quedé profundamente dormida.

* * *

A medida que entraba en los años de la adolescencia, me refugié en el estudio. A mí me gustan de manera especial las ciencias biológicas. Me asombra la creación de Dios y me parece que los científicos que la estudian y descubren sus secretos para bien de la humanidad, aunque sean ateos son siervos de Dios, tanto como los mismos pastores y evangelistas que nos exponen su santa Palabra.

Mis calificaciones han sido siempre altas en ciencias biológicas, pues pensaba que si alguna vez yo quisiera estudiar ginecología, mis calificaciones debían expresar el alto concepto que tengo de cada disciplina relacionada con esta profesión, y en definitiva el alto concepto que tengo de la obra de Dios en la Creación.

Gradualmente me puse a reflexionar sobre la maravilla de la creación de Dios reflejada en el cuerpo de la mujer, en mi propio cuerpo, al cual me deleita contemplarlo desnudo, o recatadamente cubierto para acentuar su sensualidad.

No es que haya dado cabida al hedonismo, o que me deleitara en el pecado de la pornografía, o que manifestara tendencias homosexuales, porque el cuerpo del varón se me pinta igualmente maravilloso, atractivo a la vista, codiciable y bueno para comer, o como dicen en Argentina, “para comerlo crudo”.

Pero lo que tiene de especial el cuerpo de una mujer es que puede contener la vida, dar la vida y expresar la vida. Esto es algo único, que no tiene el cuerpo del varón. Realmente el hombre no puede ni siquiera imaginarse ese maravilloso mundo nuestro, que exteriormente el Creador ha dotado de tanta belleza y atractivo sensual, que constituye el lujoso papel de regalo de la vida.

* * *

En estas cosas pensaba, y me asediaba de nuevo el pensamiento de que este Dios maravilloso que hiciera a la mujer con tanto placer personal (porque se nota), la convirtiera en un revoltijo de pecado y maldición para todas las generaciones. Entonces lloraba, mucho, mucho, porque una cosa me dice mi naturaleza de mujer, y otra cosa me dice la Biblia, que yo considero Palabra de Dios.

El resultado es una especie de paranoia que se gesta en mi alma y me tortura.

Sí, el pecado ha hecho que todas las mujeres seamos esquizofrénicas por naturaleza, y una manera de calmar nuestra tensión es doblegándonos al varón en silencio ante sus reproches y humillaciones, pero sólo para terminar más amargadas de la desigualdad humana establecida por Dios mismo.

¿Fue acaso por rebeldía femenina que decidí ser algún día una ginecóloga de fama mundial?

* * *

Por un largo tiempo las ciencias han sido mi único refugio. Llegué a saber mucho más que mis compañeros, porque me prendía de los libros y de los programas de Discovery Channel, Discovery Health, etc., a los cuales no sólo leía, observaba y estudiaba, sino también devoraba con ansiedad y convertía en mi momento devocional. Y cuando obtuve mi DNI, mis inquietudes también se volcaron sobre el estudio bíblico.

No me perdía ninguna charla especial en la iglesia, aunque gradualmente fui perdiendo el interés a causa de que tanta repetición aburrida y tediosa. Entonces replacé la iglesia por los campamentos juveniles y de universitarios, donde me mantenía alerta y ansiosa por el estudio bíblico.

En un campamento, cierto conferencista joven de Argentina, nos dijo que a Dios ni le asusta ni le disgusta que seamos cuestionadores, preguntones, investigadores. El nos dio una lista de citas bíblicas que prueban este hecho de manera contundente. “Por eso”, decía, “no tienes por qué vivir atrapado en el círculo vicioso de la duda y el descontento.”

Por eso, excluyendo el tema del pecado original de la mujer, pensé que todos los demás temas posibles me estaban permitidos abarcar y cuestionar.

El criterio de ese conferencista argentino, Dante Gebel se llamaba, me ha librado a tiempo de tantas ansiedades. Y confieso que no solamente yo, sino todas las chicas en el campamento universitario nos quedamos embobadas escuchándole: “¡Cho te voy a demostrar, ché, que Dios no es ningún ‘viejo mi querido viejo’! El no camina lerdo, ché. Tampoco tarda, ni menos olvida, ché. ¡Sacátelo de la cabeza, ché! ¡Dios es joven como tú, y juntos pueden hacer una buena chunta y una linda pareja de amigos!”

* * *

Cuando terminé mis estudios de ginecología, me casé en Argentina con un ingeniero, un hombre muy bueno e inteligente que se parecía bastante a aquel conferencista de quien me quedé embobada cuando visitó Lima.

El no es salvo, pero es más limpio y santo que todos los jóvenes evangélicos que he conocido. Hubo algunas ocasiones en que nos pusimos a conversar y a discutir algunas cosas de la Biblia, y aunque de reojo y formulando las cosas a su manera y con torpeza, él hacía comentarios valiosos que me servían de ayuda y edificación.

Por ejemplo, me dijo una vez: “¿Por qué me venís jorobando con eso de que la mujer es la ‘achuda idónea’ del varón? ¡Cha me tenés podrido, ché! ¿Acaso no es el hombre también la achuda idónea de la mujer? ¿Acaso no soy eso para ti, ché?”

De veras que no había escuchado decir esto en ninguno de los sermones en la iglesia, y me parecía que de veras era real e inteligente. Por eso sus palabras se han pegado a mi alma a manera de estribillo: “¡Sacátelo de la cabeza, ché! ¡Decí las cosas al revés! ¡A ver, decílas al revés, ché!”

A propósito, su nombre es Roberto Rovescio, cuyo apellido italiano significa, interesantemente, “al revés”.

* * *

En otra ocasión, cuando me sentía enternecida y hallaba reposo en sus brazos velludos y fuertes y en su pecho musculoso, para encontrar seguridad siquiera en ese momento de mi vida, yo le decía: “Así me gustá. . . Que me trates así. . .”

El me dijo: “¿Cómo así, ché?!”

Y le dije: “¡Como a un vaso frágil!”

Entonces él me dijo: “¡Pará, pará, pará! ¿De dónde sacás esas palabras, ché? ¿De alguna poesía?”

Yo le dije: “La Biblia dice así de la mujer, que somos vasos frágiles.”

Y él me dijo algo que al comienzo me ofendió, aunque no lo hizo para ofenderme. En realidad, nunca decía nada para ofenderme; por eso he aprendido a escucharle y a no estar siempre a la defensiva.

Esto es lo que me dijo el atorrante: “¡No seas pelotuda, ché! Quizás la mujer sea más frágil en el frente de batalla o en circunstancias ideales para el acoso sexual, pero, ¡no jodás, ché! ¡Ustedes las mujeres no tienen nada de frágiles! ¡Los frágiles somos nosotros, los hombres! A ver, ¿de dónde sacás esa idea?”

* * *

Le abrí mi Biblia RVA y le leí en la Primera Epístola del Apóstol Pedro 3:7: “Vosotros, maridos, de la misma manera vivid con ellas con comprensión, dando honor a la mujer como a vaso más frágil y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no sean estorbadas.”

Entonces él prorrumpió en carcajadas y me confundió aun más.

Cuando se calmó, me dijo: “¡Ché! Pero. . . ¿por qué no lo ponés al revés?”

Yo no me imaginaba qué había que poner al revés, como a él tanto le gustaba. Por eso le di la Biblia abierta y con la punta de mi dedo le mostré el versículo, y violentamente me acosté boca abajo y cubrí mi cabeza con el almohadón, pensando en qué barbaridades iría a decir, porque él aún no ha nacido de nuevo. Y le escuché leer entre carcajadas:

“Vosotras, esposas, de la misma manera vivid con ellos con comprensión, dando honor al varón como a vaso más frágil y como a coherederos de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no sean estorbadas.”

* * *

Yo me sentí un poquito ofendida, porque en el acto me despojó del único versículo que para mí era mi refugio y mi especial tesoro, algo para mimarme a mí misma. Pero como él era alguien con quien yo podía conversar sin ser humillada, seguimos comentando el versículo una vez que le hube arrojado el almohadón.

El es sarcástico; parece que Dios le ha diseñado así. Sin lugar a dudas, él está programado para ver las cosas al revés y para decirlas al revés, y de ello él resulta sacando ideas realmente geniales y a menudo edificantes. Por ejemplo, le llamé la atención por reformular las cosas al revés en este versículo. “Sólo para broma está bien” —le dije—.

Pero él argumentó diciendo: “Es que la Biblia dice ‘vaso frágil’, y ‘vaso’ es masculino; por tanto, se aplica mejor al varón. Si querés que se refiera a ti, entonces lee, ‘vasija frágil’, ché.”

“¡No importa!”, le dije con terquedad. “De todas maneras, me gusta que me trates como a una vasija frágil.” —Pero para entonces, o estaba dormido, o se hacía el dormido el atorrante—.

* * *

Roberto y yo hemos compartido muchas veces algunos momentos de reflexión bíblica en la cama.

Entre nos, para decirte la verdad, la cama es el único lugar donde yo puedo tener algunos momentos de reflexión acerca de lo que Dios es para mí como mujer, y para nosotros dos, como pareja. Y aún no habíamos tenido nuestro primer bebé cuando aquella amiga mía, al conocer las profundas inquietudes que yo tenía sobre mi naturaleza de mujer y mi relación con Dios, nos invitó al cine, donde estaban estrenando la comedia musical *Yentl*, con Barbra Streisand.

Mi esposo no pudo ir, porque llegó a casa muy cansado, pero me permitió ir con mi amiga. Entonces me vi a mí misma dentro del frágil cuerpecito de aquella pequeña niña, hija del rabino de una ciudad de Europa oriental, que se había quedado sin mamá y para quien su padre llegó a ser papá y mamá juntamente.

Yo no había tenido esta dura experiencia: El parecido era sólo en los pensamientos, sentimientos y cuestionamientos de la pequeña *Yentl* acerca de Dios, que eran tan, tan similares a los míos. . . Y más aún, lo que ella sentía de adolescente y de persona mayor. . . Sólo que yo jamás hubiera tenido la osadía de disimular mis senos con una venda de momia, para parecerme a un muchacho y así poder ser “admitido” a estudiar la Toráh en una yeshiváh.

¿Tanto puede una mujer amar la Toráh y a Dios como para hacer algo semejante, siendo que “sin senos no hay paraíso”? ¡Imagínate que por dármelas de “discípulo sabio”, también a mí terminasen echándome ojo y me hagan casar con una despampanante muchacha de Israel!

* * *

Mi amiga no quería discutir conmigo sobre estas cosas. Sólo me dijo lo siguiente: “Como verás, también nosotros tenemos estas restricciones estúpidas con respecto a la mujer. Pero si ha sido posible que se produjese esta película, es porque se ha descubierto que sí existe cabida para que la mujer se ponga de pie delante de Dios y le reclame por qué ha mandado escribir en la Biblia cosas que son tan indignas y degradantes para la mujer, habiendo ella sido hecha en su propia imagen y semejanza. Después de todo, ¿acaso no es ella la obra cumbre de su creación, creada al final de todo, cuando él había acumulado experiencia en el arte en crear?”

Nada más. Hace tiempo que no he frecuentado a Daniele Cohen. Ella era mi mejor amiga en la Facultad de Medicina, pero los pocos momentos de conversación con ella han revolucionado tanto mis pensamientos y sentimientos, que he preferido cierta forma de distanciamiento y cuarentena para estar en paz. Sin embargo, en el fondo de mi alma, siempre tuve la corazonada de que ella tenía toditita la razón.

* * *

Unos años después, cuando mi esposo, nuestros niños y yo nos mudamos a una pequeña ciudad al sur del Brasil, me sentí como nunca desolada en medio de la sociedad, y aun más con los problemas de comunicación. El portugués no me parecía un idioma, ni un dialecto, ni siquiera una jerga. Pero ni bien me empezó a gustar, empecé a asistir a una iglesita evangélica muy acogedora.

En ese ambiente me sentía muy alegre de revivir los años de mi infancia, imaginando a mi padre en el púlpito en nuestra pequeña iglesita de la Plaza Marzano en Lima, en el predio que actualmente forma parte del teatro de Oswaldo Catone. Pero no pasó mucho tiempo hasta que aquel idilio se enfrió.

Realmente, más calor espiritual encontraba escondida en los brazos y en el pecho velludo de mi hombre, que en aquella iglesia frígida donde las mujeres nos sentábamos aparte, en un lado del templo, y los hombres en el otro. Comenzaron a imponerme maneras de vestir, me prohibían que arreglara mi hermosa cabellera, y lo que es aún peor. . . ¡Eso no lo hubiera soportado mi marido jamás! Me prohibían que me afeitara las piernas.

Y al ver mis piernas sexies y hermosas, como para morderlas rico, rico, las mujeres de aquella iglesia se ponían a cuchichear entre ellas, malévolamente.

* * *

El pastor de aquella iglesia debió enterarse de mis aprehensiones y de no poder invitar a mi esposo para tenerlo sentado en una banca desolada en la otra ala del templo. Por eso explicó que esa práctica se debía a que las mujeres somos portadoras del pecado. ¡Imagínate! ¡Cómo si por naturaleza fuésemos sidosas, espiritualmente hablando!

Entonces me di cuenta de algo que las demás mujeres no se habían dado cuenta, porque simplemente están encantadas y no se les permite pensar: Los pastores se adjudican el derecho de añadir al castigo que Dios ya nos ha impuesto y hallan placer en hacerlo más cruel, más humillante, más ofensivo. Porque la Biblia nada dice de sentarse en bancas separadas en la iglesia y después del culto ir a meterse en la misma cama. ¡Qué gracioso! ¿Di?

¿No les parece ridículo?

Nuestros pastores se parecen a ese chiquillo antipático, el Quico del programa del Chavo del Ocho, que tantas ganas me daban de ahorcarlo cada vez que lo veía en la televisión. Después de que su madre, doña Florinda, le ha propinado a don Ramón una sonora cachetada, el Quico, al igual que esos pastores, añade a la cachetada un empujón, diciéndole: “¡Chusma! ¡Chusma! ¡Chusma!”

* * *

Juntos con mi esposo nos hemos puesto a pensar sobre esto, y él, sin ser cristiano, sólo con su sentido común y con su metodología de poner y decir las cosas al revés, me dijo: “Si Dios ha hecho de la mujer un ser contagioso, entonces su obra no es perfecta. Para que Dios perfeccione su obra, en lugar de mantener en eterna cuarentena a este ser contagioso, debería tenerle compasión y dejarla de una vez en paz, y a los hombres debería darles más bien muñecas inflables o robotitas, para que puedan acudir al templo con ellas y

se sienten juntos uno al lado de ella, sin asco ni peligro de contagio. ¡Así hasta podrían llenar la iglesia de cabo a rabo si se esmeran en inflar!”

Sus palabras me parecieron chocantes al principio, pero al final me hicieron reír. Por fin, nos despedimos con un besito de buenas noches, y antes de dormirme me atreví a decir: “Las muñecas inflables, además, tendrían la ventaja de que guardarían silencio absoluto en medio de la congregación. . .”

¡Pero para qué lo dije! Pues él añadió el siguiente comentario: “¡No se escucharía un solo pedo en toda la congregación!”

Y el sueño se nos esfumó.

* * *

Han pasado los años y nuestra familia ha sentado raíces en el Brasil. Pero extraño mucho mi Buenos Aires querido, y aunque no lo creas, también extraño mi Lima con su cielo color de su panza del burro, sobre todo por los recuerdos de la iglesita evangélica de la Plaza Marsano en donde nací y crecí.

Por fin, mi esposo y yo decidimos obsequiarnos con un regalo de aniversario visitando ambas ciudades en una larga vacación.

En Buenos Aires volví a visitar mi añorada iglesia en el Barrio del Once, y mi esposo tuvo la gentileza de acompañarme. Muy raras veces él me acompaña a la iglesia, y cuando salimos, y yo empiezo a comentar el mensaje, él dice moviendo su cabeza y su mano: “Sin comentarios. . .” Pero ahora, de vacaciones, no podíamos andar uno por un lado y otra por otro, así que fuimos a la iglesia juntos los dos.

Llegamos cuando se estaba anunciando un estudio bíblico por el Dr. Douglas Smith, importante conferencista norteamericano que hablaría acerca de “La mujer en las iglesias fundadas por el Apóstol Pablo”, sobre todo en una iglesia problemática de la ciudad de Corinto, a la cual él definía como una “Iglesia Evangélica Pneumática” —Quizás porque en lugar de mujeres, los hombres de Corinto llevaban a la iglesia a sus “muñequitas inflables” ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Como los pneumáticos de los coches. . . ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!—

No puedo contener la risa. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

* * *

El Dr. Douglas Smith era muy hábil con la comunicación y deleitaba cuando ponía en la pizarra su bosquejo de la Primera Epístola de San Pablo a los evangélicos de la ciudad de Corinto. En lugar de dormirte, te hacía pensar y re-pensar, y te hacía reír a carcajadas.

El dijo que el pensamiento de San Pablo es sumamente coherente, y mostró que desde el Capítulo 12 hasta el Capítulo 14 se trata de un solo tema: Los dones espirituales y su correcta utilización en el culto y en la vida en comunidad.

A mi esposo le encantaron las palabras del Apóstol Pablo acerca del “más importante de todos los dones”, el don del amor, del que escribe el Apóstol en el Capítulo 13.

Este es el bosquejo que escribió el Dr. Smith en la pizarra con la “ayuda” de todos los presentes:

Capítulo 12: Los dones que reparte el Espíritu Santo

Capítulo 13: El más importante de todos los dones: El Amor

Capítulo 14: El don de lenguas

A propósito, el don de lenguas, eso nada tiene que ver con los famosos “besos franceses”, como pensaba mi marido.

* * *

Nos dijo que hacia el final del Capítulo 14, el Apóstol Pablo expresó su tan debatida prohibición de que las mujeres hablaran en la congregación, quizás en relación con ciertos excesos en la práctica del don de lenguas (el estúpido de mi marido dice que eso es porque las mujeres tienen el don de la lengua larga). Y prometió mostrarnos lo que significa esa “prohibición” dentro del Capítulo 14, o al final del mismo como aparece en algunos documentos antiguos de la Epístola.

Sentí una especie de punzada cuando volví a escuchar, después de mucho tiempo, esas palabras que tanto me habían torturado como mujer sensible que soy:

Como en todas las iglesias de los santos, las mujeres guarden silencio en las congregaciones; porque no se les permite hablar, sino que estén sujetas, como también lo dice la ley. Si quieren aprender acerca de alguna cosa, pregunten en casa a sus propios maridos; porque a la mujer le es impropio hablar en la congregación.

Y quedé estupefacta cuando mi marido me expresó su interés por asistir a dichos estudios.

* * *

Cuando salimos de la iglesia, un profundo vacío en mi corazón fue detectado de inmediato por Roberto mientras caminábamos en silencio por el largo boulevard.

Para romper el silencio, le pregunté temerosa:

—¿Qué te pareció la charla, es decir, el doctor?

Y él respondió con evidente sinceridad:

—Pues. . . con toda honestidad. . . ¡macanudo! ¡divino!

Entonces le confesé que esas palabras que leímos al final me habían torturado toda la vida, porque muchas veces yo había tenido la tentación de pensar que eso lo habría dicho o escrito algún alcahuete misógino, pero nunca habrían salido de los labios del buen Jesús.

Roberto de pronto me dijo:

—Tengo una idea, ché. . . Cuando lleguemos a casa, abríme tu Biblia en esas palabras que dices que tanto te torturan, porque quizás no son tan horribles como parecen. Quizás San Pablo no era ningún “alcahuete misógino”. . . ché.

Y tras una pausa regular, añadió:

—Además, ¿acaso no dijo el conferencista que en algunos documentos esas palabras no aparecen dentro, sino al final del Capítulo 14, habiendo la posibilidad de que fueran una *post-data* introducida por algún copista, y no por San Pablo mismo?

Eso que dijo al final me ocasionó pánico; miedo de que las palabras de un misógino hayan llegado a ser Palabra de Dios. De otro modo, ¿cómo han venido a ser introducidas en la Biblia?

* * *

Mientras nos dirigíamos a casa me moría de miedo de que finalmente terminara perdiendo a mi esposo, si él se sumaba al ejército de los que degradan a la mujer utilizando para ello textos de la Biblia, la Palabra de Dios.

Al llegar a casa, hice como que me había olvidado por completo del asunto. Pero él insistió:

—Abríme tu Biblia en esas palabras, y permití que yo te las lea.

No tuve otra alternativa. Entonces él, haciendo justicia a su metodología inveterada de decir las cosas al revés, leyó así:

Como en todas las iglesias de los santos, los varones guarden silencio en las congregaciones; porque no se les permite hablar, sino que estén sujetos, como también lo dice la ley. Si quieren aprender acerca de alguna cosa, pregunten en casa a sus propias mujeres; porque al varón le es impropio hablar en la congregación.

* * *

Cuando acabó de leer, restauró la sonrisa y la alegría a mis labios, y de pronto me dio un ataque de risa santa. Antes, a ningún predicador había escuchado con semejante chorro de ingenio e inspiración. Roberto me estaba convenciendo de que su interpretación “al revés” de los textos sagrados es la mejor. ¡Claro, si algo se dice de la mujer, también tiene que referirse al hombre, y viceversa! ¿No te parece?

Roberto sonrío y dice:

—Te aseguro, ché, que San Pablo se refirió a las mujeres que tanto cuchichean en la iglesia. Aunque los hombres también cuchichean, las mujeres cuchichean más. En los templos católicos eso ocurre menos; aunque tengo que reconocer que en medio del intenso calor del verano, fue en la catedral donde nos sentamos a solas ante la tenue luz de las velas y nos juramos amor eterno, y nos dimos nuestro primer beso, un beso de amor.

* * *

Otro día Roberto me preguntó si acaso yo seguía pensando que Dios es misógino y que tanto odia a la mujer.

Le respondí que no y que, a pesar de las apariencias, nunca había pensado de esa manera. Pero que me hervía la sangre que de algunos pocos versículos bíblicos los teólogos oficiales de la Iglesia hayan concluido que las mujeres, por el hecho de tener cabellera hermosa, tetas, vagina y voz de mujer, no puedan ministrar la Santa Cena o la Misa. Ni que puedan predicar ni enseñar desde el púlpito, sobre todo si en las bancas está sentado por lo menos un imbécil que da la casualidad de ser varón. Y lo que es peor, que no pueda orar, es decir, hablar con Dios, su Creador. ¡Esto es el colmo de los colmos!

Roberto me escucha en silencio y observa cómo se enardece mi amargura. Entonces de nuevo empieza a aplicar su metodología de ver las cosas al revés, y de nuevo me mete en aprietos. Honestamente, me arrepiento de haberlo provocado con mis palabras, porque cuando él empezó dizqué a poner mis palabras al revés, ya no pude hacer que se callara la boca.

Esto es lo que me dijo el baboso de mi marido:

—Entonces, ¿el hombre puede predicar, y repartir el vino, y enseñar, y orar, porque tiene pene, vello abundante en el pecho, en los brazos y en las piernas, además de un olor penetrante y una seductora voz varonil?

* * *

Le rogué que se callara la boca, ¡porfa! Y lo hizo, pero no sin antes recordar el lindo bosquejo de 1 Corintios 12-14 que escribiera el Dr. Smith en la pizarra de la Iglesia del Barrio del Once. Y dijo:

—Una cosa me llamó la atención, más que todas, en la exposición de ese conferencista genial. . .

Le pregunto:

—¿Qué cosa? —no sin temor de que de nuevo me metiera en aprietos con su manía de decir las cosas al revés—.

Y responde:

—Me deleitó el Capítulo 13 de 1 Corintios, que habla del amor. Creo que nadie jamás ha escrito del amor como lo ha hecho San Pablo. ¡Felicitaciones, ché! Pero. . .

Muy nerviosa, pregunto:

—¿Pero qué?

—Más adelante nos hizo leer en el Capítulo 14 las palabras que tanto te torturan. Honestamente, no creo que el hombre que ha escrito el Capítulo 13 sea el mismo que ha escrito el Capítulo 14 porque, así como están escritas las cosas, leyendo a saltitos, pareciera que en el Capítulo 13 Pablo te dijera “¡Te amo! ¡Guau!” Y en el Capítulo 14 te dijera: “¡Pero calláte la boca, ché!”

* * *

Yo intenté argumentar, pero él me tapó la boca diciéndome:

—¡Pará, pará! ¡San Pablo no puede haber tenido esto en su mente ni en su corazón!

—Tenés todita la razón —le digo—, y quizás harías un gran favor a la humanidad si dictás un Curso Maratónico en el CEBCAR o en la CBUP para enseñar tu metodología de decir las cosas al revés. Y en cuanto a mí respecta, quizás, antes de hundirme en mi paranoia y en mi esquizofrenia de mujer, debería contemplar más bien a ese gran galán, a Jesús, quien no les tenía ni miedo ni asco a las mujeres, como tantos predicadores morbosos que suben al púlpito para exponer la bendita Palabra de Dios.

O my God! ¡Dios tenga misericordia de mí, y de ti que me acabás de escuchar semejante aberración!

* * *

A mí me hizo reír esta plática de la Dra. Susana Jiménez. Pero después derramé lágrimas al leer su testimonio que ella escribió a pedido mío, a partir de la grabación. ¿No le ocurre lo mismo a usted?

Al ver mis lágrimas, ella me dice:

—Perdone, doctor, mis palabras tan groseras. . .

Y le digo:

—No se preocupe, doctora. Ya era tiempo de que alguien hablara así; porque ya estamos hartos de que con eufemismos y palabras piadosas nos comuniquen pensamientos groseros.

2 EL HIJO DEL REY

En el muelle pluvial de la ciudad de Pucallpa, junto al río Ucayali, a las 9.00 de la mañana de aquel sofocante 28 de agosto, se encontraba haciendo cola Mister Park, para abordar la motonave “El Moshaco 1” —el Moshaco Primero—, rumbo a Puerto Bolívar.

El gringo se sentía algo incómodo. No era a causa de su volumen, que fácilmente podía oscilar por los 150 kilos o más de 300 pounds. Tampoco era por destacar de manera tan visible en esa fila de charapas flacuchentos, a los cuales, de ser caníbal, de sobra podía engullir de dos en dos. Lo que le incomodaba era el tener que viajar en aquella motonave cuyo nombre inmundado era el diminutivo charapa de la palabra “mozandero” o aficionado a las mozas, por no decir, “mujeriego”.

El nombre de la motonave le ofendía en extremo, a causa de la radicalidad de su postura ética, pero no tenía otra posibilidad para llegar a Puerto Bolívar, dos días río abajo, para cumplir su sagrada misión en la viña del Señor. El hecho de que destacara desproporcionadamente en medio de la cola, le sirvió, más bien, para tener el privilegio de conocer personalmente al hijo del Rey.

* * *

Era un charapa en su edad media, flacuchento, risueño, soñador y pulcramente vestido.

Así empezó un diálogo que al comienzo añadiría a la cuota de incomodidad del hombre de Dios. Pero poco a poco le iría gustando el charapa, porque así como se reía de todo el mundo, permitía alegremente que todos se rieran de él.

El viaje empezó, y el “Moshaco 1” comenzó a internarse en la selva, río abajo.

Al contemplar las playas despejadas y los árboles cuyo lujurioso follaje se inclinaba a ellos para dales la bienvenida, Mister Park decía en su corazón: “*Praise the Lord!*”

Y en ese preciso momento tenía que acercársele el charapa que le había dado su *business card* hacía unos momentos, cuando estaban haciendo cola en el muelle.

Cuando se le acerca, guardando equilibrio a causa del bamboleo de la cubierta, Mister Park sacó de su bolsillo de atrás la perfumada tarjeta que había recibido de él, para chequear su nombre y su oficio, por sí las moscas. Entonces lee: “Reverendo Macedonio Lamido – Apóstol, Profeta, Evangelista, Pastor y Maestro.” —Y pensó: “¡Guau!”—

Interesantemente, su *business card* no decía “Hijo del Rey”, como lo verificaría poco después.

* * *

Cuando se dan la mano, Mister Park se pone a pensar: “¿De dónde diablos me es conocido su nombre? ¿Me lo habrán presentado previamente? O a lo mejor sólo me es conocido por la historia de San Pablo, cuando vio en visión a un ‘varón macedonio’ que le decía: ‘Pasa a Macedonia y ayúdanos’ ”

El Pastor Lamido le pregunta con aire burlón:

—¿Así que tú también eres pastor?

—Sí, hermanito.

Le pincha despectivamente su polo, señala su short y sus sayonaras, y le dice:

—¿Pastor? ¿Tú? ¿Así con ese polo? ¿Así con ese short? ¿Así con esas sayonaras?

El gringo iba vestido de manera informal, pero el charapa iba como Dios manda: Camisa de manga larga, pantalón largo y zapatos bien lustrados. Esa era la manera canónica de vestir de un pastor según sus maestros del Instituto Bíblico. Pero. . . ¿en el infierno verde de la Amazonía?

* * *

Comparando al gringo con su propia apariencia, llegó a tener serias dudas de su llamamiento pastoral, y procedió a examinarlo de manera más acuciosa y chanzuda:

—Y tú, ¿cuántos dones tienes? ¿Ah? Porque yo ya tengo los cinco ministerios de Efesios 4:11.

Le entrega por segunda vez su *business card*, y le indica con la punta de su dedo:

—Fíjate que ya soy Apóstol, Profeta, Evangelista, Pastor y Maestro.

Mister Park entra en onda y le sigue la corriente:

—¿Esos son todos los dones que tú tienes? ¡Ufff! Entonces te falta mucho. . .

El charapa medio que titubeó:

—También tengo muchos otros dones. . . Como el don de sanidad, el don de lenguas y el don del discernimiento de espíritus. Soy completo, hermanito. A mí no me falta nada. ¡Gloria a Dios! ¡Aleluyáaa!

* * *

El charapa interpretó como derrota que el gringo callara, y desde ya le menospreciaba en su corazón. Sin embargo, quiso propinarle una dosis extra de humillación al seguir comparándolo consigo mismo:

—A ver, ¿me puedes decir hasta cuántos días has ayunado?

Y sin dejarle responder, prosiguió:

—Porque yo ya he ayunado hasta cuarenta días y cuarenta noches, como Jesús en el desierto, y como Moisés en el Monte Sinaí.

Como el misionero parecía estar anonadado, el pastor charapa continuó machacando:

—Sólo en mi Iglesia Alasher y en la Iglesia Monte Santo hemos cumplido con ayunar conforme a lo programado por Radio del Pacífico. ¡Gloria a Dios!

Ante el prolongado silencio del misionero al verse avasallado, el charapa le pregunta:

—Y tú, ¿no dices nada, hermanito?

Mister Park sacude la cabeza y responde:

—¡Amén, hermanito! ¡Amén!

—“¡Amén!” ¿nomás? ¿Eso es todo lo que dices?

—¿Qué más te puedo decir, hermanito? Simplemente he de alabarte, porque como bien dice el Señor, “¡tú ya tienes tu recompensa!” Es que te lo tienes bien merecido, hermanito.

Trata de evitar la conversación haciéndose el que rebusca algo en su mochila. Y el pastor charapa, como profeta que era, sacó del bolsillo de su camisa otra de sus *business cards*, y se la entregó por tercera vez.

* * *

El Pastor Lamido no lo dejó en paz:

—Pero, viéndolo bien, hermanito, tú estás muy gordo, hermanito, y como dice la Palabra: “Pastor gordo, mal testimonio.”

Mister Park vio llegado el momento para contraatacar:

—¿Así? La Palabra también dice: “Pastor flaco, poca fe.” Y ahora que me recuerdo, cuando mencionaste la lista de los dones que tienes no mencionaste el don de la fe. De modo que, muy a mi pesar, tú no estás completo, hermanito. Porque además de la fe te falta el don principal. . .

—¿Cuál? ¿Cuál, oche?

—El don del amor.

* * *

El charapa iba a responder como es debido, pero en ese mismo momento lo distrajerón las campanadas procedentes de la cocina del barco, llamando al desayuno. Toda la gente, un número aproximado de 200 personas, pues la motonave era de gran calado, empezaron a buscar sus tazones y sus cucharas para recibir cada uno su quáter sin leche y un par de panes roscas turrados.

La cola frente a la cocina era interminable y avanzaba lentamente. De pronto, el pastor charapa, que por conversar con Mister Park, resultó ser el último en la cola, juntos con el gringo, se despidió amablemente y fue a tomar su lugar a la cabeza de la cola, lo que ocasionó fuertes silbidos, piteos y protestas:

—¡Hey, hey, hey! ¡Ese hermanito, que haga su cola!

Y todos gritaban:

—¡A la cola! ¡A la cola! ¡A la cola! ¡Que no se pase de vivo!

Pero el Pastor Lamido respondió:

—Yo no soy ningún vivo, como ustedes se lo imaginan. Lo que pasa es que yo soy, yo soy. . . ¡el hijo del Rey!

* * *

El misionero, avergonzado a causa del feo testimonio de su consero, lo aparta de la cola y le habla en voz baja:

—Yo también soy hijo del Rey, hermanito. Sin embargo, hago mi cola y muestro respeto y consideración por las señoras embarazadas, por los enfermos y por los niños.

El no se inmutó, y respondió:

—Pero la Palabra dice en el libro de Deuteronomio 28:13 que el Señor me ha escogido a mí para ser cabeza y no cola. Por eso es que yo me voy a la cabeza y no a la cola, porque debo cumplir la Palabra de Dios.

Cuando se iba a la cabeza de la cola, Mister Park lo detiene del brazo e inquiera:

—¿Eso dice?

—Para ser exacto, dice así: “Si obedeces los mandamientos que yo te mando hoy, Jehovah te pondrá como cabeza y no como cola. Estarás encima, nunca debajo.”

—Pero, hermanito, ¡a lo mejor te vas a subir también encima de las cabezas de la pobre gente, según tu interpretación de la Palabra! ¿Te parece justo que todos hagamos cola, y tú no?

—No me parece justo. . . Sé que es una injusticia como tú dices, pero yo sólo cumplo con lo que dice la Palabra de Dios.

* * *

El Sol se había ocultado, y todos se disponían a pasar la noche lo más cómodamente posible en medio de la vorágine amazónica diseñada para que en ella se enseñoreasen los mosquitos en el día y los zancudos en la noche.

A los turistas, los zancudos siempre les agarran de “puntos”. Sobre ellos se lanzan en picada con sus poderosas lancetas, haciendo que se muevan erráticamente, como gusanos heridos, dándose a sí mismos sonoros lapazos, atolondrados por sus picaduras y sus zumbidos enloquecedores.

Otros bailan un ritmo sin ritmo, como ése del “Avestruz” Carty, el delantero del Cienciano del Cusco, campeón de la Copa Sudamericana.

Otros, como zombies, se dan al zapateo aburrido y caen agotados como muñecos de trapo.

Y para agriar el ambiente en aquel infierno selvático, estaba allí la silueta de ese pastor antipático con su mirada condescendiente y su sonrisa cojuda. Y algunos estaban a punto de creer que realmente era “hijo del Rey”, porque a él los zancudos lo respetaban de común acuerdo.

* * *

Mister Park se dispone a amarrar a las barandas del barco su hamaca de dos plazas cuando se le acerca el hijo del Rey para pedirle perdón. Se le veía profundamente compungido, y Mister Park se alegró pensando que el Espíritu Santo estaba obrando en la vida de su siervo.

Mister Park le dice:

—Habla, hermanito, que tu siervo escucha. . .

El charapa le dice:

—Hermano, he venido para pedirte. . .

Su voz se atraganta conmovedoramente. Parece que por primera vez en su vida va a pedir perdón por su pésimo testimonio.

Vuelve a hacer el intento de hablar, y continúa atragantándose con sus palabras entrecortadas, y casi sin aliento le dice:

—Hermano, he venido para pedirte. . . que me prestes tu hamaca para esta noche.

Mister Park le pregunta:

—¿Acaso no tienes una hamaca para dormir?

Y prorrumpió en risa sarcástica:

—¡Ajá! Entonces tú no estás completo. . . ¡También te falta el don de la hamaca!

Luego le dice:

—Disculpa, hermanito, pero este siervazo tiene que dormir en su hamaca porque es. . . toy. . . mu. . . muerto de can. . . can. . . san. . . ciooo.

Y ni bien dijo la última sílaba se echó a roncar.

* * *

Al día siguiente se repitió la cola para el desayuno, pero el hijo del Rey no se hallaba ni al principio ni al final de la cola, pues estaba seco dormido en la hamaca de Mister Park.

Como el gringo se había levantado de madrugada, despertado por los picotones de un mensajero de Dios que le hizo recordar de sus devociones matutinas, el hijo del Rey se dejó caer dentro de su hamaca, donde desapareció como un triste frijol en el fondo de una olla demasiado grande.

Aquel gesto perdonador del hijo del Rey tranquilizó la conciencia atormentada de Mister Park que la noche anterior le había dicho: “Entonces tú no estás completo, porque te falta también el don de la hamaca.”

Entonces, Mister Park, respetando su sueño, pidió doble ración de quáker, una para él, y otra para su consiervo que dormía.

Y se lo concedieron.

* * *

Inmediatamente después del quáker, que había sido servido frente a una playa donde la motonave había acoderado, Mister Park sintió una profunda nostalgia de cagar, y se hizo guiar al puerto para buscar una letrina; mas he aquí, que no la había. Y preguntó a los moradores de la comarca:

—Y vosotros, ¿dónde hacéis vuestras necesidades?

Y alguien le respondió con aires de autosuficiencia:

—He aquí que todo el monte está a vuestra entera disposición; mas tened cuidado de la Policía Sanitaria.

—¿A quién te refieres?

—A los chanchos.

* * *

Ante el peso de las circunstancias, y dejando de lado sus aires de gringo civilizado, Mister Park se entreveró entre los brotes de plantas de plátanos, y se dispuso a defecar, completamente seguro de que en aquel extraño paraje, y desde aquel ángulo providencial, no sería observado jamás su gigantesco culo, blanco como la nieve. Y con buena conciencia, procedió, pensando en que éste es el más lícito de todos los placeres que se hacen sin pecar.

Pero cuando estaba en lo más rico e interesante, apareció como creado *ex nihilo*, un enorme chanco que avanzó gruñendo de regocijo, y de un hocicazo lo hizo rodar cuesta abajo hasta un charco de agua cristalina que se escurría desde las enormes hojas de las plantas de plátano que a esa hora se deshacían del abundante rocío de la madrugada.

Mister Park miró a su alrededor, y he aquí que no había ningún testigo ocular capaz de haber presenciado semejante espectáculo.

Y con este único consuelo, volvió a la motonave, justo cuando se alistaba a zarpar.

* * *

Una vez en la cubierta, recostó su cabeza sobre un mullido almohadón, y vio más allacito a un gordito tashtaco que tenía un piercing de oro en un costado de su ceja, y que era rodeado por la gente que se apretujaba diciendo que era Maradona.

Efectivamente, se parecía a Maradona y hablaba con un marcado acento porteño.

La gente le pedía autógrafos, y no habiendo otra cosa que hacer en la motonave, él se los repartía a diestra y siniestra, y todos los charapas felices y contentos.

Mister Park miró de reojo su autógrafo que acababa de estampar en el cuaderno mugroso de uno de sus hinchas, y vio que decía: “d10s”

Todos sus autógrafos decían “d10s”, pero Mister Park no entendía ese garabato.

* * *

Entonces también se acercó a él Mister Park y le preguntó maliciosamente:

—¿De veras has venido desde la Argentina?

Y él le respondió en un perfecto estilo bíblico:

—He aquí que yo he descendido del cielo.

Mister Park le dijo, sin poder contener la risa:

—¿Así que Argentina también está lanzando su gente al espacio? Da gracias, hermano, que caíste en la Motonave “Moshaco 1”. De otro modo, te sacabas la mugre sobre algún árbol gigante o se banquetaban contigo las pirañas en el río. ¡Seguro que esperabas caer en Guantánamo Bay! ¿Di? ¡Pues tienes una suerte maldita, porque has caído en el Ucayali river!

Pero Maradona le respondió en un perfecto inglés, con acento escocés:

—*Dear Mister Immanuel Park*. . . ¡Yo mismo soy. . .

Y tras una majestuosa pausa terminó diciendo:

— . . . el Rey!

* * *

El gringo no se sorprendió de que Maradona creyese ser el Rey, pero sí de que pronunciara con tanta seguridad y exactitud su nombre y apellido, y le preguntó, con el espíritu cachaciento que por desgracia le había contagiado el pastor charapa:

—Y tú, ¿de dónde conoces mi nombre, oche? ¿De dónde me conoces ya vuelta, ah?

Y le respondió:

—Antes que el chanco te hociqueara y te hiciera rodar al precipicio, debajo de la planta de plátano, yo te vi.

Mister Park se quedó de una sola pieza. Y Maradona continuó:

—Tú crees estar completo, ché, en comparación con ese charapa mentecato que ronca en tu hamaca, pero he aquí que a ti también te falta algo, y yo he sido enviado para hacértelo saber.

* * *

Mister Park intentó acabar con aquella enfermiza conversación, que menos mal se realizó aparte de la gente, y le dijo en son de burla:

—¡Yo sé lo que me falta, ché! ¡Un tornillo! La Camucha Negrete te diría eso mismo a ti también: “¡El tornillo que le faltaba a usted!”

No sé si el argentino sabría algo de la hermosa vedette charapa que trabajaba en el programa televisivo humorístico “El Tornillo”, pero respondió:

—No, mi estimado, a ti no te falta ningún tornillo. En este sentido, tú estás completo, y no como ese pobre charapa que ronca en tu hamaca, al cual le faltan todos los tornillos habidos y por haber. Pero a ti te falta otra cosa.

Mister Park preguntó, burlonamente, recurriendo al estilo cachaciento que se le había pegado del charapa:

—¿Así? ¿Y qué me puede faltar a mí, oche? ¡Yo estoy completo, oche! ¡Toma mi *business card*!

Maradona no se la recibió. Más bien, le respondió:

—¡A ti te falta tu estaca, ché! Tú no debiste haber salido en misión sin traer contigo tu estaca.

—¡Qué estaca ni qué estaca, oche!

Y Maradona responde:

—En mi Palabra está escrito. Para ser más exacto, en el libro de Deuteronomio 23:9-14: “Cuando salgas en campaña, cuídate de toda cosa mala. . . Tendrás un lugar fuera del campamento, y allá saldrás. Tendrás también en tu cinto UNA ESTACA, y cuando vayas allí fuera, cavarás con ella y te darás vuelta para cubrir tu excremento. . . Tu campamento deberá ser santo de modo que el Señor no vea en medio de ti alguna cosa indecente y se aparte de ti.

* * *

Mister Park se quedó un momento enmudecido, asombrado de que Maradona citara las Escrituras de memoria y con tal seguridad, y cuando hizo un esfuerzo descomunal para responder, el argentino le interrumpió diciendo:

—Y si lees mis Sagradas Escrituras en la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA), la Versión CHEVERE de mis siervos Chávez-Valera-Reina, verás que algunos científicos traducen “equipo” en lugar de “cinto”. Es decir, tú no debiste haber omitido incluir tu estaca en tu equipo de misionero, de la misma manera que un cirujano no puede omitir su bisturí.

Mister Park, que no creía estar discutiendo con ningún emisario celestial, le dijo en tono cachaciento:

—¿Para qué requeriría yo una estaca en medio de la selva amazónica, donde todo el monte está a mi entera disposición. Si fuera en el desierto de Sinaí, te lo acepto, pero no aquí en el Ucayali river donde todo es borrón y cuenta nueva. ¡Tú me estás cargando, ché!

Y le dijo:

—Si hubieras tenido tu estaca a la mano, no te habría hociqueado el chanco. . .

Y prosiguió a decirle de manera conciliadora:

—Mas he aquí que han sido encontradas algunas cosas buenas en ti. Porque no has satanizado a ese charapa mentecato que ha cuestionado tu llamamiento pastoral, ni lo has lanzado al lago de fuego hirviendo. Porque he aquí que él también es hijo del Rey.

* * *

En ese preciso momento, Mister Park se despertó de su pesado sueño, porque el hijo del Rey le dio una fuerte remecida, y le dijo:

—¡Anda, pues, oche! ¡Dame a mí ese tazón de quáker que no has comido, porque yo me he quedado sin desayuno, y mi tripa grande está que se come a mi tripa chiquita, oche!

Cuando le alcanzaba el tazón, medio desperezándose, el charapa añadió:

—¡Te contaré, oche, que acabo de tener un sueñazo profético acerca de ti, oche!

Mister Park se quedó de una pieza temiendo que el sueño del charapa tuviese algo que ver con lo de la hociqueada del chanco. ¡Ay, Bendito! ¿Acaso habría salido en CNN International?

Después de todo, ¿acaso no decía su *business card* que entre otras cosas el charapa también era profeta?

¡Y ahora resulta confirmado que también es hijo del Rey!

Y optó por mostrarse desinteresado porque “el sueño profético” del hijo del Rey. . . ¿A qué otra cosa se podría referir sino a la hociqueada del chanco?

* * *

El hijo del Rey se tragó el quáker de un jalón, y pensando que la ración era de Mister Park, le dijo, en señal de agradecimiento:

—Tienes toditita la razón, hermano.

—¿A qué te refieres, hermanito?

—A que a mí me falta fe, y a ti te sobra fe, hermanito. . .

—¡Gloria a Dios! ¡Eso sí que es un buen comienzo!

—Sí. Hermanito. Tú me has convencido de que a mí me corresponde crecer, y a ti, menguar. Por eso me comí tu tazón de quáker con buena conciencia, oche.

Mister Park se puso a mirar a lo lejos para disimular su incomodidad, pero el pastor Lamido le insistió:

—Pero déjame que te cuente mi sueño profético, hermanito. ¡Qué tal sueñazo que he tenido en tu hamaca acerca de ti!

* * *

A Mister Park casi le da un ataque surtido cuando le escucha decir: “¡Qué tal sueñazo que he tenido en tu hamaca! Y prefirió hacerse el soñoliento para no tener que escucharle más.

Entonces el hijo del Rey lo sorprendió acercándose cariñosamente para besarle en la mejilla.

Pero no fue para besarle, sino para hablarle bien quedo al oído:

—Anoche soñé. . .

Otra vez hablaba con ese nerviosismo que hacía que se atragantara en cada sílaba, y Mister Park seguía fingiendo una insistente modorra, como una moza que es acosada por el Moshaco Primero.

El charapa continuó:

—Anoche soñé que. . .

Luego hizo un colosal esfuerzo y añadió:

—Anoche soñé que en el día de. . .

Tomó viada y sacó todo lo que tenía en su corazón:

—¡Anoche soñé que en el día de mi santo, tú mismo me dabas un GRAN PAQUETAZO envuelto en papel de regalo, oche!

Y Mister Park cayó en la trampa cuando le dijo:

—¿Así? ¿Y se puede saber cuándo es el día de tu santo?

El charapa respondió:

—¡Hoy es el día de mi santo, oche!

* * *

Tras relatar esta historia y al referir estas últimas palabras del hijo del Rey en el Aula Magna de la CBUP, Mister Park exclama:

—¡Nada de esto me hubiera ocurrido si hubiera tenido a la mano mi estaca de rigor!

Entonces interviene George Frankenstein, un estudiante de grado, y dice:

—Quizás, como dice el apóstol Chapulín Colorado, lo que realmente nos hace falta a todos nosotros, como al Pastor Macedonio Lamido, no es un chipote chillón, ni siquiera un tornillo, ni menos una estaca, sino un GRAN PAQUETAZO envuelto en papel de regalo, tal como lo vio en visión aquel varón profeta a bordo del Moshaco Primero.

Aquellos eran días en que el “Gran Paquetazo”, es decir, el Programa Universitario de Teología (PUT-CEBCAR) se difundió en todos los rincones del Perú, incluso en la Amazonía, gracias al ministerio de difusión de Radio del Pacífico, convirtiéndose en material más efectivo para la Democratización de la Educación Teológica (DET) y la Profesionalización del Pastorado Latinoamericano (PROPALA).

3 EL ALCAHUETE

No sé si les he contado del Reverendo Padre Fernando Luiz Casavechi, un amado sacerdote procedente del Brasil que llegara a ejercer su santo apostolado en la Santa Sede de la California Biblical University of Peru (CBUP), al lado de vuestro humilde servidor.

Los estudiantes de la CBUP realmente lo adoran, pero reprimidos como son los evangélicos, optan por no besarle las manos. No obstante, su identificación con él es tal, que no me sorprendería que ya lo hayan “bautizado” en La Catedral.

Parece ridículo pensar que fueran sus alumnos de la CBUP los que lo llevaran al cura a la Catedral, y no al revés, porque son ellos los que están necesitados de su ministración sacerdotal a fin de no desviarse del redil e ir a parar en el CERAGEM. Pero conviene hacer una aclaración: No me refiero a la Catedral de Lima, sino a un merendero en una *suite* del Mercado Guisado que está a pocas cuadras de la Santa Sede de la CBUP.

* * *

Según la tradición, fue Sœur Apolinaria Godoy quien les llevó a ese lugar de bendición administrado por un generoso pentecostal que les alimentaba con doble unción, dizqué porque eran “hermanos”.

Según entiendo, primero ella llevó allí a un lego llamado Domingo de Gloria. Después, ellos dos hicieron labor de proselitismo y llevaron allí al Conde Drácula (César Alberca de Asís) que se encontraba leyendo la novela del Marqués de Vargas Llosa, *Conversación en la catedral*. Y dicen que fue éste quien bautizó al merendero con el nombre de “La Catedral”.

En la Catedral ellos, y otros prosélitos, entablaban amena conversación de mesa y sobremesa, sin ser apremiados ni premiados. Pero en la novela del Marqués “la Catedral” es una asquerosa cantina del centro de Lima en los días del dictador Odría, donde los borrachos se reunían para conversar y discutir, dizqué, de la política del momento. Dice el Marqués, que “fue en esos días que se jodió el Perú”.

No me sorprendería que ya lo hayan llevado a La Catedral al Rector de la CBUP, de buen diente y mejor show. Pero si intentaron con el Reverendo Padre Casavechi para llevárselo incluso al merendero de la “Casa Verde”, estoy seguro de su asentimiento, porque Su Santidad se caracteriza por su condescendencia e identificación con el *populorum* y porque es placentero compartir con él *ex cátedra*.

* * *

A propósito, permítanme referirles de la visita que hice a Su Santidad en su congregación de San Cerdinando, donde ministra a sus cinco mil chanchos gadarenos, a poca distancia del despeñadero y del Castillo de Chancay. No estoy hablando figuradamente, pues el buen sacerdote es también el connotado empresario de los

“Encurtidos Hualal” que se venden en las tiendas Wong y en los Metros de la gran Lima metropolitana.

Nos abrazamos como viejos amigos, y me invita a almorzar en el Castillo de Chancay.

Le digo:

—Este es un lugar histórico, porque mar adentro se encuentra fondeado el buque Covadonga de la Armada de Chile.

Y él añade:

—En este castillo se entreteje también una conmovedora historia de amor, y fue este mismo escenario que escogieron para su mini-cónclave, el Señor de Sipán, la Momia Juanita y Laura Bozo.

Acto seguido ordenó ceviche con leche de tigre y jalea de pescado, para empezar.

* * *

Mientras esperamos nuestros platos, me mostró las fotos de su pequeña Harumi, y de Miriam, su hermosa mujer chino-japonesa-peruana. ¡Tres mujeres en una!

Yo también le mostré las fotos recientes de Amanda y de nuestra hija Lili Ester que se encuentra en su año de intercambio escolar en Suiza.

Es que ambos semos padres. . . ¡Yupi! Perdón, ya metí la pata. Quiero decir que ambos semos padres de familia, y padres de hijas únicas.

Y ya que acabo de meter las cuatro al referirme a la “*moglie del prete*” (“la mujer del cura” en la hilarante obra cinematográfica con Sofía Loren), debo decir que sí, él es sacerdote católico, pero está felizmente casado con la venia del Santo Padre del Vaticano y la bendición de su Santidad el Papa Chale I de la Santa Sede de la CBUP. Pero en cuanto a mi persona. . .

* * *

En cuanto a mi persona permítanme confesar que no tengo la dicha de ser, como él, un sacerdote del Dios Altísimo. El hecho de que en varias ocasiones la gente me haya confundido pensando que lo soy (y de ello yo he derivado privilegios y prebendas), no pone en entredicho la honestidad a prueba de balas de vuestro humilde servidor.

En el Aeropuerto Jorge Chávez, cuando el personal de la aduana me pide abrir mi maleta para su inspección, uno de los oficiales me interroga:

—¿Es usted padre?

Y respondo con un pulcro asiento ezpañol:

—¡Pues, claro, hijo!

Otro me pregunta:

—¿Y a cuál orden pertenece usted, padre?

—¡Ah, hijo! Yo soy de la Orden del T.L.C. ¿Has oído hablar del T.L.C.?

—¿T.L.C.? Sí, me suena, padre. ¿T.L.C.?

—Significa de “Todas Las Congregaciones”, hijo.

Entonces el jefe de la aduana ordena que cierren mi maleta y me den libre entrada al Perú.

¡Qué bello es decir la verdad! ¿Di? Porque yo soy padre de una linda chiquilla, y trabajo con todas las congregaciones habidas y por haber. Aunque para decir verdad, el T.L.C., el cuco de los socialistas del Siglo 21, significa Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos.

Experiencias como la que acabo de referir son comunes en mi desempeño profesional, y siempre con limpia conciencia. ¿Queréis que os refiera una más, hijos?

* * *

Yo había aceptado dar un curso sobre Formación Empresarial a un grupo de 70 novicios de la AMIEP, congregados en un campamento en Acomayo, en la provincia de Canta, en un lugar paradisíaco junto al río Chillón, a unas cuatro horas de Lima, y a pocos metros del paraje donde solía acampar el Presidente Fujimori los fines de semana.

El Reverendo Padre Juan Yalico Campos estaba encargado de llevarme al lugar del campamento el lunes, temprano en la mañana. Pero ciertos víveres se habían agotado en el campamento y el Padre Yalico fue comisionado para adquirirlos en el Mercado Mayorista de Zarumilla en Lima, y llevarlos a Acomayo el domingo, temprano en la mañana.

Entonces, sin previo aviso, en la madrugada del domingo estaciona su Volvo blanco junto a mi casa, y toca el timbre.

* * *

Mi mujer se levanta de la cama, abre la ventana del segundo piso, y mira.

Era el Padre Yalico que venía para llevarme antes de tiempo.

Al escuchar su conversación indefinida y en voz alta, salto de la cama y me acerco a la ventana para ver qué pasa.

Le digo:

—Pero, padre, usted se ha quinciado. Porque quedamos para mañana lunes en la tarde.

Me ruega:

—¿Podríamos aprovechar este viaje de urgencia que he tenido que hacer a Lima? Yo creo que usted tiene todo listo para su curso. ¿O a caso me equivoco?

—Todo está listo. Pero yo no estoy listo, padre. . .

—Yo tampoco estoy listo. . . Pero tengo urgencia de partir hoy; póngase como yo, un polito Coné, al estilo “¡qué me importa!” Y vamos ahora mismo.

Tanto insistió, que subí a su camioneta con mi abundante cabellera, tan revuelta que parecía quisha de ratas. Mi barba estaba crecida y dispareja, y mis ojos puñushados. Después de todo, como dijo el Padre Yalico, “nos asearíamos al llegar”.

Tomé asiento adelante, al lado del Padre Yalico, y partimos felices, conforme a la palabra que dice: “No se gana, pero se goza.”

* * *

Ese era día de fiesta en el pueblito de Santa Rosa de Quives, el lugar donde nació la santa limeña, y por donde debíamos pasar rumbo a Acomayo, Canta.

El Padre Yalico tuvo la precaución de partir bien temprano, no fuera que la gran afluencia de gente y de vehículos por la fiesta nos echaran a perder el viaje.

En el asiento de atrás, en el rincón, iba dormitando el pastor Romay, y a su lado estaba sentada nada menos ni nada más que Paulina Rubio.

En el camino pasamos piola por todos los controles. Había muchos en esos días del terror de Sendero Luminoso. Pero, ¡qué piña!, después que logramos pasar sin novedad por Santa Rosa de Quives, donde estaba el control principal, un policía corrupto nos detuvo sin son ni ton, para sacarnos algoito.

El revisó las cuatro llantas, las luces, los documentos, todo, todo. Y al ver que no tenía nada con que extorsionarnos, decidió proceder por las buenas y se dirigió al Padre Yalico, que por ese entonces lucía un venerable aspecto de chico malandrín descuajeringado:

—Todo está en regla, jefe, ¡le felicito!

Le entrega sus documentos, y añade en voz baja:

—Solo le falta una cosita. . .

El Padre Yalico se sobre-exalta, y todo ahorado le dice:

—¡A mí no me falta nada! ¿Qué me puede faltar a mí?

Y le responde:

—Sólo le falta que me demuestre su cariño. . .

* * *

No supimos si reventar de risa o de cólera por la impertinencia del tombo. Pero el Padre Yalico le respondió, flemáticamente:

—Oiga, mire, jefe, mi cariño. . . ¡yo sólo se lo demuestro a mi mujer!

El policía, sumamente avergonzado, le dijo con una tierna sonrisa:

—Disculpe, jefe. . . Me refería a un caldito de gallina. . .

El Padre Yalico fue movido a misericordia y le alcanzó un par de soles.

El policía se queda mirando con tristeza los dos soles en la palma de su mano, y le dice, recurriendo al buen humor:

—Pero, jefecito, esto sólo me alcanza para un caldo de gallina sin presa. . .

El Padre Yalico le responde, señalándome a mí:

—Mire, jefe, yo solamente cumplo las órdenes de llevar a su destino, aquí, al padrecito.

Era una salida malévola, echándome a mí la carga tributaria.

* * *

Yo me hice el cojudo, mirando calladamente al cielo, invocando a la Santa Paciencia.

El policía escudriña con su mirada despectiva mi venerable persona, y lleno de incredulidad, a causa de mi aspecto maltrecho, me pregunta:

—¿Es usted padreeee?

Y le respondí, como suelo responder:

—¡Pues, claro, hijo!

Y al percatarse de que no conseguiría nada de mí (porque para colmo de males, soy shilico), y que más bien se estaba embarrando gratuitamente con la Conferencia Episcopal, me dijo:

—Bueno, pues, padrecito. . . Entonces, por lo menos écheme su bendicioncita. . .

Entonces bajé totalmente el vidrio de la ventana, ceremonialmente extendí mi mano al cielo y pronuncié en voz alta:

—*¡¡¡Barúj atáh, Adonáy, boréh pri ha-gáfen!!!*

Al escuchar esta fórmula mágica en lenguaje cabalístico, el tomo se turbó y se desplomó al suelo. Y afirmándose sobre sus pies, a duras penas, fue a refugiarse en su caseta, a un costado de la carretera, dándonos paso libre.

* * *

Paulina Rubio, esta hermana de Puno que ocupaba atrás el espacio de dos asientos a causa de su exuberante pollera, se quedó pálida y sin habla.

Más adelante, el pastor Romay saca su cabeza por entre los pliegues de la pollera de la hermana Paulina, y me pregunta:

—¿Qué es lo que le dijo, doctor, que hizo que el tomo se desplomara al suelo?

Y respondí:

—Lo único que pude decir de memoria fue la bendición del vino que se pronuncia en el ritual del Shabat: “Bendito seas tú, oh Señor, Creador del fruto de la vid.”

El resto de nuestro viaje fue un relajo y una constante carcajada.

* * *

Volviendo al Reverendo Padre Casavechi, que es sacerdote de verdad, no dejaba de pensar en él en mi casa en La Paz, Bolivia, mientras me preparaba para mi viaje a Lima Limón. Pronto me encontraría de nuevo con Su Santidad, que dictaría el curso de Administración Gerencial en la Santa Sede de la CBUP.

En eso suena el teléfono.

¿Sería la llamada que estaba esperando del Perú?

¿Sería de la oficina de la CBUP para confirmar la fecha de mi llegada a Lima?

¿Sería la llamada de Su Santidad?

Nada de eso. Era una llamada local del Sr. Antonio Soria, Gerente de Fotocopias RESMAR, que me dice:

—Pastor, su cargamento de fotocopias ya está listo.

—Yo no he mandado hacer fotocopias esta vez —le respondo—.

—¿No es usted del Centro de Estudios Bíblicos “Casiodoro de Reina”? ¿No es usted el pastor Moisés Chávez?

—No. Que digo, sí. Pero no soy pastor. . . ¿Es que acaso no sabías que soy cura, hombre?

Se trataba de un mandadito de ciertos hermanos evangélicos piratas, de esos que caminan según el mandamiento que dice: “Antes haceos tesoros en los cielos mediante la piratería injusta.”

A Dios gracias, las separatas académicas que he escrito vienen dando de comer a una multitud, menos a mí.

* * *

Desde que nos conocíamos, don Antonio Soria me paraba diciendo “pastor”, “pastor”, “pastor”. Y desde esa llamada telefónica, tuvo que acostumbrarse a decirme “padre”, “padre”, “padre”, y yo le decía “hijo”, “hijo”, “hijo”. Pero evidentemente, las cosas nos eran incómodas a ambos, hasta que un día ocurrió un cambio paradigmático.

Ese día mi esposa fue a Fotocopias RESMAR y mandó hacer un trabajito de fotocopiado, y conversó largo y tendido con don Antonio Soria, e inocentemente le dijo que era “mi mujer”. Y el hombre se quedó *opa*, sin aliento.

Tuve que intervenir de inmediato para explicarle que eso de “cura” era tan sólo una broma de mal gusto, porque que en realidad yo no soy ni cura ni pastor. El hombre, acostumbrado a fotocopiar grandes cantidades de materiales que llevan mi nombre como autor, se quedó más confundido aún.

—Pero, ¿qué dice usted de sí mismo, doctor? Si no es sacerdote ni pastor, ¿qué es usted?

—Mi estimado Calongo, yo no soy más que un humilde alcahuete.

* * *

POST DATA:

A propósito, en la última Navidad, don Antonio Soria me ha obsequiado un vistoso calendario de Fotocopias RESMAR con una preciosa sierva de Dios en cuatro patas.

Respecto de la conexión del Marqués de Vargas Llosa con la Santa Sede de la CBUP, ésta va más allá de estas simples asociaciones de ideas, dada la obsesión de nuestros estudiantes por la buena literatura. Hace poco nomás, en el Aula Magna de la CBUP, el Apóstol Don Trepanación de la Mancha hizo un breve comentario de su última novela que lleva por título *El sueño del celta*. Se trata de la biografía novelada del activista celta-irlandés Roger Casement.

De la conexión con la obra del Marqués derivaron los epítetos de “la Catedral” y “la Casa Verde” para dos rinconcitos exclusivos donde aún se come bueno, bonito y barato en “esta Lima que se fue”, como solía decir el Dr. Juan A. Mackay, parafraseando a Manuel González Prada.

Fue inspirados en la novela del Marqués, que los estudiantes de la generación de César Alberca de Asís, el aristocrático Conde Drácula, llamaron “la Catedral” a su restaurant preferido. La razón era evidente: En La Catedral ellos entablan interesante conversación de sobremesa sin ser premiados ni apremiados. Pero en la novela del Marqués, “la Catedral” es el nombre que se le daba en los tiempos del dictador Odría a una

asquerosa cantina del centro de Lima donde los borrachos se reunían a conversar y discutir, dizqué, de la política del momento. Como dice el Marqués: “Fue en esos días que se jodió el Perú.”

Y con respecto a la “Casa Verde”, así le llaman los chicos de la Pandilla Malévola de la CBUP a otro merendero que habían descubierto en un rincón de un antiguo mercado que queda cerca del anterior y que está pintado con sapolín verde. Pero en la novela del Marqués es un connotado burdel en las afueras de Piura.

4

EL INTERNADO DE RUTHY SIPS

Aquel mismo día la conocí. . .

Era un día sombrío y triste, y el más difícil de todos los días de mi desempeño como pastora evangélica, porque alcanzaba a impregnar mi alma con desesperación y desesperanza.

Mi madre había sufrido un ataque cerebral, por lo cual era necesario que estuviera todo el tiempo bajo una atención profesional que no podíamos brindarle en casa. Providencialmente conseguimos para ella un cuarto privado en la Clínica Hogar, al frente del cuarto de una joven mujer que algunos años atrás había sufrido de un ataque similar que le había paralizado el lado derecho de su cuerpo y le había privado del habla. En otro momento, no sé si antes o después de ese ataque, su diabetes había avanzado tanto, que había sido necesario amputarle la pierna derecha.

Ella había sido informada de que ese día llegaría mi mamá para ocupar ese cuarto, y estaba muy ansiosa por aquel encuentro.

Por alguna razón las cosas la tomaron desprevenida y se perdió el momento preciso de dar la bienvenida a mamá, apareciendo de repente en su silla de ruedas mientras la enfermera nos daba instrucciones. Pero no pasó mucho y su cabecita se movía erráticamente en el pasadizo. Luego se acercó a la ventana, como intentando dejarse ver y anunciarse de sorpresa para que le abrieran la puerta y la dejaran participar de la fiesta.

* * *

Al día siguiente volví a ver cómo le iba a mi madre, y de algún modo Ruthy se enteró de mi presencia antes de que llegara a la puerta del cuarto. También esta vez apareció su cabecita inquieta, moviéndose al compás errático de sus esfuerzos por acercar su silla de ruedas a la ventana y a la puerta.

Luego se quedó inmóvil por un rato, hasta que terminé mi corta visita. Entonces ella, que ya había entablado una estrecha amistad con mi madre el día anterior, intentaba hacer lo mismo también conmigo. Por eso esperó hasta que besé a mi madre y salí de su habitación.

Ruthy estaba ansiosa por mostrarme su nuevo zapato, su único zapato. Después de hacérmelo notar, hizo un ademán para que la siguiera y giró su silla de ruedas para adelantarseme con rapidez.

—¡Hey! ¡Espérame! —Le grité, e intenté alcanzarla—.

Cuando entré a su cuarto, la encontré detrás de la puerta riéndose porque me había ganado. Y le dije, casi sin aliento:

—¡Ahora sé que no debo competir contigo en carreras! Con esas tus ruedas estás en ventaja, y yo detesto perder.

Ella no cesaba de reír, gesticulando con dificultad. Luego pasó a mostrarme su pequeño cuarto, cuyas paredes, ventanas y almohadones estaban decorados con su único motivo favorito: Frutillas. Estaban por todos lados: Aplicadas sobre su abrigo que pendía

de un colgador de alambre, bordadas sobre su almohadón, pintadas sobre un cuadro, llenando pequeñas cestas de artesanía sobre el velador. Y una de las paredes estaba destinada a mostrar las fotos de su familia, a quienes jamás pude conocer en las numerosas visitas que yo hiciera a la Clínica Hogar.

* * *

Las fotos de la familia estaban distribuidas con buen gusto, una de ellas, de tono algo marrón, presentaba a dos enfermeras buenasmozas y sonrientes. Ella pareció señalar con su dedo huesudo a la de la derecha. Entonces le pregunto, señalándola con mi dedo sobre la foto:

—¿Eres tú, ¿verdad?

Hubo un momento de silencio y deliberación, que yo interrumpí con otra pregunta:

—¿Eres enfermera?

Ella levantó sus hombros, y sus labios se curvaron, como intentando articular una frase. Luego expresó con dificultad:

—Sips. . . Sips. . .

Luego pasé a mirar la foto de tres niñas pequeñas, que estaba pegada sobre la pared, a poca altura, como para que los dedos de Ruthy alcanzaran a tocarla con frecuencia.

Ella se esforzó para acercar su silla de ruedas, y con su dedo huesudo se puso a seguir amorosamente el perfil de sus vestidos.

Luego pasé a la foto de al lado, donde aparecían dos de las niñas, un poco más crecidas. Y le pregunté:

—¿Son tus hijitas?

—Sips. . . Sips. . .

—¡Son adorables! —Agregué—.

Y ella hizo una mueca de asentimiento, y volvió a sumirse en el silencio.

* * *

El verano siguió a la primavera, y mis visitas a las dos habitaciones se hicieron más frecuentes.

Las puertas de sus cuartos quedaban entreabiertas todo el tiempo que duraba mi visita, porque en todo momento salíamos y entrábamos como si fuera un solo departamento. A veces yo encontraba a Ruthy abrazada amorosamente de la cabeza de mi mamá, y cuando me veía más preocupada que de costumbre, giraba su silla de ruedas con rapidez, se deslizaba a su cuarto y de algún lugar hacía aparecer una estampita del Sagrado Corazón que llevaba al lugar donde me encontraba esperándola con suspenso. Y se acercaba a mí, y con sus dos manitas huesudas la sostenía delante de mis ojos, sin emitir ningún sonido. Y con similar dificultad, mirándola desde detrás de la estampita, atiné a decirle:

—Sí, Ruthy. . . Yo también espero en él. . .

* * *

Entonces ella hacía un ademán para que empezáramos nuestra acostumbrada competencia deportiva: Quién de las dos llegaba primero a la sala del fondo del pasadizo, donde funcionaba el comedor y donde estaba a disposición de todos, y de nadie, un viejo piano

—si acaso alguno de los internos sentía alguna vez la tentación de hacer descansar sus dedos huesudos sobre su destartalado teclado—. Es que en algún momento, y de alguna manera, Ruthy había descubierto que mi mamá podía, a duras penas, sacar de aquel armatoste, una expresiva melodía.

Y desde entonces, ella se encargaba de empujar con la suya la silla de ruedas de mamá hasta aquel lugar.

* * *

Antes de que mamá sufriera aquel ataque cerebral, podía tocar bien el piano, con las dos manos y con la partitura a la vista. Ella había estudiado música, y aunque en más de una ocasión había intentado enseñarme a mí también, mi atención estaba dirigida a otras cosas, y yo no podía más que sacar algunas pocas melodías con un solo dedo. Ahora, temía averiguar si mi mamá podía hacer lo mismo que yo. Pero Ruthy lo había averiguado no hacía mucho, y le deleitaba que mi madre hiciera sonar aquel piano draculesco.

Cierta mañana se me ocurrió dirigirme de frente a la sala del comedor, y me vi tentada a sacar la melodía del himno favorito de mamá, que ahora ella también tocaba con un solo dedo. No pasó mucho rato, y Ruthy se hizo presente en su silla de ruedas, pues se adelantó a mamá que entonces ya podía manejar su propia silla, aunque con cierta dificultad.

Poco después llegó mamá, y habiendo yo perdido el miedo por completo, me puse a cantar en voz baja la letra de aquel himno, y ellas dos me acompañaban con sonidos desarticulados y muecas que reflejaban felicidad:

*Jesús me ama, bien lo sé.
En la Biblia dice así.
Niños pueden ir a él,
pues es nuestro amigo fiel.*

* * *

Ruthy había descubierto que ella también sabía aquella pequeña canción infantil. En algún lugar, en su infancia, la había aprendido, y la melodía sacó de su alma la letra largo tiempo olvidada. Su emoción era muy grande al saber que nosotras tres podíamos cantar la misma canción.

Un breve silencio siguió a la canción. Me di vuelta y vi a Ruthy sosteniendo tiernamente la mano de mi mamá, y las lágrimas empapaban el sonriente rostro de ambas. En lo que respecta a mamá, era la primera sonrisa significativa que yo había captado en ella en semanas. Al verme a mí también derramar lágrimas de alegría, Ruthy volvió a expresar aquella única palabra suya, que lo expresaba todo, pero sobre todo, resignación y aprobación:

XSips. . . Sips. . .

* * *

Desde ese día mamá y yo decidimos que aquel lugar al lado del piano sería también nuestro santuario, toda vez que la visitaba el pastor de la iglesia a la cual ella había asistido por muchos años.

Cada vez que en aquella iglesia celebraban la Santa Cena el domingo, en los días siguientes el pastor se dedicaba a visitar a los enfermos para llevarles el pan y el vino a sus casas y a sus camas.

Ellos mismos lo esperaban con ansiedad, porque estaban convencidos que eso les daba, no sólo una renovación espiritual, sino también unción física. Y cuando él dejaba de hacer esto, gran ansiedad se difundía en aquellos enfermos desolados que le esperaban en vano.

Eso le ocurrió en cierta ocasión a mi madre, y a mí misma, porque a pesar de mi labor pastoral en el consultorio espiritual de mi iglesia local, yo no estaba autorizada para ministrarle la Santa Cena, por mi condición de mujer. Ya tú sabes. . .

* * *

Cierta mañana, junto al piano, el pastor empezó a ministrar a mi madre y a mí, cuando se hizo visible afuera, en el pasadizo, la cabecita de Ruthy, que atraída por su curiosidad, se esforzaba por acomodar su silla de ruedas lo más cerca posible del ventanal del comedor.

Yo miré a los ojos del pastor, y al auscultar su espíritu dispuesto, me dirigí a la puerta de la sala y le pregunté a Ruthy:

—¿Quieres entrar? ¿Quisieras unirme a nosotros en la Santa Cena?

—Sips. . . Sips. . .

En ese momento sopesaba la compasión, el sostén y el amor que se ofrecía, yo a mi madre, y Ruthy a mí, y ambas, mi madre y Ruthy, a mí. Y el pastor, que pudo captar todo aquel despliegue de compasión mutua, prosiguió diciendo:

—Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es dado. Haced esto en memoria de mí.

Ruthy abrió su boca en espera del pan santo, y el pastor lo colocó sobre su lengua.

Luego prosiguió:

—Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. . .

Y Ruth expresó con alegría:

—Sips. . . Sips. . .

* * *

Un año después mamá sufrió otro ataque cerebral, y pocos días después tuvo lugar el terremoto, justo después de que yo había abandonado el lugar de estacionamiento de la Clínica Hogar y me dirigía a casa. Una vez en casa encendí una radio portátil, y en todos los puntos del dial se referían al terremoto. Y no pasó mucho rato cuando sonó el teléfono.

Una voz entrecortada dijo:

—Su madre ha sido herida cuando a causa del terremoto la ventana fue destrozada y los fragmentos de vidrio volaron por todo el cuarto. ¿Podría venir a ayudarnos a atenderla?

Volví rápidamente a la Clínica Hogar, esquivando algunos árboles caídos que bloqueaban mi ruta, y pude encontrar un lugar donde estacionar al lado de las ambulancias y los camiones de bomberos que habían precedido mi llegada.

Mucha basura de ramas y vidrios rotos estaban diseminados por el jardín. La Clínica Hogar se había convertido en un laberinto sofocante. Los sollozos se mezclaban con los sonidos de los fragmentos de vidrio que crujían bajo mis pies, y muchas sillas de ruedas con sus ocupantes asustadísimos obstruían mi avance hacia mamá y hacia Ruthy.

Las instrucciones de las enfermeras sólo profundizaban mi pánico.

* * *

Entré bruscamente al cuarto de mamá, y encontré a una enfermera administrándole los primeros auxilios. La temblorosa joven estaba esforzándose por desenredar un porfiado rollo de cinta adhesiva, pero en su nerviosismo se estaba maniatando a sí misma.

—¿Puedo ayudar? —Pregunté—.

La joven me miró acongojada y comentó, bajando la cabeza:

—El sismo fue tan repentino, que nos sorprendió con poco personal esta noche. Por eso requerimos de su ayuda.

—Vine para ayudarles lo más pronto que pude.

Mamá expresaba una tonta calma. Numerosos cortes pequeños sangraban persistentemente sobre su piel, brazos y piernas, y Ruthy estaba sentada al lado de su cama aplicando presión sobre una gran herida que mamá tenía en su brazo, hasta que la enfermera pudiera conseguir un pedazo de gasa y cinta adhesiva.

—Sostén esta gasa en su lugar. . . —Le pidió la enfermera a Ruthy—.

Luego, las dos se esforzaron por sostener la gasa con cinta adhesiva.

En medio de aquellos ajetreos, Ruthy había vuelto a recordar los días cuando prestaba servicio como enfermera en un internado, y no pudo disimular una leve sonrisa de satisfacción mientras se esforzaba por expresar en tono serio:

—Sips. . . Sips. . .

* * *

Con el paso del tiempo, la Clínica Hogar recuperó alguna semblanza de normalidad, y mamá, Ruthy y yo volvimos a nuestras sesiones de música junto al viejo piano en el comedor. Ellas se habían propuesto generar gozo entre todos los internos de aquel piso, mientras olvidaban gradualmente las horribles pesadillas del terremoto.

Las sesiones musicales atraían a todas las internas y siguieron varios meses hasta que mamá se puso demasiado débil como para salir de su cuarto o dejar su cama. Entonces Ruthy se sentaba en su silla de ruedas junto a la puerta de su cuarto y la esperaba. La esperaba largo rato, como si acaso pudiera haber indicios de que se dispusiese a salir.

Ruthy suspiraba, como presintiendo que acaso mamá no volvería a bajar de su cama ni a traspasar el dintel de su habitación, rumbo al pasadizo y al piano.

Suspiraba hondo, como pensando y sintiendo el peso de emotividad de las palabras de Ruth a su suegra, Noemí, en la Biblia: “Porque a dondequiera que tú vayas, yo iré; y dondequiera que tu vivas, yo viviré.”

* * *

A mediados de septiembre mi madre partió a su hogar celestial.

Aquella clara tarde de otoño un haz de luz solar iluminaba los hombros de Ruthy y su cabeza inclinada hacia la ventana de su habitación. Entré silenciosamente, y para no asustarla le hablé de inmediato:

—Ruthy, vine a decirte que. . .

Ella levantó su cabeza y estiró su mano para atraerme a sí. Entonces recibí un delicado beso, y su frágil brazo rodeó mi cuello, y acercó mi cabeza hacia ella. Juntas lloramos mucho, hasta que pude terminar lo que tanto había ensayado decir:

—que pongas esto entre tus frutillas.

Lo único que había quedado de mamá Noemí cuando la sacamos de la Clínica Hogar para llevarla al velatorio fue una hermosa rosa de seda. Se había quedado en el cuarto, porque nadie la había notado colgada de un clavo detrás de la puerta.

Y después de un suspiro profundo, logré decirle algo más:

—Es un recuerdo de lo mucho que ella te amó.

* * *

Después de la muerte de mamá seguí visitando la Clínica Hogar, exactamente como antes. Y el año siguiente, cincuenta días después del Domingo de Resurrección, Ruthy también murió.

La enfermera que la atendía me llamó de noche, y antes de ir al velatorio que estaba no muy lejos de la Clínica Hogar, acudí de inmediato para ver su cuarto por última vez, pensando que quizás podría encontrar la rosa de seda de mamá Noemí y de Ruthy, que yo pudiera conservar.

—Esta tarde ella estaba bien. . . —Me dijo la enfermera, mientras me acompañaba a su cuarto que encontramos abierto de par en par y semi vacío, listo para que se lo aseara en la primera hora del día siguiente—.

—Estaba feliz. Parecía cantar. . . Como siempre solía. . .

* * *

No encontramos absolutamente nada que pudiera llevar como recuerdo de Ruthy y de mamá Noemí.

Ya no estaban las fotos en la pared, ni las frutillas de artesanía, ni su colcha, ni su almohadón bordado con frutillas, ni su colchón, ni su silla de ruedas.

Abrí el cajoncito de su velador, y tampoco encontré, ni la rosa de seda, ni alguna de las frutillas que pudiera atesorar.

Estaba a punto de cerrar para siempre aquel cajoncito, cuando se hizo visible un papelito, pegado a la tabla del lado frontal del cajoncito, sostenido en pie a causa de estar algo metido en la unión de la tabla del fondo.

La enfermera me había dejado en aquel cuarto, a solas con mis recuerdos, cuando vi aquella estampita del Sagrado Corazón que Ruthy metiera a mis ojos aquella mañana que fui a visitar a mi madre en su nuevo hogar.

La tomé en mis manos, la miré fijamente hasta que mis ojos se ofuscaron con las lágrimas y no pude ver más.

Entonces la guardé en mi cartera y me dirigí a la entrada principal del edificio.

Allí me esperaba la enfermera, quien me besó y me acompañó a la salida.

5 LOS AGENTES SECRETOS

Por lo general, los agentes secretos son personas muy inteligentes y prudentes; de lo contrario, en lugar de ser agentes secretos serían más bien agentes indiscretos.

Como dice el apóstol Melcochita, en el espectro del espionaje solemos chocarnos con imbéciles que nada más echan a perder los planes más elaborados, aunque a veces los vindica un providencial toque de suerte, como en el caso del Lieutenant Gadget o de Su Excelencia, el Inspector Truquini.

En el otro extremo del espectro nos chocamos con gente vendida y sin escrúpulos, carente de convicciones y sin apego a su misión.

Y en medio te chocas con aquellas personas realmente imprescindibles, con justicia sindicados como “tontos útiles”. Tal es el caso del protagonista de la serie “Agente por Accidente”.

Sin evaluar la procedencia ni los objetivos de los agentes secretos en particular, diremos que ellos de ninguna manera pertenecen al montón.

Las naciones y los gobernantes más poderosos tienen sus agentes secretos encargados de llevar a cabo los planes más osados. Y hay agentes que no fracasan, antes tienen el éxito asegurado, como es el caso del “Abogado del Pueblo”, a quien nos hemos de referir más adelante.

* * *

En el ámbito del Servicio de Inteligencia o en el ámbito de la Policía de Investigaciones, e incluso en un ámbito en que ambas instituciones operan de manera conjunta, encontramos a los payasos, a quienes de ninguna manera hay que confundir con los tontos útiles. Los tontos útiles, como su nombre lo indica, son básicamente tontos. Pero los payasos son básicamente útiles, porque oscilan entre los inteligentes y los super inteligentes, cuyas coartadas y actuación los sindicán como tontos, pero no lo son. Es el caso de los que tienen cara de cojudos, pero no son cojudos. Por eso son, a la larga, más eficientes que mandados hacer.

Este es el sub-mundo de Su Excelencia el Inspector Truquini, o de Lieutenant Gadget, o del héroe de la comedia “Agente por Accidente”, o del Inspector francés Jacques Clouseau de la serie de la Pantera Rosa cuya genialidad involucra una alta dosis de ingenuidad evangélica.

* * *

La diferencia entre los tontos útiles y los payasos es que en un 99 por ciento los tontos útiles no tienen noción de lo que es la ética, y en un 99 por ciento, los payasos son personas misionológicamente necesarias para la preservación de la raza humana sobre el planeta.

—La pregunta de rigor surge: ¿En qué lado del espectro se encuentran los evangélicos?

—A mí me parece que lo que los sociólogos opinan acerca de los pentecostales se hace extensivo a todos los evangélicos. Ellos observan que los pentecostales son tan tontos, que están empeñados en hacer lo que saben que es imposible, ¡y les resulta!

—¡Como a su Excelencia, el Inspector Truquini!

—Exactamente. Lo que quiere decir que no son tontos sino payasos, con la sola diferencia que los payasos por lo general saben lo que quieren, y los evangélicos por lo general sólo saben lo que no quieren.

* * *

Bien recuerdo ese 16 de Septiembre, Día Nacional de México, la primera vez que visité este hermoso país.

Temprano en la mañana salí de mi cuarto en el Hotel Covadonga, detrás del Teatro Blanquita, para un paseo informal por el Zócalo, el centro histórico del Distrito Federal. Así fui a parar a una amplia avenida flanqueada por miles de soldados, marines y policías, impecablemente uniformados y armados.

Por cierto, supe que no podía cruzar dicha avenida, de modo que me quedé ahicito nomás parado en una esquina, contemplando el espectáculo que me caía de gracia en mi aventura turística.

Hice algunas preguntas a la gente. Y los que me escuchaban se daban cuenta de que yo era extranjero, y se esmeraban en instruirme respecto de todo cuanto ocurría.

Me miraba de reojo un chaparrito panzón, muy parecido al Daniel Bocanegra, el “Daniel el Travieso” de la CBUP, elegantemente vestido de traje. Luego me dijo con despliegue de amabilidad:

—Tú no eres mexicano, ¿verdad? Pues se nota. . . Hoy es el día de la Independencia de México.

—¿Y qué va a haber aquí?

—Por acá va a pasar a pie el Presidente Echevarría con su comitiva presidencial, después de dar su discurso en el Congreso.

* * *

Me hice cuate de aquel chaparrito panzón, quien compartió conmigo algunos secretos de Estado:

—Yo soy un agente secreto del Gobierno, encargado de la seguridad del Presidente Echevarría —dijo, desabotonándose su saco para mostrarme de solapa su par de pistolas—.

Ante semejante visión me asusté, hasta perder el habla. Tragué mi saliva y me esforcé por demostrar serenidad.

El charro prosiguió:

—Te lo comparto a ti, porque veo que eres un turista amigable y no representas ninguna amenaza para México. Además, a mí, los peruanos me caen bien padre. . .

Y añadió:

—En la avenida no hay solamente soldados, marines y policías, sino una multitud de agentes secretos, como yo. Mira a ese otro panzón de allá, ese que se hace el borrachín. El también es un agente secreto. Y ese otro panzón de más allá, y ése panzón de más allá también lo es. Nosotros estamos a cargo de la seguridad del Presidente y de sus ministros, para que su travesía por esta avenida se lleve a cabo sin ninguna novedad.

Le pregunté:

—¿Y conoces tú a todos los agentes secretos? ¿Cuántos son?

—Somos una legión. Es imposible conocer a todos, pero yo sé quién es quién a lo largo de toda la avenida.

—¿Y cómo puedes reconocer a tantos?

—Es que para este día especial se ha acordado que pintemos con pintura blanca en la punta de nuestro zapato izquierdo, una bolita del tamaño de un frijol. Entre nos, eso te lo revelo a ti, porque tú me simpatizas y me caes bien padre. . .

* * *

No pasó mucho y tuve el honor de ver con mis propios ojos al Presidente Echevarría cuando pasaba portando en su pecho la bandera verde-blanca-roja de México, rodeado de sus ministros, guardaespaldas y de una multitud de reporteros y cámaras de televisión.

La atmósfera era de poderío y de gloria.

Pero una mujer apasionada que estaba a mi lado rompió el cordón de seguridad, se acercó al Presidente y le besó en la boca.

Cuando todo pasó, le dije al agente secreto:

—Oye, pero esa mujer se les escapó. ¡En vez de besarlo, pudo haber matado al Presidente!

Y respondió, con los aires ufanos del Chapulín Colorado:

—¡Lo de esa mujer estaba fríamente calculado!

La escena, que fue repetida a cada rato en la televisión ocurrió a tres metros del lugar donde yo me encontraba parado. Y todo ese día y esa noche yo salí en la televisión mexicana, e incluso salí en la foto que publicó al siguiente día el diario *Excélsior* de México.

¡Híjole!

* * *

Las naciones y los gobernantes tienen sus agentes secretos encargados de llevar a cabo sus planes más osados.

—De paso, ganan diez veces, y a veces, mil veces más que vos, porque arriesgan sus vidas.

—¡Yo también arriesgo mi vida!

—Sí, George, pero ellos también arriesgan su inteligencia.

—¿Y existe alguna clave para identificarlos?

—¡Claro! Tenemos cara de cojudo, pero no lo somos.

* * *

—¿Se te ha ocurrido alguna vez que también Dios tiene sus agentes secretos encargados del cumplimiento de su Plan Soteriológico diseñado desde antes de la fundación del mundo?

—¿Quiénes son, manito? ¿Se los podrá conocer?

—Ellos actúan de manera conspicua, como es el caso de Don Benito Juárez, padre de la nación mexicana. En el tiempo en que he vivido en México he tenido el privilegio de enriquecerme con su poderoso testimonio de una manera providencial. Pero no quisiera hablar en abstracto, generalidades, sino un solo hecho concreto de su testimonio personal. Se dice que la situación caótica de las arcas nacionales de México le impidió recibir sueldo alguno como Presidente de la República. Con la intención de ayudarle al mandatario uno de sus generales entregó a su familia cierta cantidad de bonos cobrables.

—Digamos, una especie de “ofrenda de amor”. . .

—Pero de inmediato Juárez mandó que fueran devueltos, pues consideró que una operación financiera de este tipo habría de resultar ruinoso para el erario nacional.

—Evidentemente se trataba de un hombre entre cuyas debilidades no figuraba la obsesión apostólica por el dinero o por la teología de la prosperidad, ¿verdad tío?

—Con su amplia visión de hombre de Estado sentó principios aún vigentes en México, como son la separación de la Iglesia y el Estado y el principio de la no intervención uno en los fueros del otro.

—¡Guau!

—Pero lo que más impresiona es su carrera de servicio por el cual llegó a la Presidencia de la República en un momento crucial de la historia a pesar de la oposición de incontables enemigos políticos y del poderoso clero. ¡Un testimonio que muestra que Dios realmente pone reyes y quita reyes!

* * *

—¡Estoy anonadado, ché! ¿Cómo pudo lograrlo sin ser militar, ni cura, ni torero?

—¿Y quién te ha dicho que para lograr la victoria hay que ser militar. Anda, lee Zacarías 4:6 que dice: “No con ejército ni por la fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho el Señor de los Ejércitos.” Producida la coyuntura, no hay fuerza que pueda desbaratar los planes de lo Alto.

—¡Juárez es un santo! ¡Gloria a Dios!

—Pero como el Santo de la Espada (el Libertador Don José de San Martín), como Casiodoro de Reina, como Mario Moreno Cantinflas y como Haya de la Torre, pertenece al club de los santos ¡que nunca serán canonizados!

* * *

Este diálogo con mi amigo Calongo trajo a mi mente el texto del Evangelio de Marcos 9:39-41 que nos refiere el informe de Juan, el discípulo más tierno del Señor, el que se recostó sobre su pecho en la Última Cena:

Juan le dijo:

—Maestro, vimos a alguien que echaba fuera demonios en tu nombre, y se lo prohibimos, porque no nos sigue.

Pero Jesús dijo:

—No se lo prohibáis; porque nadie que haga milagros en mi nombre podrá después hablar mal de mí. Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

Evidentemente se trataba de discípulos que no pertenecían ni a los Tres Mosqueteros, ni a Los Doce, ni a Los Setenta, ni a los del “G-12”, pero que Jesús los conocía bien. Por medio de ellos Dios cumple su agenda soteriológica quizás de una manera más expedita que por medio de curas, pastores, apóstoles y mulas (hablo de los mulas de la comunidad islámica; no te vayas a ofender).

* * *

¿Cómo se explica este hecho desconcertante?

Tú mismo extraerás tus propias conclusiones del texto de Números 11:24-29:

Entonces Moisés salió y dijo al pueblo las palabras del Señor. Reunió a setenta hombres de los ancianos del pueblo y los hizo estar de pie alrededor del Tabernáculo. Entonces el Señor descendió en la nube y le habló. Tomó del Espíritu que estaba sobre él y lo puso sobre los setenta ancianos. Y sucedió que cuando el Espíritu posó sobre ellos profetizaron; pero no continuaron haciéndolo.

Pero en el campamento habían quedado dos hombres: Uno se llamaba Eldad y otro Medad. Sobre ellos también se posó el Espíritu. Ellos estaban entre los que habían sido inscritos pero no habían ido al Tabernáculo, y comenzaron a profetizar en el campamento.

Entonces un joven corrió e informó a Moisés diciendo:

—¡Eldad y Medad profetizan en el campamento!

Intervino Josué hijo de Nun, quien era ayudante de Moisés desde su juventud, y dijo:

—¡Señor mío, Moisés, impídeselo!

Moisés le respondió:

—¿Tienes celos por mí? ¡Ojalá que todos fuesen profetas en el pueblo del Señor, y que el Señor pusiese su Espíritu sobre ellos!

6 EL ABOGADO DEL PUEBLO

¿Se te ha ocurrido que Dios también tiene sus agentes secretos encargados de la realización de un plan secreto denominado EVANYELION, elaborado desde antes de la fundación del mundo? Allí tienes a uno de ellos, Don Benito Juárez, el Padre de la nación mexicana.

Yo sabía poco de él. Lo concebía como los argentinos y peruanos concebimos a San Martín, o los venezolanos y bolivianos conciben a Simón Bolívar, o los chilenos a Bernardo O'higgins, pero en mi primera visita a México tuve el honor de conocer al hijo de Don Benito Juárez, y él me hizo conocer personalmente a su padre espiritual.

—¿Y se puede saber quién es el hijo de Don Benito Juárez?

—El Licenciado Don Agapito Ramos, la persona ideal para concentrar nuestra atención en el foco de la misión de Don Benito Juárez. Año tras año se cuenta entre los organizadores de la multitudinaria marcha de homenaje a Juárez que empieza en diversas partes del país y del Distrito Federal y converge en La Alameda, junto al monumento recordatorio del Padre de la Patria.

* * *

Don Agapito Ramos es un prominente hombre de leyes, y como Benito Juárez considera su profesión como la más importante del mundo. En muchas ocasiones me alojé en su casa en Distrito Federal, y pudimos conversar mucho de los temas que él encarna. Me decía, por ejemplo, que la profesión de abogado ejerció Jesús juntamente con la carpintería. Esta revelación él deriva de la palabra griega que se traduce “abogado” en los registros bíblicos: Parakleto.

Don Agapito Ramos solía decir que Don Benito Juárez tenía el mismo concepto de su misión de abogado defensor del pueblo mexicano, de aquellos que no tenían a nadie más que les defiende del abuso y de la humillación institucionalizados.

A continuación comparto con mi lector el contenido de un valioso documento que él tuvo la bondad de obsequiarme en 1973, intitulado *Apuntes para mis hijos*, escrito por Don Benito Juárez antes de que llegara a la Presidencia de la República. Este documento fue publicado en el año 1972, declarado en la República Mexicana como “el Año de Juárez”, y la Dirección General de Acción Cultural y Social del Departamento del Distrito Federal de México lo difundió a nivel nacional.

* * *

Veamos a continuación detalles del testimonio personal de Don Benito Juárez, como Agente Secreto de Dios:

El 21 de marzo de 1806 nací en el pueblo de San Pablo Guelatao de la jurisdicción de Santo Tomás Ixtlán en el Estado de Oaxaca. Tuve la desgracia de no haber conocido a mis padres, Marcelino Juárez y Brígida García, indios de la raza primitiva del país,¹ porque apenas yo había tenido tres años cuando murieron. . .

Luego que tuve uso de razón me dediqué, hasta donde mi tierna edad me lo permitía, a las labores del campo. En algunos ratos desocupados, mi tío me enseñaba a leer. Me manifestaba lo útil y conveniente que era saber el idioma castellano y como entonces era sumamente difícil para la gente pobre, y muy especialmente para la clase indígena, adoptar otra carrera científica que no fuese la eclesiástica. . .

El 17 de diciembre de 1818, a los doce años de edad me fugué de mi casa y me marché a pie a la ciudad de Oaxaca a donde llegué en la noche del mismo día, alojándome en la casa de don Antonio Maza, donde mi hermana María Josefa servía de cocinera. . .

Entretanto, veía yo entrar y salir diariamente en el Colegio Seminario que había en la ciudad, a muchos jóvenes que iban a estudiar para abrazar la carrera eclesiástica, lo que me hizo recordar los consejos de mi tío de que yo fuese eclesiástico de profesión. Además, era una opinión generalmente recibida entonces, no sólo en el vulgo, sino en las clases altas de la sociedad de que los clérigos sabían mucho y de hecho observaba yo que eran respetados y considerados por el saber que se les atribuía.

Esta circunstancia, más que el propósito de ser clérigo, para lo que sentía una instintiva repugnancia, me decidió a suplicarle a mi padrino —así llamaré en adelante a don Antonio Salanueva, porque me llevó a confirmar a los pocos días de haberme recibido en su casa— para que me permitiera ir a estudiar al Seminario. . .”

* * *

Juárez siguió los estudios en el Seminario solamente hasta el punto de haber creído sacar provecho suficiente de ellos para el cumplimiento de su misión como Agente Secreto de Dios, que era ser el abogado y defensor de su pueblo, de la gente pobre, especialmente de los indígenas abusados y desposeídos.

En el ejercicio de sus funciones, necesariamente intrincadas con las opciones políticas del momento, se manifiesta su pugna con el poder eclesiástico tan profundamente afincado en aquel entonces. El prosigue relatando lo que ocurrió después que él mismo fuera confinado injustamente en una prisión:

Revocada la orden de mi confinamiento volví a Oaxaca y me dediqué al ejercicio de mi profesión. Se hallaba todavía el clero en pleno goce de sus frutos y prerrogativas y su alianza estrecha con el poder civil le daba una influencia casi omnipotente. El fuero que lo sustraía de la jurisdicción de los tribunales comunes le servía de escudo contra la ley de

¹Que él llama “nación zapoteca”.

salvoconducto, para entregarse impunemente a todos los excesos y a todas las injusticias. . .

Entretanto, los ciudadanos gemían en la opresión y en la miseria porque el fruto de su trabajo, su tiempo y su servicio personal, todo estaba consagrado a satisfacer la insaciable codicia de sus llamados pastores. . .

Había, sin embargo, algunos eclesiásticos probos y honrados que se limitaban a cobrar lo justo sin sacrificar a los fieles. Pero eran muy raros estos hombres verdaderamente evangélicos. . .

Desde su perspectiva católica, él usó el adjetivo “evangélicos” para referirse al comportamiento ceñido a las enseñanzas y al ejemplo de Jesús que nos refieren los Evangelios, pero aun así, su uso del adjetivo no es normal en la literatura que no sea propiamente confesional.

* * *

El Abogado del Pueblo siguió en su ascenso a la gloria y fue nombrado Gobernador del Estado de Oaxaca, asumiendo el poder el 29 de Noviembre de 1848, en ejercicio hasta Agosto de 1852. Entonces sigue narrando:

En el año 1850 murió mi hija Guadalupe a la edad de dos años, y aunque la ley que prohibía el enterramiento de los cadáveres en los templos exceptuaba a la familia del Gobernador del Estado, no quise hacer uso de esta gracia, y yo mismo llevé el cadáver de mi hija al Cementerio de San Miguel, que está situado a extramuros de la ciudad, para dar ejemplo de obediencia a la ley que las preocupaciones nulificaban con perjuicio de la salubridad pública.

Desde entonces, con este ejemplo y con la energía que usé para evitar los entierros en las iglesias, quedó establecida definitivamente la práctica de sepultarse los cadáveres fuera de la población de Oaxaca.

* * *

Don Benito Juárez es transparente también en este particular que revela su conciencia ecológica. Pero los historiógrafos se preguntan qué hubiera ocurrido si él mandaba sepultar a su hijita en los predios de la iglesia, dentro de la ciudad.

Esto no deja de intrigar, sobre todo desde que asumiera la docencia en el colegio civil llamado Instituto de Ciencias y Artes, una institución que por primera vez en la historia era “independiente de la tutela del clero y destinada para la enseñanza de la juventud en varios ramos del saber humano”. Esta institución había sido denominada “casa de prostitución”, y sus catedráticos y discípulos, “herejes y libertinos”.

* * *

Esta constante de sabiduría política de Benito Juárez se verifica y confirma en la última parte de su testimonio escrito, en que nos narra los acontecimientos ocurridos en 1857. Hélo aquí:

Era costumbre autorizada por ley que cuando tomaba posesión el Gobernador, éste concurría con todas las demás autoridades al Te Deum que se cantaba en la Catedral, a cuya puerta principal salían a recibirlo los canónigos. Pero en esta vez ya el clero hacía una guerra abierta a la autoridad civil, muy especialmente a mí, por la ley de administración de justicia que expedí el 23 de Noviembre de 1855, y consideraba a los gobernadores como herejes y excomulgados.

Los canónigos de Oaxaca aprovecharon el incidente de mi posesión de mando para promover un escándalo. Proyectaron cerrar las puertas de la iglesia para no recibirme, con la siniestra mira de comprometerme a usar de la fuerza mandando abrir las puertas con la policía armada y aprehender a los canónigos para que mi administración se inaugurase con un acto de violencia o con un motín, si el pueblo a quien debían presentarse los aprehendidos como mártires, tomaba parte en su defensa.

Los avisos repetidos que tuve de esta trama que se urdía, y el hecho de que la iglesia estaba cerrada, contra lo acostumbrado en casos semejantes, siendo ya la hora de asistencia, me confirmaron la verdad de lo que pasaba.

Aunque contaba yo con las fuerzas suficientes para hacerme respetar procediendo contra los sediciosos, y la ley aún vigente sobre ceremonial de posesión de los Gobernadores me autorizaba para obrar de esta manera, resolví omitir la asistencia al Te Deum, no por temor a los canónigos, sino por la convicción que yo tenía de que los gobernantes de la sociedad civil no deben asistir como tales a ninguna ceremonia eclesiástica, si bien como hombres pueden ir a los templos a practicar los actos de devoción que su religión les dicte.

* * *

Los gobiernos civiles no deben tener religión, porque siendo su deber proteger imparcialmente la libertad que los gobernados tienen de seguir y practicar la religión que gusten adoptar, no llenarían fielmente ese deber si fueran sectarios de alguna.

Este suceso fue para mí muy plausible para reformar la mala costumbre que había de que los gobernantes asistiesen hasta a las procesiones y aún a las profesiones de monjas, perdiendo el tiempo que debían emplear en trabajos útiles a la sociedad.

Además, consideré que no debiendo ejercer ninguna función eclesiástica ni gobernar a nombre de la Iglesia, sino del pueblo que me había elegido, mi autoridad quedaba íntegra y perfecta, con sólo la Protesta que hice ante los representantes del Estado, de cumplir fielmente mi deber.

De este modo evité el escándalo que se proyectó, y desde entonces cesó en Oaxaca la mala costumbre de que las autoridades civiles asistiesen a las funciones eclesiásticas.

Tengo el gusto de que los gobernantes de Oaxaca han seguido mi ejemplo.

Firmado:

BENITO JUAREZ

* * *

—¡Guau! ¿Y cómo era Juárez?

—Don Agapito Ramos dice que él no medía más de metro y medio. No era sexy como John Edwards. Su fisonomía estaba acentuada por sus características indígenas. Era un hombre reservado, poco conversador.

—¿Se trataba de un líder sin carisma?

—En la apariencia. Pero logró imponer su personalidad y su filosofía de la vida. El era un Agente Secreto de Dios y la nación mexicana fue privilegiada al convertirse en el escenario de su actuación. Y de que tuvo éxito, no cabe la menor duda, porque México es una proyección de su pensamiento y de su personalidad.

—Cuentan que no se enriqueció con su profesión de abogado, ¿verdad?

—Nuestra profesión no es para enriquecernos, sino para experimentar la gran verdad que reza: “No se gana, pero se goza.”

Patricia Galeana de Valadés, en su Biografía de Benito Juárez intitulada *El indio zapoteca que reformó México* (Madrid, Ediciones Anaya, 1988), lo califica de “personaje vigoroso pero sensible” y hombre de Estado “con una rectitud a toda prueba”.

* * *

En el tiempo en que he vivido en México he tenido el privilegio de enriquecerme con su poderoso testimonio de una manera providencial. Pero no quisiera hablar en abstracto, generalidades, sino un solo hecho concreto de su testimonio personal. Se dice que la situación caótica de las arcas nacionales de México le impidió recibir sueldo alguno como Presidente de la República. Con la intención de ayudarlo al mandatario uno de sus generales entregó a su familia cierta cantidad de bonos cobrables.

—Digamos, una especie de “ofrenda de amor”. . .

—Pero de inmediato Juárez mandó que fueran devueltos, pues consideró que una operación financiera de este tipo habría de resultar ruinosa para el erario nacional.

—Evidentemente se trataba de un hombre entre cuyas debilidades no figuraba la obsesión apostólica por el dinero o por la teología de la prosperidad, ¿verdad tío?

—Con su amplia visión de hombre de Estado sentó principios aún vigentes en México, como son la separación de la Iglesia y el Estado y el principio de la no intervención uno en los fueros del otro.

—¡Guau!

—Pero lo que más impresiona es su carrera de servicio por el cual llegó a la Presidencia de la República en un momento crucial de la historia a pesar de la oposición de incontables enemigos políticos y del poderoso clero. ¡Un testimonio que muestra que Dios realmente pone reyes y quita reyes!

* * *

—¡Estoy anonadado, ché! ¿Cómo pudo lograrlo sin ser militar, ni cura, ni torero?

—¿Y quién te ha dicho que para lograr la victoria hay que ser militar. Anda, lee Zacarías 4:6 que dice: “No con ejército ni por la fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho el Señor de los Ejércitos.”

Benito Juárez lo logró porque actuó con fidelidad e integridad en el escenario y en el tiempo correctos. Producida la coyuntura, no hay fuerza que pueda desbaratar los planes de lo Alto y reducirlos al mero recuerdo. México es el primer estado del mundo que alcanzó auténticamente la separación de los poderes y la separación de la Iglesia y del Estado.

—¡Juárez es un santo! ¡Gloria a Dios!

—Sí. pero como el Santo de la Espada (el Libertador Don José de San Martín), como Casiodoro de Reina, como Mario Moreno Cantinflas y como Haya de la Torre, él pertenece al club de los santos ¡que nunca serán canonizados!

7

EL FANTASMA DE PILATOS

Hace poco tiempo fui asediado por un joven periodista en la ciudad de La Paz, cuando me encontró transitando, por casualidad, en el boulevard de El Prado, cuando la gente salía a borbotones del estreno de la película *La Pasión de Cristo*, del productor Mel Gibson. Él pensó que yo también salía del Cine Teatro donde fue exhibida, y aunque de hecho descubrí su identidad (era George Frankenstein), me comporté como si de veras fuera entrevistado, y él se comportó como un perfecto entrevistador.

Quien quiera leer la entrevista, la encontrará en el último número de *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la California Biblical University of Peru (CBUP). De la misma, sólo quisiera extraer un tema, que me servirá para introducir la presente historia. Es el tema de la incitación a la violencia y su definición hecha por la CAT, la Convention Against Torture: “Si una persona ocasiona que otra cometa una ofensa por medio de persuasión, aliento, petición o alabanza, o por otro medio que constituya la aplicación de presión, entonces ella incita la ofensa.”

* * *

Para ilustrarle mejor respecto de los hechos involucrados le referí de mi contacto con un ser de otro mundo, proveniente de una civilización muy avanzada. El mismo visitó Machupicchu en su nave espacial, y allí, sentados sobre el picacho más alto, me contó, entre otras cosas interesantes, que antes de venir a Machupicchu había visitado el centro colonial de Lima después de 370 años, y por curiosidad había entrado a la Iglesia de La Merced.

Recuerdo muy bien sus palabras, porque me hicieron pensar mucho. Me dijo: “Después de avanzar hasta la parte más recóndita del santuario débilmente iluminado por la tenue luz de los cirios y velas. En cierto punto, al dar la vuelta en un recodo, en un espacio iluminado por un haz de luz proveniente, de una alta claraboya, me mira directamente a los ojos un hombre moribundo expuesto desnudo y totalmente ensangrentado. Estaba clavado sobre dos vigas cruzadas.”

Me dijo: “Me asusté al ver tanta sangre, y aceleré mis pasos hacia afuera. Y corrí sin poder contener las ganas de vomitar.”

* * *

Esta historia le refiero a mi entrevistador, el periodista George Frankenstein, y me dice:

—¡Qué extraña reacción, ché!

—Yo diría: “¡Qué reacción más natural!”

Lo que pasa es que ya estamos acostumbrados a la escena de la crucifixión, y quizás hay los que necesitan que cada vez sea más sangrienta su representación para sentirse más a gusto con sus conciencias. Pero te pregunto: ¿Cómo reaccionarías tú si visitas un santuario

oscuro y en un recodo iluminado por un haz de luz que penetra por una alta claraboya te mira, no un crucificado, sino un hombre ahorcado con su lengua amarillenta afuera y moviéndose como péndulo delante de ti?

Créeme, la escena de la crucifixión es peor. Pero desgraciadamente ya estamos acostumbrados a semejante representación “artística” que constituye parte sine qua non de nuestra cultura. Y por eso, al margen de las posibles motivaciones de Mel Gibson, creo que esto es lo que a la larga producirá su representación de la Pasión de Cristo: Remover toda la resaca de maldad y de crueldad que puede caber en el alma de cualquier individuo o pueblo del mundo, y de cualquiera que se convierte en víctima de la incitación a la violencia.

* * *

George se resiste a creer que una película sobre la crucifixión de Cristo pueda tener semejantes resultados, y le digo:

—Déjame contarte la historia de la Casa de Pilatos, ubicada en el centro de la Lima colonial.

—¿Pilatos en Lima?

—Es una historia que refiere Don Ricardo Palma en sus Tradiciones Peruanas. Dice que aún en sus tiempos, por el año 1868, “el extranjero que pasa por la Calle del Milagro se detiene involuntariamente en su puerta y lanza al interior una mirada escudriñadora. Y lo particular es que a los limeños nos sucede lo mismo. . . Ni el Santo Padre de Roma le hará creer a un limeño que esa casa no ha sido teatro de misteriosas leyendas.”

—¿Por qué la llamaban “Casa de Pilatos”?

* * *

Don Ricardo Palma traza la historia de aquella casa encantada desde que fue construida, y llega a un punto en que escribe: “Cuenta el pueblo que por agosto de 1635, y cuando la casa estaba arrendada a mineros y comerciantes portugueses, pasó por ella un viernes a media noche cierto mozo truhán que llevaba alcoholizados los aposentos de la cabeza. . . y confiando hallar allí jarana, se atrevió a subir la escalera de piedra hasta llegar a una ventana, y pudo a sus anchas examinar un espacioso salón profusamente iluminado y cuyas paredes estaban cubiertas por tapices de género negro. . .”

—¿Y qué le ocurrió?

—Pues, a él, nada. Pero si habría que creerle, frente al dosel y entre blandones de cera, había un crucifijo de tamaño natural, y todos los presentes se fueron levantando de su asiento, avanzaron hacia el Cristo y descargaron sobre él un fuerte ramalazo.

* * *

Refiere Don Ricardo Palma, que no queriendo ver más profanaciones, el joven escapó y fue con el chisme a la Inquisición, que pocas horas después echó la zarpa encima de más de cien judíos portugueses.

Ese nombrecito, “portugueses”, casi siempre se usaba en el Virreinato del Perú para referirse a judíos sefaraditas que tras su expulsión de España en 1492, pasaron a buscar

refugio en el reino de Portugal, y amparados por documentación de dicho reino vinieron a establecerse en el Brasil. Un pequeño número de ellos se aventuró a ingresar al Virreinato del Perú, como los “portugueses” de Celendín.

* * *

Cuenta Don Ricardo Palma que a Manuel Bautista Pérez, que dirigía la celebración del Shabat, le pusieron los limeños el apodo de “Pilatos”, y a la sinagoga, “la Casa de Pilatos”. Luego, como suele hacer el gran escritor peruano que fuera Director de la Biblioteca Nacional, a la tradición popular añade una referencia documental que dice: “En la Biblioteca de Lima existe el original del proceso de los portugueses y de él sólo aparece que en la Calle del Milagro existió la sinagoga de los judíos, cuyo rabino o ‘capitán grande’ (como dice el fiscal del Santo Oficio) era Manuel Bautista Pérez. El fiscal habla de profanación de imágenes, pero ninguna minuciosidad refiere en armonía con la popular conseja. El juicio duró tres años. Quien pormenores quiera, búselos en mis *Anales de la Inquisición de Lima*. Pérez y diez de sus correligionarios fueron quemados en el auto de fe de 1639, y penitenciados cincuenta portugueses más, gente toda de gran fortuna.

* * *

George Frankenstein me detiene del brazo y dice:

—Una preguntita más, ché. . . Sácame de la curiosidad: Ese extraterrestre con quien platicaste en Machupicchu, y que te dijo que volvió a visitar Lima después de 370 años, es puro cuento, ¿verdad? ¡Está buena, ché! ¡Te pasaste!

Y se pone de una pieza cuando respondo:

—No, George. No era cuento. . .

—Entonces, ¿quién era? ¿Quién?

—Era un turista israelí que visitó Lima, y después, Machupicchu. Lo que me contó de su visita a la Iglesia de La Merced es verdad. También es verdad que después de recorrer las viejas calles limeñas se metió en su casa y allí desapareció.

—Al decir “su casa”, te refieres a su nave espacial, a su avión, ¿verdad?

—No, George. Se metió en la Casa de Pilatos.

Y concluyo:

—El era Don Manuel Bautista Pérez.

* * *

La Casa de Pilatos, en la cuadra llamada antiguamente Calle del Milagro, se encuentra en el Jirón Ancash, al costado de la Iglesia de San Francisco, a pocas cuadras del Palacio de Gobierno.

Yo tuve la oportunidad de ingresar allí hace muchos años, cuando era un joven adolescente, allá por el año 1965. En esos tiempos había sido convertida en el local del Instituto Nacional de Cultura (INC), y dio allí una conferencia sobre el dialecto judeo-español o ladino (“latino”) el Dr. Lazar, un destacado erudito israelí especializado en estudios sefaraditas. Yo estuve entre los presentes al lado de mis tutores, el Sr. David

Federman, y su señora esposa, Reina Schvetz de Federman, de la Sojnút Ha-Yehudít de Israel.

Entonces yo no conocía esta historia que relata Don Ricardo Palma, y no sabía que esa impresionante mansión fuera alguna vez una sinagoga, siglos antes de que se fundara la sinagoga de la calle Iquique, en Breña.

Actualmente, la mansión es sede del Tribunal Constitucional y no están permitidas las visitas turísticas.

8 LA BIBLIA SATANICA

Hace unas dos décadas esa hermosa gringuita me pidió que la acompañara de compras en una tienda K-Mart en la ciudad de El Paso, Texas.

Yo acepté de hecho, porque quería aprovechar de la jaladita para mirar y curiosear en la tienda, y de paso comprarme un jarabe para la gripe que necesitaba urgentemente, y no conocía una farmacia más a la mano que la de K-Mart.

Cuando llenamos de cosas nuestro carrito y nos disponíamos a salir, junto a la caja registradora había varios *best-sellers* en venta, y yo tomé uno de ellos que me llamó la atención, y lamento no haberlo adquirido en ese momento, porque al siguiente día lo busqué y no lo encontré. Había desaparecido como por arte de magia.

Era un libro que tenía como título: *The Other Bible* (La otra Biblia).

* * *

La gringuita vio de reojo el libro en mis manos, miró la pila de libros que estaba junto a la caja registradora, y visiblemente nerviosa, se pasó corriendo a otra caja que estaba a unos diez metros de distancia.

Al ubicarse al final de la larga fila, después de haber estado a la cabeza de la fila de la primera caja registradora, me llamó allá sin poder disimular su consternación.

Ignorante de lo que pasaba, dejé el libro en su sitio y fui a ver lo que ocurría. Entonces me dijo, de manera entrecortada, intentando explicar su extraña conducta:

—¡Ese libro que tomaste!

—¿Qué tiene ese libro?

—Después te explico.

* * *

Una vez en el auto, me dijo que cuando trabajaba en la Librería Bautista en Mesa Street había tenido una experiencia que le había dejado muy nerviosa por largo tiempo.

Dijo:

—Menos mal que sólo fue una llamada telefónica. . .

Le pregunté:

—¿De quién?

—De una persona desconocida.

—¿Y qué dijo?

—Preguntó si teníamos en display. . .

De pronto no podía articular palabra y evidenciaba gran nerviosismo. Pero terminó de hablar:

—La Biblia Satánica.

* * *

El libro que yo tomé en la tienda K-Mart era otra cosa y a ello me referiré después. Pero respecto de esa llamada telefónica, sin duda fue una broma de mal gusto. Y si no fue una broma, el objetivo fue llevar a cabo lo que se conoce como Operaciones OPSID o “psychological warfare”. Pero, ¿con qué objetivo?

Y tomando bocanadas de aire prosiguió:

—En ese momento vomité sin poder parar. Desde entonces le tenía pánico al aparato receptor del teléfono y a cada cliente que entraba a la librería. Por eso dejé mi trabajo en ese lugar.

Así pude entender su extraña reacción. Pero fue necesario explicarle por qué tomé ese libro en mis manos y por qué tenía ese título: *The Other Bible*, y creo que la misma explicación se la debo a mi lector.

* * *

El libro que tomé de la exposición de K-Mart era una edición *paper-back* de una colección de documentos que ya tenía en mi biblioteca en un volumen empastado publicado por la Editorial de la Universidad de Oxford con el nombre de *The Apocryphal New Testament* (El Nuevo Testamento Apócrifo).

Yo estoy seguro que este mismo título asustaría a la gente sencilla de las iglesias, que temieran que de alguna manera algún ejemplar pudiera circular en medio de la comunidad y tener contacto físico con algunos de ellos que no comparten el miedo infundado por “los libros apócrifos”.

No veo necesario referirme al Antiguo Testamento Deuterocanónico (la colección de los libros deuterocanónicos del Antiguo Testamento) que forma parte de la Biblia de la Iglesia Cristiana desde sus orígenes y hasta hoy, exceptuando las ramas de la Iglesia Reformada y sólo por cuatro siglos.

En cuanto al “Nuevo Testamento Apócrifo”, que otros editores llaman “La otra Biblia”, si es necesaria una explicación.

* * *

La historia “literaria” de la Iglesia Cristiana, sobre todo en los primeros siglos no es como la conciben los cristianos sencillos, sobre todo la gente vinculada a la vida y las actividades propias de las iglesias locales.

En nuestro Nuevo Testamento tenemos cuatro Evangelios, pero en realidad en tiempos antiguos fueron escritos más de cuatro.

Tampoco las epístolas que tenemos en nuestro Nuevo Testamento son todas las epístolas que se han escrito en los primeros siglos, y hay varias que no fueron incluidas.

Incluso hay varios Apocalipsis, de los cuales uno solo fue aceptado por la generalidad de las iglesias cristianas.

Es más, en tiempos de conflicto teológico, la rama dominante de la Iglesia Cristiana, persiguió e intentó destruir aquellas obras literarias que consideró nocivas para la comunidad cristiana. Pero muchas obras se escaparon de ser destruidas, y otras que ni se

sabía que hubieran existido jamás, han sido descubiertas en excavaciones arqueológicas en nuestro tiempo, como el *Evangelio de María Magdalena* y el *Evangelio de Judas Iscariote*, mayormente en estado fragmentario.

* * *

Ahora bien, esas obras consideradas “apócrifas”, constituyen fuentes documentales valiosas para la investigación histórica y circulan en ámbitos muy reducidos de investigadores y científicos. Aunque personas muy promocionadas como Dan Brown, el autor de la novela policíaca *El Código da Vinci*, se esmeran en citarlas para causar conmoción mediática, pero sin mayores consecuencias para la fe de la comunidad cristiana mundial.

En el texto de *The Other Bible* que vi en la tienda K-Mart tuve curiosidad de ver si estaba ya incluido el *Evangelio de María Magdalena*, escrito en copta (dialecto derivado del antiguo egipcio) y descubierto recientemente en Nag Hammadi, en Egipto, junto con otros documentos gnósticos del siglo tercero en adelante. Cuando yo era estudiante en la Universidad de Boston, allá por los años 1981-2, tuvimos la oportunidad de conocer a Elaine Page, una de las traductoras de este documento al inglés. Justamente era lo único que me interesaba ver en ese volumen expuesto en la tienda K-Mart, pero no alcancé a ver casi nada, debido a lo ocurrido con mi amiga. Por eso volví al segundo día, pero ya no encontré el libro en display.

* * *

Para mi amiga, toda “otra biblia” no podía tener otra fuente que una intencionalidad demoníaca opuesta a la voluntad divina revelada en los libros canónicos de la comunidad judeo-cristiana. Por lo mismo, no podía entender mi testimonio respecto del valor de dichos documentos.

A causa de mi trabajo como editor de la Biblia RVA me eran conocidos estos documentos que por diversas razones no fueron incluidos en la Biblia de los cristianos definidos como tales en el Concilio de Calcedonia.

Conocía el *Evangelio de Felipe*, que ha sido traído a la escena del debate teológico actual por Dan Brown que lo cita en la parte que dice que Jesús “besó” o “besaba” a María Magdalena “en. . .” (el texto está incompleto).

Conocía el *Evangelio de Pedro*, que dio pie en 1896 a la novela *Quo vadis*, de H. Sienkiewicz, que evoca las persecuciones de los cristianos del primer siglo en la Roma imperial.

También aparecen en la colección de la Universidad de Oxford el Evangelio de Tomás, el Evangelio según los Hebreos, el Evangelio de los Ebionitas, el Evangelio de los Egipcios, etc.

Nada de esto puede significar pánico para los lectores de la Santa Biblia. Al contrario, estos documentos antiguos contienen cosas interesantes. Honestamente, lo que da pánico es la manera irresponsable como usamos algunos de nosotros el texto de los Evangelios Canónicos. Antes que escandalizarnos a la sola mención de los “Evangelios

Apócrifos”, debemos escandalizarnos de las sonseras que acumulamos en nuestro estudio bíblico en las iglesias evangélicas.

* * *

Ahora bien, ¿qué hay de la así llamada “Biblia Satánica”?

Desde el punto de vista literario, tal cosa NO EXISTE.

No hay razón de temer por causa de algún escrito que pueda ser llamado “biblia satánica”. Y lo escribo así en minúsculas, no por menosprecio, sino porque no existe en la literatura de ningún idioma un documento convencional que pueda llamarse con este nombre.

Si algún libro sucio o malévolamente llamado “biblia” llegase a aparecer en medio de los creyentes, no tiene poder de hacerles daño por el mero contacto físico, salvo a quienes lo conserven y lo lean, cosa que no creo que pueda ocurrir.

El que llamó a la Librería Bautista de Mesa Street, en El Paso, sin duda fue alguna persona perversa que conocía la librería y su consagración a la difusión de las Sagradas Escrituras. Siendo bautista, esta librería tiene estrecha conexión con la Casa Bautista de Publicaciones y Editorial Mundo Hispano, cuyos cuarteles generales se encuentran en la misma ciudad, y desde los primeros momentos difundió la Biblia RVA.

Ese hombre no buscaba la “Biblia Satánica”; si realmente era satánico, sabría de antemano que allí no lo encontraría. Lo que buscaba era justamente asustar al personal de la librería, un supuesto primer paso para después ver desaparecer la librería.

La gente que trabaja en las librerías evangélicas no deben tener miedo en absoluto a llamadas o visitas como éstas, aunque siempre es necesario tomar medidas de seguridad con respecto a los locos y los ladrones, que pueden asechar cualquier establecimiento comercial visible y de acceso al público.

9 UN BISABUELO EN LA CBUP

Mardisho es mi compañero de milicia y tenemos muchas aventuras que contar de nuestra difícil labor en la más recóndita penumbra de la selva amazónica.

Cierto día nos pusimos a reflexionar respecto de los resultados del evangelio en ese infierno verde, y me brota del alma la exclamación:

—¡Verdaderamente es un milagro!

Pero él exterioriza una inexplicable tristeza:

—Cuando te mueve el primer amor, el conocer personalmente al Señor, das testimonio del cambio que él ha operado en tu ser. En la iglesia participas con “especiales” cantados *a capella* o con acompañamiento musical. Si tienes talento, pasas a dirigir las alabanzas, o llegas a predicar, imitando las posturas y gesticulaciones de los gringos, o tal cual eres, un simple cholo o un simple charapa que ha logrado resplandecer.

Respira profundo, y prosigue:

—En algún momento empezamos a reflexionar. Yo le pregunté a un misionero: “A ti, ¿quién te envió a la obra misionera?” Y respondió: “Mi iglesia, ¿quién más?” Pero a mí me ha enviado el Señor, y estoy seguro que él aprecia mi anhelo de prepararme, porque la falta de formación es caldo de cultivo de sectas y doctrinas nocivas.

Y concluye:

—Pero no falta por allí alguien que echa tierra a tu anhelo diciéndote que el estudio revela impiedad y falta de fe, pues mata al espíritu y puedes perder tu salvación.

* * *

Alguien había echado tierra a sus anhelos y aspiraciones. ¡Yo sospecho quién era ese conchesumadre! En su presencia yo también tuve que esconder mis libros, para no caer de su gracia.

Si eres de esos recalcitrantes o tráfuga (que van de iglesia en iglesia y de denominación en denominación), seguramente ya estás convencido que no necesitas estudiar, y te jactas de que el Espíritu Santo te enseña de manera privada, y hace de ti un arrogante supersábelotodo. Pero hay también los que te encaminan por la senda correcta, como Mardisho, que nunca se dejó doblegar por el pastor Caramba.

Me dice:

—No podemos limitar las bendiciones del Espíritu Santo. El no puede darte más si tú no estás capacitado para recibir más. ¡Por eso tenemos que capacitarnos!

Acto seguido, pone manos a la obra: Saca de su “maleta ahorcada” (por no decir, de su costalillo) un fajo de papeles corrugados y mugrientos y se recuesta a re-leerlos con avidez. Y al ver que los pega a su corazón como si fueran una carta de amor, me siento movido a preguntarle:

—¿Qué es eso, Mardisho?

—Es una “separata académica”.

—¿¿¿Una qué??? —pregunto sobre-exaltado—.

—Una SEPARATA ACADEMICA.

Al oír eso mis rodillas se chocaron una con otra, a causa de la palabra “académica” que me habían enseñado a satanizar.

El se vio en la necesidad de hacer esta aclaración:

—¡No te asustes, ñaño! ¡Es una separata académica de HERMENEUTICA!

¡Peor aún, al oír la palabra “Hermenéutica”, caí al suelo presa de una espectacular chiripioca!

* * *

Mardisho se incorpora de su lecho, me da un cocacho en la nuca y me dice:

—Esta es la separata académica de *Hermenéutica Bíblica*. Se llama “académica” por su alto nivel de enseñanza; esto no es ningún pichiruche. Mira lo que dice acerca de “los devotos de la sola Biblia”, como el pastor Caramba:

Los devotos de la “sola Biblia” se distinguen por esgrimir el postulado de la Reforma de que “la Biblia se interpreta por sí sola”.

Para Martín Lutero significaba que no existe ninguna autoridad humana (iglesia, tradición, magisterio eclesiástico) que limite la interrelación del creyente con su Texto Sagrado. Pero los devotos de la “sola Biblia” han convertido el postulado en sofisma, una falsedad disfrazada de verdad, como el folleto publicado por Chick Publications que enseña que los implementos del estudio bíblico son:

1. Marcadores para colorear el texto.
2. Una reglita para subrayar los versículos.
3. Una pequeña agenda para tomar apuntes.
4. Y EN ULTIMO LUGAR: Una Biblia.

Al pie de esta lista viene la ADVERTENCIA de rigor: “¡Apártate de los comentarios bíblicos!”

Y para darle sustento bíblico a esta consigna afectadamente piadosa, usa fuera de contexto las palabras de Jesús en Mateo 10:19 y 20: “No os preocupéis de cómo o qué hablaréis, porque os será dado en aquella hora lo que habéis de decir. Pues no sois vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre.”

Para Lutero, que escribió valiosos comentarios bíblicos, el postulado de que la Biblia se interpreta por sí sola implica, más bien, cinco reglas de hermenéutica:

1. El Antiguo Testamento es interpretado por el Nuevo Testamento.
2. Los Evangelios son interpretados por las Epístolas.
3. Lo universal interpreta lo particular.
4. Lo sistemático interpreta lo incidental.
5. Lo didáctico interpreta lo simbólico.

* * *

Y cuando le iba a preguntar a quiénes les dijo Jesús “no os preocupéis de cómo o qué hablaréis”, él leyó:

Las palabras de Jesús, tan abusadas por los devotos de la “sola Biblia”, en realidad se refieren a los judíos que por aceptar el evangelio serían perseguidos y arrastrados a los tribunales de Israel. A ellos les dice: “No sois vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre.” De modo que ellos bien podían decir: “¡Qué tal Abogado que me manejo!”

Jesús no les dice eso a los predicadores chabacanos que suben al púlpito sin ninguna reflexión respecto de lo que han de decir, y piensan que el Espíritu Santo les va a “soplar”, de la manera que nos soplan en el examen los alumnos aplicados que sí estudian. Porque he aquí que el Espíritu Santo no es cómplice de predicadores chabacanos, como Mister Arrodilletti, autor de la copla carnavalesca que reza:

*¡Qué hermenéutica ni hermenéutica!
¡Aquí lo que necesitamos
es arrodilética y ayunética!*

* * *

Me reí con gusto de los “predicadores chabacanos y mamarrachos” como el Pastor Caramba, y de “la arrodillética y la ayunética”. Y le pregunté:

—¿Onde has conseguido esa separata académica, oche?

—Un amigo me la vendió en Pucallpa.

—¿Y ónde la consiguió él?

—En el CEBCAR, que dirige el Dr. Trepanación de la Mancha.

Me rasco la cabeza y le digo:

—Creo haber oído de ese tipo. . . ¡Caray!

—¿Onde, ñaño?

—Poráy. Dicen que es “shilico pata fría”. “De la Mancha”. . . ¿No será pariente de Don Quijote de la Mancha?

—Le dicen “De la Mancha”, porque sus trepanados son una mancha; son una legión. Dicen que la separata académica de *Hermenéutica Bíblica* es una de las 150 que forman una biblioteca chévere conocida como el GRAN PAQUETAZO.

—¿No tendrá también una sobre la guerra espiritual o sobre la teología de la prosperidad?

* * *

De repente, el rostro de Mardisho se torna radiante, y zapateando de alegría, como el Chavo del Ocho, dice:

—¡Tú sí puedes estudiar con el Gran Paquetazo, ñaño! Es un programa ETE.

—¿Extraterrestre?

—Es un programa de Educación Teológica por Extensión, a distancia. Estudias en tu casa, en tu cama, juntos con tu gringa. ¡Así no tienes que levantarte de la cama, oche! Y ha sido publicado por Don Trepanación de la Mancha. . .

—¿No será pariente de Don Quijote de la Mancha?

—Más bien se parece a Sancho Panza. . .

—¿Y por qué le dicen Trepanación, oche?

—Dicen que te “trepana” el cerebro para hacerte inteligente, en lo que a materia del evangelio se refiere.

—¿Lo hace como los cirujanos Paracas e Incas?

—Dicen que usa un *tumi* procedente de la tumba del Señor de Sipán, y el güeco de la tutuma lo tapa con un pedazo de mate, oche. Y sque hacen cola para ser trepanados. . .

—¿Y en qué consiste su trepanación?

—¡Les saca toditita la eiségesis, y les mete la exégesis, oche!

* * *

Viajé a Lima para salir de las dudas. El venerable apóstol Eved Alvarez, que me dio a mamar de su leche misionera, podría guiarme a toda la verdad. El me dice:

—Muchos llegan al CEBCAR y a la CBUP con sus cráneos hechos añicos a causa de la estúpida guerra espiritual en que les ha metido el Peter Wagner. Su única esperanza es la trepanación.

—¿Y duele?

—Debe de doler. Pero hacen cola para ser trepanados. . . lo que indica que es dolor mezclado con placer. . . Pero algunos se escapan a medio trepanar y corren desnudos dejando sus sábanas en las manos del Dr. Trepanación.

—¿Y no se mueren?

—Algunos, no. Pero andan luciendo su güeco como el chanchito que le preguntó a su mamá: “Mamita, mamita, ¿por qué tengo un güequito debajo de mi rabito?” Y su mamá le respondió: “Porque si lo tuvieras en la nuca serías alcancía.”

—¿Y qué hace después de trepanarlos con éxito?

—Les cose el cuero con guatopa e hilo número 12, y al cabo de un tiempo los encuentras luciendo sus conocimientos de Teología Científica y utilizando la Biblia RVA.

Cuando mencionó la Biblia RVA me di cuenta que el tal Trepanación no es otro que el Dr. Moisés Chávez, de Celendín.

* * *

El apóstol Eved Alvarez me llevó a la CBUP, en la Avenida Brasil 1156. Nos acomodamos al final de una colaza de puro viejitos, todos portando su respectiva sábana.

Una viejita cachacienta nos mira de pies a cabeza y nos dice:

—Ustedes están incompletos, jóvenes. A ustedes les falta algo. . .

—¿Qué nos puede faltar? ¡A nosotros tuavía!

—Les falta su sábana, papacitos.

Le digo a mi guía:

—No me imaginaba que así de largaza fuera la cola del CEBCAR y de la CBUP. . .
Y me dice:

—Esta es la cola del CERAGEM, la clínica geriátrica que funciona al lado.

* * *

En eso se nos acerca uno de los trepanados, el Dr. Gustavo Montero del Aguila, ahora un brillante catedrático de la CBUP y nos lleva a la cola correcta. El nos explicó que CBUP es la sigla de la California Biblical University of Peru. Nos dice:

—Se llama “de California”, pero está aquisito nomá, en Lima Limón.

Luego se acerca un ejemplar importado de Bolivia, y el Dr. Montero nos lo presenta:

—Es el Dr. Moisés Huanca. Le dicen “Boliche Mosca” porque para venir a la CBUP desde tan lejos, ¡hay que ser mosca! El empezó en el CEBCAR, y ha sacado su doctorado en la CBUP. De él se dice, como del gran sabio judío Moisés Ben Maimónides: “*Mi Moshé vead Moshé, lo qam ke-Moshé*” (De Moisés y hasta Moisés, no se ha levantado nadie como Moisés).

* * *

No vacilé ni un momento, y exclamé:

—¡Yo aquí me quedo! Y aunque ya soy bisabuelo, ¡heme aquí, aquí eme!

Tomé una dosis extra de mi afrodisíaco *Stella Maris* (estrella de mar), y volví al aula universitaria con la emoción de un bisabuelo que revive la aventura de la virilidad intelectual.

Hicieron que me sienta al lado de un Chico más quisquilloso y antipático que el Quico de la tele. Pero como con Mardisho, también hice yunta con él, no obstante que el que con mocosos se acuesta mojado amanece.

Y tras una maratónica carrera en la CBUP he alcanzado el título de Doctor of Ministry. Por eso firmo esta historia con orgullo, y con limpia conciencia comparto contigo mi *business card* que dice:

*Dr. Augusto Pecho Cerrón,
Misionero Trepanado.
¡Guau!*

10 LA CHARAPITA VOLADORA

Aquella mañana, cuando me dirigía a la Santa Sede de la CBUP, se me adelantó una charapita volando a la velocidad de la luz, y me decía al oído: “¡Vuela con nosotras! ¡Que nada te detenga!”

Para los profanos, es decir, los que no son peruanos, cabe la explicación de que una charapa es una tortuga, y una tortuga, para todos es sabido, no puede ni siquiera saltar o correr, menos volar. Salvo que se trate de una hermosa mujer de la Amazonía peruana, que se desempeña como *flight hostess* en una línea de aviación.

A los de la Amazonía peruana se les llama “charapas”, y seguro que ellos se sienten tan orgullosos de serlo, como yo me siento orgulloso de ser un characato.

* * *

Esa mañana les referí a mis compañeros de estudio mi aventura de volar a Iquitos en un vuelo de Aero-Perú, al lado del empresario Teodoberto Romero, gran cultor del género literario de la historia-corta charapa, y ante cuya presencia yo me veía a mí mismo como una vil langosta.

Junto a la ventana yo miraba boquiabierto el inmenso océano verde de la Amazonía, cuando me interrumpe el importuno de Teodoberto Romero, y me dice:

—¡Qué linda es mi tierra, on! ¿Verdad? ¡Yo mismo soy charapa, como estas hermosas aeromozas de Iquitos. ¡Mírame, characato! ¡Qué lindo soy, on!

Le pregunto, sólo por molestarle:

—¿De veras eres charapa?

—¡Claro, pues, on! Y todas esas hermosas aeromozas que ves, ¡ellas son mis hijas, on!

* * *

En eso se acerca una de las aeromozas, y tenía su nombre escrito en su prendedor, sobre su pecho: Lucero. Era una chica todo sonrisas, y para colmo de la belleza, ¡era de Iquitos!

Lucero se dirige a Teodoberto Romero, y le alcanza un vaso de Coca Cola, sin siquiera mirarle ni dirigirle la palabra, a pesar de que es su papi.

Pero a mí, que estaba sentado junto a la ventana, me dice:

—¡Hola, Yojanán! ¿Y a ti qué te sirvo, Yojanán!

¡Guau! ¿De dónde conocía mi nombre? ¿Se habría tomado tiempo para examinar el talón de mi *boarding pass*? ¿Y por qué? ¿Y para qué?

Al verme boquiabierto ante su majestuosa teofanía, Lucero no me hace más preguntas. Me alcanza un vaso de Frugo, y me dice:

—Después de haber atravesado la Cordillera de los Andes, ahora estamos sobrevolando el departamento de Loreto y ya nos acercamos a Iquitos. Nuestro copiloto es el Capitán Sebastián Piñeira. . . Allí viene. . .

Era un barbudo que se acercó a nosotros tras haber dejado el avión en control automático. Sin duda que vino detrás de Lucero. Estar cerca de ella, como al Dr. Chapatín, “le producía cosas”. . .

* * *

Poco después, cuando el verdor de la Amazonía se hace más intenso, ella se anticipa a darme la bienvenida a Iquitos, su tierra natal, de la cual se suele decir que es el paraíso perdido donde las mujeres son diosas, y los hombres son. . . ¡una irrisión!

Su papi, Teodoberto Romero está estupefacto. Yo diría, más estupe que facto. ¡Qué especial atención me brinda su hija! ¿Y de dónde, pues, me conocía?

Ella prosigue y me dice:

—En breves momentos estaremos aterrizando en el Aeropuerto Internacional de Iquitos.

Y respecto del Capitán, siente la necesidad de darme una explicación:

—Viajamos juntos frecuentemente.

A cada instante se aparta para atender a otros viajeros, y vuelve a mí para traerme uno y otro vaso de Frugo.

Ante esto, su papi Teodoberto Romero permanecía inmóvil y callado. Yo me atrevería a decir que se había quedado culeco.

* * *

Lucero se quedó de pie a mi lado hasta poco antes del aterrizaje en el Aeropuerto Internacional de Iquitos.

Y me conversa por encima de su papi:

—¿No te acuerdas de mí?

—No, si, no; bueno la idea es esa. . .

—Quizás porque entonces yo era una chica adolescente, no te acuerdas de mí. Pero yo si me acuerdo de ti. Nos conocimos en una obra social, en el Hogar de Niñas “María de la Misericordia”. Estábamos reunidos con las monjitas con motivo de la celebración de la Navidad. ¿Ya te acuerdas?

Ante mi dificultad de figurármela en ese tiempo, ella prosigue:

—Realmente la pasamos muy bien al lado de aquellas niñas huérfanas de padre y madre. Las monjitas y yo éramos sus únicos “familiares”, pues solíamos visitarlas siempre en esa obra social.

Su papi, Teodoberto Romero, había logrado contagiarme su estado culeco.

* * *

Ella prosigue, intentando hacerme recordar ese momento bailado, que digo, vivido.

—Aquella vez te vi a ti. Tú destacabas entre todas las personas que habían venido a la celebración. ¿Sabes por qué?

—¿Por qué? ¿Ah?

—Porque llevabas un minúsculo gorrito en la cabeza. En un momento en que te cedieron la palabra explicaste que se llamaba “kipáh”, y las monjitas te preguntaron si eres judío, porque sólo los judíos usan esos gorritos. ¿Ya te acuerdas?

—Bueno, para qué te digo que sí, si no. . .

Teodoberto Romero no sale de su asombro. En ratos mira a Lucero y en ratos me mira a mí, pero no atina a decir palabra.

* * *

Lucero continúa:

—Tú les gustaste a las monjitas; por eso te dejaron decir algunas palabritas. ¿Te acuerdas de lo que dijiste?

—¡Ah, así! Bueno, no. . .

—Tú hablaste con elocuencia, porque inteligentemente relacionaste el nombre del Hogar de Niñas “María de la Misericordia” con el motivo de la celebración.

Lucero prosiguió a hacerme recordar que yo llevaba una Biblia RVA, la cual abrí en el Evangelio de Lucas, en el capítulo 2.

Me dice:

—Dijiste que el nombre de María en tu idioma es *Miriam*, y que ella era de tu tribu, Leví, es decir, de casta sacerdotal. Pero de lo que dijiste, lo que más me asombró fue su madurez, a pesar de ser una chica tierna y adolescente como yo.

Y prosiguió:

—Yo me quedé asombrada de tu elocuencia. Dijiste que al ser de casta sacerdotal, en medio de las mujeres de Israel ella tenía una preparación especial en la Toráh. Dijiste que ella era poetisa y que escribió el *Magnificat*. ¡Me dejaste boquiabierta! ¡Realmente, te pasaste, Yojanán!

* * *

Me quedo pensativo, recordando las clases del Reverendo Padre Fernando Luiz Casavechi en la Santa Sede de la CBUP. Sus enseñanzas habían logrado poner en mis labios aquellas palabras acerca de Miriam. En aquellos días aún no se había publicado su magistral obra, *Miriam y tú*, de modo que todo lo que dije provenía de mis notas de clase. Y confieso que las enseñanzas del Padre Casavechi tuvieron en mí el poderoso impacto que luego tuvieron en Lucero.

En realidad, yo había llegado a memorizar las palabras del Padre Casavechi sin dejar caer una sola a tierra, como si proviniesen de la misma boca del Señor.

Entonces ella interrumpe mi silencio y prosigue:

—Hablaste de su conversación con el ángel Gabriel, y que ella guardaba todas las cosas meditándolas en su corazón.

Yo sigo sumido en mi ensueño, y ella toca mi hombro y me dice:

—¿Te acuerdas que te jalé para que me explicaras aquello de “la Toráh”. Porque yo no entendía nada de esas cosas judías. ¿Te acuerdas?

Yo no recordaba nada, pero con un vaso adicional de Frugo recuperé la memoria.

Recordé de repente que en ese momento yo hablé en latín, y dejé asombradas a las monjitas cuando dije: “Tal era la estrecha relación de Miriam con la *Missio Dei*” —es decir, con la Misión de Dios—.

A estas alturas, mi papi Teodoberto Romero se había quedado profundamente dormido. No, él no simulaba, porque roncaba que de veras daba envidia.

* * *

Lucero se había afincado junto a mi asiento, y prosiguió a contarme su historia:

—Cuando empecé a trabajar de aeromoza tuve vuelos a Francia y Estados Unidos. Estuve varias veces en el Aeropuerto Internacional Charles De Gaulle y en el Aeropuerto de New York. Después de pasearme en el metro de París, volví a Lima en el vuelo 546 de Delta Airlines y empiezo a trabajar en la ruta Lima-Iquitos-Lima. ¡Y tengo la grata sorpresa de que en mi primer vuelo comercial a Iquitos, me encuentro nada menos que. . . ¡con Yojanán!

Y prosigue:

—¡Qué pequeño es el mundo, Yojanán! Así, pues, ¡juntos otra vez! ¡Lucero de la Puente para servirle a usted! ¿Y para qué pues vienes a mi tierra? Porque a la vista está que tú no eres charapa. ¡Qué has de ser charapa, oche! Eres serrano, ¿verdad?

Le digo:

—He sido invitado para dar unas Conferencias Magistrales, aparte de conocer y tomar un merecido relax.

Y como ella mostraba gran interés en proseguir con la plática, le propongo:

—Lucerito, ¿qué te parece si en Iquitos nos tomamos una aguajina en el muelle del Amazonas, para poder conversar con más calma?

—¡Trato hecho! Mañana a las 7.00 p.m. Nos encontramos en la Plaza de Armas.

* * *

Al llegar al Aeropuerto Internacional de Iquitos, mi papi Teodoberto Romero se despide de mí, no sin antes darme algunos consejitos. En realidad, aunque se cree mi papi, él es mi manager, el organizador de mis Conferencias Magistrales.

Yo me dirijo al Centro Naturista para un tratamiento de hidroterapia y una dieta a base frutas y verduras, porque cuido de mi salud de una manera científica. Y a las 7 en punto me encuentro con Lucerito y vamos al Restaurant Turístico. Allí nos sirven sendos vasos de aguajina y conversamos a lo largo de cuatro horas. Me cuenta con más detalle sus recorridos por Europa y Estados Unidos, y de repente se detiene y me dice:

—Ahora, escúchame cinco minutos, sin interrupciones.

Le digo en voz baja, nerviosamente:

—Okey.

Ella prosigue:

—Tú tienes la culpa de todo lo que me pasa, Yojanán.

Le digo:

—¡¡Glup!!!

Y dice:

—¡Sólo tú, y no me digas que no!

* * *

En mis adentros, pensé: “¡En qué la habrás ofendido, pedazo de characato! ¡Seguro que metiste las cuatro en donde no debes, serranazo!”

Entonces habla:

—Quiero decirte que tu comentario de Lucas cambió mi vida. Desde esa fecha cambié mi percepción respecto de Miriam, y respecto de mí misma. Ahora soy diferente; ya no les grito a mis padres, les trato bien y me preocupo por ellos. Ahora atiendo y cuido a mis pasajeros con esmero y realizo mi trabajo como que es parte de lo que llamas *Missio Dei*.

Luego dice:

—Yo sé que predicaste anoche en la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera. Yo estuve allí.

Y concluye:

—¡Vuela con nosotras, Yojanán! ¡Que nada te detenga!

Y sus palabras siguieron resonando en mi alma mientras me dirigía a la Santa Sede de la CBUP.

11
REGALO DE NAVIDAD



Aquella mañana desperté de buen humor.

Me había acostado a las dos de la mañana por ayudar a mi hija adolescente a envolver sus regalos de Navidad. Es un lío hacer esto a última hora, y precisamente, así hace siempre. En esta ocasión yo pagué el pato y me desvelé. Pero escribí algunas tarjetas de mi parte, y aprovechando el papel de regalo, también envolví los míos; sólo dos.

Me levanté con los párpados macurcados y salí de prisa para llevar al correo mi regalo que había envuelto con un brillante papel de vistosas rosas rosadas con sus pétalos salpicados con gruesas gotas de agua. Pero antes se me ocurrió ir a verlo al George Frankenstein.

Tú ya lo conoces. . . Se las da de “American”, pero habla inglés al estilo “cancha con mote”, como el Wachu de los comerciales de *Open English*. Ese que piensa que puede aprender inglés por hipnosis, que *exit* es “éxito”, y que “repollo” se dice *re-chicken*. ¡Claro que yes!

* * *

El George podría hacer más placentera mi jornada. O más aburrida. De todos modos, sería la ocasión para darle el regalito que me insinuó para su intercambio de regalos al cual yo no tenía la mínima intención de asistir.

Mi mochila a la espalda, puse el ramo de rosas en mi brazo izquierdo y en mi mano derecha tomé el sobre manila que contenía el mejor regalo de Navidad que enviaría lejos, muy lejos, más allá de las estrellas.

Tal como lo esperaba, a corta distancia se apareció el George, y me dijo con pomposa pleitesía:

—¡Salve, oh Gran Mago Decodificador! Que digo, suegro. . .

Me tomó del antebrazo, tratando de no rozar el ramo de rosas, al cual miró de reajo.

Me dijo:

—¿Qué te parece si nos damos un saltito para ver cómo están adornando la plazuela de San José para esta Navidad? De paso me hablas de ese tu plan. . .

* * *

Me dice que le ha intrigado ese plan acerca del cual estoy escribiendo. Maliciosamente repite las palabras “ese plan”, “ese plancito”, “ese tu plan”.

Le digo:

—Existe un plan relativo a la liberación de la humanidad, y llevarlo a cabo ha sido y es la misión más grande de la historia. El 99 por ciento de la población mundial nada ha oído al respecto. O ha oído de manera tan fragmentaria que equivale a nada. Esa es la razón para que yo haya escrito mi libro.

—¿Cuál libro?

—Te dije que estaba escribiendo un libro que trata de ese plan cuyo desarrollo tiene hitos sobresalientes cuya interpretación es deficiente y terminan engastados en la cultura de los pueblos a manera de imágenes distorsionadas que busco corregir. . . O descartar.

—¿A qué hitos te refieres?

—A hitos como la Navidad. . .

El George me da un golpecito en el hombro diciendo:

—A propósito, ¡feliz Navidad y próspero año nuevo! Dentro de poco vas a recibir tu regalito, suegro.

Le digo:

—Para empezar, ¿podrías dejar de llamarme así?

* * *

Si has leído mi libro, *George Frankenstein y la dimensión desconocida*, conoces algo de este pata a quien tanto le gusta meter la pata.

Yo, personalmente, disfruto de sus preguntas infantiloides, porque a diferencia de la mayoría de los jóvenes, él tiene preguntas. Quizás por eso no lo he querido descartar.

El George dirigió nuestros pasos a la plazuela de San José donde había un nacimiento que estaban por terminar.

Le seguí a paso acelerado, evadiendo sus insistentes preguntas acerca de “la chica despampanante” con quien, supuestamente, esa mañana yo tendría un plan. . .

Así llegamos hasta el nacimiento, sobrecargado de detalles, como si todos los acontecimientos hubieran ocurrido al mismo tiempo y en el mismo lugar. Llamaban la atención los becerritos y corderitos de verdad.

* * *

Al contemplar el nacimiento, le digo:

—Como te decía, mi libro también trata de la Navidad. . .

Me dice:

—¿Tienes algo nuevo que decir al respecto?

Le digo:

—Tú nunca comprenderás el significado de la Navidad si desconoces la estrategia global de la cual forma parte.

Me dice, un tanto volado:

—¡Mira el burro y la vaca! Da la impresión de que la vaca va a lamer al bebé. . . ¡Oh, qué conmovedor! Supongo que alguien estará a cargo de limpiar los excrementos. . .

Le sigo la corriente:

—Los Reyes Magos están junto a sus caballos disfrazados de camellos. Por lo visto, este nacimiento va a quedar hasta la Bajada de Reyes. Sólo olvidaron poner un par de soldados romanos apostados junto al bungalow de la Sagrada Familia. Aparte de esto tiene todos los detalles de rigor, como la blanca nieve, los ángeles que cuelgan de los ficus, y el foco que han adornado como estrella de Belén. ¡Mira los ángeles desplegando un lienzo que tiene escritas las palabras, *Gloria in excelsis Deo!*

—Tienes razón: Se les olvidó poner los soldados romanos. Porque ellos estaban en todo lugar y hablaban en latín. ¿Sabías que aprendí latín en el coro de la escuela? Pero me botaron por desentonado.

Le digo:

—¡Oh George! Es que en tu caso, “el silencio es oro”.

* * *

Mientras nos alejamos del lugar, el George balbucea palabras en latín, para impresionar. Yo intento hacerlo aterrizar y le digo:

—Ya ves, sólo tenemos imágenes distorsionadas de lo que realmente ocurrió. Por eso es difícil entender la historia.

—¿Cuáles imágenes distorsionadas?

—Por ejemplo, la nieve. Yeshúa no nació en el invierno, sino en la primavera, y no había nieve en Bet-léjem. Tampoco nació en un bungalow, sino en una cueva. ¡Y la pobre gente de Bet-léjem! No faltan los predicadores que los señalan diciendo que cerraron sus puertas a María y José, y finalmente les dieron un lugar en el corral en señal de desprecio. Así es como echan a la sopa de la Navidad el sazoador maldito del antisemitismo.

—¿Y qué hacer para que los hechos se puedan entender debidamente?

Respondo:

—Hay que desplegar toda la historia de principio a fin, como hago en mi libro. Yo presento el marco de la epopeya de la liberación, para luego ubicar dentro de ese marco la actuación de esa chica que al final es coronada como Miss Universe.

* * *

Tras un momento de silencio, el George inquiera:

—A propósito de Miss Universe, ¿para quién es ese ramo de rosas. Obvio que no es para mí. Pero el paquetito ése. . .

Se refería al contenido del sobre manila.

Vi que no alcanzaría a llegar al correo esa mañana, y buscamos más bien un lugar donde tomar una tacita de café mientras conversamos de ese plan.

El George se sienta y pregunta:

—Respecto de tu libro. . . ¿Cuál es tu cau-cau?

Tímidamente, respondo:

—Como dice Jonathan Mann en el epílogo de la producción, *The Mystery of Jesus*, de *CNN presents*: “Ahora sabemos mucho más acerca del Jesús histórico de lo que jamás hayamos sabido previamente.” A sus palabras debo añadir que las respuestas de las interrogantes no se hallan en las excavaciones arqueológicas, sino escondidas donde no te imaginas. . .

—¿Dónde? ¿Dónde?

—Debajo de las letras de los registros históricos del primer siglo. Para descubrirlas se requiere de instrumentos ópticos de la era espacial. Y para acertar en la exposición de los hechos, en mi libro los he traducido personalmente del arameo. . .

—¿Es que todavía hay algo por descubrir?

Respondo:

—George, los descubrimientos más asombrosos todavía están por realizarse.

—¿Y qué de los videos científicos de Cable TV?

—No son gran cosa y acaban por establecer nuestras falsas imágenes. Esa es la razón para que dos mil años después se me haya ocurrido re-escribir toda la historia.

* * *

Nos traen sendas tazas de café con hot-dogs.

Al estilo bandangán el George se engulle un hot-dog y me habla con su boca llena.

—¿Puedes tragar primero tu bocado? —le digo seriamente—.

Me dice:

—Te preguntaba, ¿qué significa “Christmas”?

—“Christmas” significa “mesa de Cristo”, y fue la designación de la celebración memorial del banquete de Pésaj que Yeshúa celebró con sus amigos antes de su pasión. Pocos saben que esa ocasión fue también la celebración de su cumpleaños o su “Navidad”, palabra que proviene del latín *nativitas*, “nacimiento”.

El pregunta:

—¿Acaso la Pascua y la Navidad caían antes en la misma fecha?

—¡Claro que yes! Sus discípulos judíos sabían que la Navidad y Pésaj (la Pascua) ocurrieron en una misma fecha. Por eso también se le llama “Pascua” a la Navidad. A propósito, ¡felices Pascuas y próspero Año Nuevo, George!

* * *

Le mostré que la última fase de la liberación de la humanidad que empieza en la primera Navidad es consumada en la semana de la Pascua celebrada en la misma fecha, y no como las celebramos hoy: La Navidad en diciembre, y la Pascua en abril.

Le digo:

—A partir de la comprensión cabal de ambos hitos que coinciden, la Navidad y la Pascua, el plan del que estamos hablando se nos torna inteligible. Por fin empezamos a lograr su DECODIFICACION.

Y el George exclama, burlonamente:

—¡Salve, oh Gran Mago Decodificador! ¡Suegro!

* * *

Al salir del café, el George aprieta mi mano con sus dos manos diciéndome con una pícara guiñada:

—¡Bandido! No respondiste mi pregunta. . .

Le digo:

—Respondí mansamente todas tus preguntas, George. . .

Me dice:

—Pero no me has dicho para quién son ese paquetito y ese ramo de rosas, ¿eh?
¡Guau!

Le esquivo, diciendo:

—¡Qué bueno que me haces recordar! Aquí en mi mochila tengo tu regalo.

—¿Qué es?

—¡Abrelo ahora mismo, si quieres! Es una copia de lo que contiene este paquete que llevo a depositar en el correo. Es el libro del que te he hablado: *El mejor regalo de Navidad*.

12 AÑO NUEVO, ¡VIDA NUEVA!

Se acercaba la media noche del 31 de diciembre y se festejaba el Año Nuevo.

La iglesia ya se encontraba repleta, porque para esa ocasión tan especial se había publicitado mondongo general para todos los presentes, sin ninguna excepción.

El pastor, un gringuito, Aibor Grinsleid, predicaría sobre el tema “Año Nuevo, Vida Nueva”, justo cuando algunas se disponían a ponerse su calzón amarillo, para atraer el amor y la energía positiva.

En esa noche, otros expresarían sus deseos para el Año Nuevo, y se comerían doce uvas antes de las doce, para atraer la fortuna.

En la ciudad de Huánuco empiezan a sonar las campanas y los cohetones, y los vecinos del Parque Amarilis salen a las calles con grande regocijo. Sólo yo me encontraba desesperado, dando vueltas como perro alrededor de mi equipaje, porque acababa de llegar y no sabía dónde orinar, y me acababan de negar hospedaje para pasar la noche en el mesón.

* * *

En eso, una persona solitaria me grita desde un rincón oscuro:

—¡Ojalá se cumplan sus deseos!

Le respondí:

—¡Muchas gracias! ¡Feliz Año Nuevo!

Y me habla con una labia que me era algo familiar:

—Venga conmigo a la casa de Dios para celebrar el Año Nuevo con mondongo general. ¡Usted es mi invitado de lujo!

Era Fortunato, a quien en la ciudad consideran “borracho de nacimiento”, porque según él mismo dice, cuando fue procreado, sus padres se encontraban en completo estado etílico, y por consiguiente, “él fue en pecado concebido”.

Se había graduado, después de años de licor, y estaba harto de dormir en hoteles de mil estrellas, compartiendo su comida reciclada con sus perros Centurión y Voluntario, que le acompañaban en las buenas y en las malas, hasta que la muerte les separe.

* * *

Pero en ese día especial, “alguien que vale” le había invitado “a la casa de Dios” para las celebraciones de Año Nuevo con “mondongo general”. Le había dicho: “El tema de mi sermón será ‘Año Nuevo, Vida Nueva’, y usted es mi invitado de lujo.”

A mí me dejan ingresar nomá, a pesar de llevar conmigo mi maleta ahorcada (por no decir, mi costalillo). Pero a él, al verle maltrecho y en estado semi etílico, un diácono le pone una tranca con su brazo y le dice:

—¡Hey! ¡Hey! ¡Hey! Una preguntita: ¿Sabe usted donde está?

—¡Claro! En la casa de Dios.

—Sabía usted que a la casa de Dios se viene presentable, y sin perros? Porque escrito está: “Los borrachos no entrarán en el reino de Dios.” Y también dice: “Mas los perros estarán afuera.”

—Yo también le haré una preguntita. Si me responde, entonces no entro: ¿Sabe usted por qué el perro entra a la iglesia?

—Yo no sé. Y tú, ¿crees saberlo? A ver díme, ¿por qué?

—Porque la puerta está abierta. Así que, con su permiso, yo entro nomá.

Fortunato le dio un empujón y entró por la fuerza, y sus dos perros se dispararon adentro para abrirle camino.

* * *

El hermano Tulumba, que así se había sabido llamar el diácono, se incorpora y le sigue, y lo ubica acomodándose justo en medio de la congregación.

Se acerca a él silenciosamente, y le dice con mucha cortesía:

—¿Sería tan amable de desalojar el recinto?

Y sin esperar respuesta, lo toma de su brazo con violencia.

El borracho le dice:

—Hermano, yo no estoy aquí porque sí, sino porque alguien que vale me ha invitado y me ha dicho: “¡Usted es mi invitado de lujo!”

Los perros miran al diácono y rugen, y Fortunato los calma:

—¡Centurión! ¡Voluntario! ¡Compostura, hermanos!

Y el hermano Tulumba le deja, diciéndole con voz imperceptible, y en el más pulcro estilo del Apóstol Hernando de Soto:

—¡Jueputa!

* * *

Fortunato le agarra de la solapa con su mano, le atrae hacia su boca, y le dice con tufo perfumado:

—¿Qué ha dicho? ¿Podría repetirlo para que lo escuchen los hermanos en la congregación?

El diácono siente que se le descoyunta su cadera, y cede cuando Fortunato le dice:

—Si no quiere repetirlo, está bien hermano. Pero yo tengo algo que decirle al oído. Acérquese un poquito más, por favor.

El hermano Tulumba, que es más paloma que serpiente, como todos los hermanos evangélicos, le acerca cariñosamente su oído derecho, como queriendo escuchar atentamente, y en ese momento le cae un sopapo del demonio —coincidentalmente, Fortunato era zurdo—.

El hermano Tulumba se ve en el suelo, sacude su cabeza como volviendo en sí, y se levanta sin saber cómo reaccionar.

* * *

En ese preciso momento interviene otro diácono, el hermano Félix, y le dice:

—Tranquilo, hermano, cálmate. Más bien, esta es tu oportunidad para poner en práctica la palabra que dice: “Si alguien te da un lapo en la mejilla derecha, entrégale también la izquierda.”

Tulumba se llena de ira y dice:

—Hermano, tú que te ves tan Félix en Año Nuevo, acércate un poquito. Yo también quiero susurrarte algo al oído.

Este distingue su cara de pocos amigos, y le dice:

—¡Ni zonzo!

Y el borracho, que se esfuerza por escuchar el anuncio del púlpito, les dice a los dos:

—¡Compostura, hermanos! ¡El pastor va a empezar su sermón!

* * *

El orador sagrado habló con toda claridad y coherencia, y terminó diciendo:

—El Niño Dios fue rechazado, le negaron hospedaje, le hicieron nacer entre animales. Pero él vino por aquellos que le abren su corazón y exclaman con convicción: “¡Año Nuevo, Vida Nueva!”

Y les preguntó:

—¿Alguno de ustedes quiere vida nueva aquí en esta noche?

Silencio absoluto. Nadie se mueve. Nadie responde.

Entonces el predicador dice:

—Temprano en la mañana yo invité en el Parque Amarilis a un señor, y él me dijo: “¡Sale caliente! ¡Hoy estaré contigo en el paraíso!”

Miró alrededor, peinando atentamente la perriferie de la festiva concurrencia y, al no verle por ningún lado, volvió a preguntar de manera insistente:

—¿Estará presente mi invitado de lujo? ¿Estará presente?

Silencio absoluto.

* * *

De repente, en medio de la congregación, Fortunato sintió que una voz alegre, que no era suya pero salía de su garganta, exclamó:

—¡Yo mismo soy! ¡Sale caliente!

Y tomando valor se puso de pie junto con sus dos perros, y prosiguió a decir:

—Yo también nací entre animales, y vivo entre animales.

Y llorando de alegría gritó y exclamó con convicción:

—¡Año Nuevo! ¡Vida Nueva!

13
EL CONDOR DE ORO

EL CENTRO DE ESTUDIOS BIBLICOS
“CASIODORO DE REINA”
(CEBCAR)

por su abnegada labor en el rubro de
CARPINTERIA
confiere el presente Diploma de Honor
y la Condecoración de “EL CONDOR DE ORO”
al Sr. Vicente Condori Chino
Presidente del Consorcio de “Muebles El Cóndor”,
Ciudad de La Paz, Bolivia

El presente Diploma de Honor, fechado el 8 de Octubre del 2008 tiene la firma del Director del CEBCAR International, y una nota en letra chica que dice: “La Condecoración del CONDOR DE ORO es otorgada por el CEBCAR a los Trabajadores Manuales e Intelectuales que destacan en todo el mundo, la misma que es compatible con los Premios Nobel.

El Sr. Vicente Condori Chino es el segundo carpintero en el mundo que ha merecido tan grande distinción por su Eficiencia y Puntualidad. Se destaca los factores de Eficiencia y Puntualidad.

A la verdad, la mayoría de los carpinteros son eficientes; de lo contrario, tendrían que dedicarse a cualquier otra cosa. Pero el factor “puntualidad” es algo de que adolecen los carpinteros y los sastres, más que otros artesanos y maestros.

El Director del CEBCAR International hace este comentario: “Yo creía que el único carpintero puntual en el mundo era el joven Yeshúa, de Israel, pero me ha conmovido el descubrimiento, en el Altiplano Boliviano, de uno más, el Sr. Vicente Condori Chino, émulo de sus hijos y asociados en esta noble empresa.

* * *

Por algo habrá sido que el israelí de Nazaret escogió la profesión de la Carpintería. Quizás por tratarse de la actividad más útil y necesaria en toda sociedad medianamente desarrollada, y por ser al mismo tiempo la más vilipendiada y ultrajada por los mismos carpinteros. Con decirte, nomás, que el carpintero, el profesional con más opciones de volverse rico y apreciado, se convierte en un clásico pobrete y muerto de hambre, a causa del inveterado síndrome de poner en tela de juicio su propia dignidad y palabra.

Pero el joven israelí, Yeshúa, trabajando de Sol a Sol y metiéndole hombro a la carpintería, muy probablemente asociada con la construcción de edificios públicos y

mansiones en las ciudades de Zipori y Tiberias, cercanas al lugar de su residencia, ahorró suficientes dólares y euros como para dedicarse al turismo, sin faltar por ello a sus responsabilidades como jefe de familia.

* * *

¡Cuántos, en esas ciudades que fueron construidas cerca de la barriada donde él vivía, habrán tenido el placer de contar con sus servicios!

¡Cuántos habrán hecho el amor en catres diseñados por sus manos expertas; catres macizos y silenciosos que no crujen delatoramente como los catrecitos matracos de la competencia!

Y hablando en términos propios de la excitación arqueológica, ¿quien sabe si en algún rincón insospechado de Israel, o en el Líbano, o en Siria, o en Egipto, o en Gaza, o acaso entre las ruinas de la antigua Roma, o en algún lugar de España, o en algún museo, todavía se encuentran sus artesanías *made in Nazaret!*

A raíz del best-seller de Dan Brown, *El Código Da Vinci*, hay quienes especulan que el Santo Grial pudo haber sido un cáliz o copa de madera de olivo recubierto con oro martillado, otra artesanía suya, que de ser descubierta, costaría mucho más que el peso del Vaticano en oro.

* * *

—Yeshúa era el único carpintero que cumplía en el plazo acordado. Por eso no le faltaba chamba ni era maldecido por la clientela que llegado el día de la entrega de la obra se encontraba en la puerta de la carpintería con el consabido letrado: “CERRADO hasta nuevo aviso”.

—Tampoco se las picaba con su plata de la gente, ¿verdad?

—No hacía falta. Existe suficiente evidencia de que tenía su cuentita de ahorros en el Banco de Crédito. Y como era rico —porque el hecho de haber nacido de emergencia en una cueva no le quita a su linaje aristocrático—, él nunca pedía “la mitad por adelantado”.

—Y a lo mejor nunca tuvo comezón de recurrir al letrero turbio de “Carpintería Cristiana”, o “Carpintería Apostólica” o “Carpintería Jehova Jire”. . .

—¡Que Jehová Jire! ¡Mejor me lo jiras vos nomás! ¡A otro zonzo con eso de “Dios te lo pague”!

—Esos letreros han sido tipificados como una crasa transgresión del mandamiento del Decálogo que te prohíbe tomar en vano el Nombre del Señor tu Dios.

* * *

Yo también estaba convencido de que el único carpintero cumplido era el Israelí de Nazaret, y que no podría jamás haber otro más. Pero, fíjate, el descubrimiento de un segundo caso, que bien podría ser considerado como “anormal” según los parámetros conocidos, me dejó *opa*.

Este hecho insólito hizo que de inmediato se gestionase del CEBCAR la entrega del Diploma de Honor y la Condecoración de EL CONDOR DE ORO, también al Sr. Vicente Condori Chino, de Bolivia.

Como dije, el CEBCAR había previamente concedido el CONDOR DE ORO, solamente a una persona que parecía ser el único caso de carpintero cumplido.

* * *

El descubrimiento de este segundo caso anormal tuvo lugar de la siguiente manera:

El Dr. Trepanación de la Mancha y su esposa se abocaron a la búsqueda de un carpintero para la confección del mueble del lavaplatos y una pequeña cómoda empotrada en la cocina de su nueva residencia en el Edificio “Alameda” en El Prado, La Paz.

Fueron a un establecimiento especializado en este tipo de trabajos, y vieron que la línea de los muebles empotrados había sido anulada.

El dueño les dijo:

—Ya no hacemos ese tipo de trabajos.

—¿Podría recomendarnos un lugar donde los hacen?

—No podemos recomendarles a nadie. Nosotros mismos desistimos de estos trabajos y hemos botado a siete carpinteros, uno tras otro, porque nos arruinaron económicamente y nos hicieron quedar mal con los clientes. Uno de ellos nos hizo en seis meses el trabajo de una semana. ¿Cómo, pues, lo podría recomendar?

Y concluyó:

—¡Ay de los carpinteros güevones! Porque he aquí que no tienen pesdón.

* * *

Los esposos De la Mancha siguieron buscando, y les recomendaron a un carpintero muy bueno que acudió para tomar las medidas de la obra.

El hecho de que después evitara comunicarse con el Dr. De la Mancha, que estaba de pie y expectante, despertaba sospechas.

También despertaba sospechas que indicara que “el costo sería anunciado posteriormente cuando le llamasen por teléfono”. El no llamaría para dar su presupuesto; había que llamarle a él.

También la fecha del inicio del trabajo y el día de su entrega quedaron en suspenso.

Y como tardaba en dar noticias de su existencia, se podía esperar una ingrata sorpresa. Era mejor, pues, quedar a su espera, sin llamarle, lo que equivalía a quedarse sin lavaplatos.

* * *

Llamaron a otro, muy bien recomendado, el cual vino a la casa, tomó las medidas e hizo un diseño tosco demorándose toda la mañana. Y cuando se le preguntó sobre el costo y el plazo de entrega de la obra, respondió:

—No sé.

—¿Cómo que no sabe? —le preguntó el Dr. De la Mancha.

—Es que yo no soy el carpintero.
Explicó que le alquilaba su garaje a un carpintero “que no tenía puerta a la calle”, al cual él le servía de “contratista”.
Pero prometió venir con el mero-mero en la noche para hacer el presupuesto.
Y vinieron.

* * *

Del mero-mero no te diré que hacía reír, porque me hizo llorar.
Tomó las medidas en un mundo de tiempo, y llegado el momento de indicar su costo, preguntó:

—Las puertitas, ¿las quiere con bisagras o sin bisagras? ¿Cuántas bisagras quiere que le ponga a cada puertita? ¿Una, dos o tres? ¿Quiere que les ponga jaladorcitos para abrir las puertecitas? ¿O se las entrego sin jaladorcitos, para que los ponga usted mismo, a gusto?

Mientras tomaba apuntes, seguía preguntando:

—¿Quiere los muebles pintados o solamente lijados? ¿O los quiere sin lijar?

El Dr. De la Mancha le pregunta:

—¿Por qué tanta vuelta?

—Porque para pintarlos con soplete tengo que lijarlos y mandarlos a pintar, con un costo adicional, por supuesto.

Y al final preguntó al doctor:

—¿Y para cuándo los quiere? ¿Para este año o para el próximo? Porque hay que mandar cortar un árbol en Los Yungas y transportar los troncos a la ciudad y esperar medio año para que se seque la madera y no se deforme el mueble. Aunque si tiene urgencia, se lo hago con madera sin secar, pero a riesgo suyo por supuesto.

El “contratista” no podía disimular su desasosiego ante el show de su asociado y el excesivo valor agregado que le daría a él un ridículo margen de comisión. Pero prudentemente callaba.

* * *

El Dr. De la Mancha los mandó a la mierda a los dos, de manera mancomunada, y se quedó sin nadie más que les prestara ese servicio.

Otros carpinteros contactados por teléfono prometían ir a ver de qué se trataba la obra y nunca volvían a aparecer.

—Es que se hacen de rogar, pues. . .

—Por eso son unos pobretes; mientras a un señor carpintero en el Estado de Israel seguramente lo verás paseándose, mostrando su pecho velludo en las amplias avenidas de Tel Aviv, en su propio Limousine o en su auto de capota descubierta, repleto de *jatijót*, o hembras de calidad A 1.

* * *

Mientras bajaba en el minibús 219 por la calle Murillo, el Dr. De la Mancha vio abierto un taller de carpintería con su letrero “El Cóndor”, y pensó en bajar para preguntar si hacían allí muebles empotrados. Pero desistió, porque había llegado a creer que había que desconfiar de todos los carpinteros del mundo, y quizás convendría mandar hacer el mueble del lavaplatos con azulejos.

Después pensó que no estaría de más consultar allí también, y volvió al día siguiente. Pero estaba cerrado. El empezó a sospechar.

A la semana siguiente volvió a pasar por allí y lo vio nuevamente cerrado. Su sospecha se confirmaba. . .

Pero al pasar por allí un lunes, de nuevo lo vio abierto.

Le atendió amablemente don Vicente Condori, que por casualidad estaba en el taller. Digo “por casualidad”, porque el taller era de sus hijos y discípulos.

Le dijo:

—Yo también tengo mi taller en la calle Cuarto Centenario de la zona Villa Nueva-Potosí.

* * *

El hombre, rechoncho cual Sancho Panza, y de sonrisa inteligente, respondió afirmativamente a todas sus preguntas, incluso esta última:

—¿Podría venir conmigo a mi departamento, aquí cerca, para ver de qué se trata?

Fueron, y él hizo su diseño en un minuto y dio algunas valiosas sugerencias que revelaban su experiencia en la materia.

Pocos días después firmaban el contrato, una de cuyas cláusulas decía: “Los dos muebles serán instalados, a más tardar, el viernes 3 de octubre, el último día que estaría trabajando el plomero en la casa, el mismo que se encargaría de adjuntar al mueble del lavaplatos los aditamentos del desagüe.”

* * *

Pasó el tiempo, y en el taller no se veía ningún trabajo en proceso.

La Sra. Amanda de la Mancha pasaba recatadamente por la puerta del taller, y no veía nada parecido a los muebles contratados.

Una mañana, el hijo mayor de Don Vicente le dijo que a lo mejor la obra estaría siendo realizada en el taller de su señor padre.

Ubicaron a su padre, y éste indicó que quizás podría demorar unos pocos días más a causa de su fino acabado de pintura con soplete.

Allí empezaba el consabido postergamiento semana tras semana. Y como no había otra cosa que hacer, esperarían todo el tiempo que los maestros tomaran, sin insistir a pesar de la urgencia.

Lo triste es que se había pagado el 50 por ciento por adelantado.

* * *

En la tarde del viernes 3 los plomeros estaban terminando su labor en el departamento.

Entonces suena el teléfono. Era la Sra. De la Mancha, que grita sobre-excitada a su señor esposo:

—¡Me acaba de llamar don Vicente Condori y dice que los muebles ya están listos y que los instalarán ahora mismo a las 4 o a más tardar a las 5 de la tarde! Dice que pudo terminarlos gracias a la ayuda de sus hijos. Te llamo de urgencia para que no vayas a salir de la casa.

A las 5 llegó acompañado de dos de sus fornidos hijos alegres y sonrientes, e hicieron la instalación en “dos patadas”.

Explicaron que se acercaba el Shabat, cuando no están permitidos hacer en él obra alguna.

* * *

Don Vicente pasó a la sala de la biblioteca para recibir el 50 por ciento que se le adeudaba.

Don Vicente se quedó mirando los libros de la enorme biblioteca, y dijo tímidamente:

—En medio de tan impresionantes libros me imagino que también tendrá un lugarcito. . . la Palabra de Dios.

El Dr. De la Mancha le responde:

—¡Claro!

Y le dio la corazonada de obsequiarle a él y a sus hijos sendos ejemplares de una edición de lujo de la Biblia RVA como premio por haber cumplido y entregado la obra en el plazo prometido.

* * *

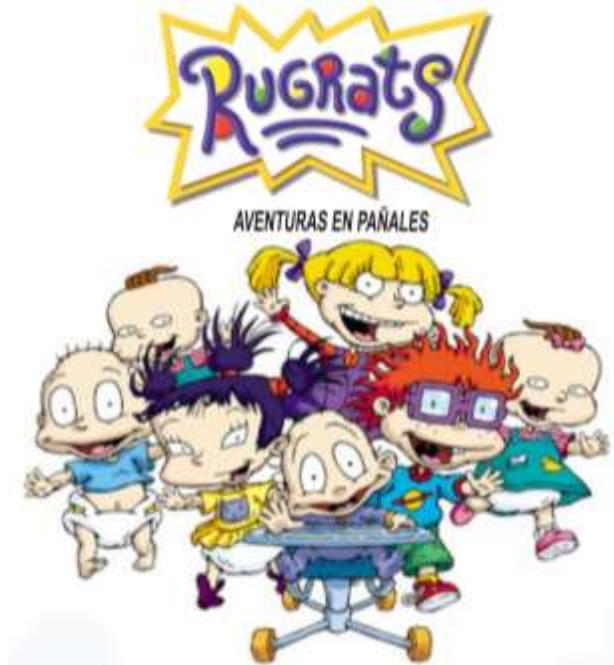
—A propósito, ¿por qué la condecoración se llama “El Cóndor de Oro”?

—Viene del latín *Condori*, que significa “cóndor de oro”.

—¿Es una máscara de cóndor recamada en oro? ¿Qué es?

—¡Nada de eso, ché! Es una revista de “El Condorito de Oro”, debidamente autografiada por Pepo, creo.

14 AVENTURAS EN PAÑALES



Las espeluznantes aventuras de los “Rugrats” han atrapado primero la imaginación de los pequeñines y luego también de los grandes aficionados a los dibujos animados.

El nombre de la serie de televisión, “Los Rugrats”, significa “ratas de alfombra” (inglés: *Rug*, “alfombra” y *rats*, “ratas”). Es decir, se trata de unas ratas de lujo, calificativo de un grupo de bebés que todavía usan pañales.

El liderazgo del más pequeñín, Tomy, es indiscutible, a pesar de que a cada rato se le zafan sus pañales, o se queda colgado de ellos con el culo al aire.

Y aunque en su imaginación de bebés se proyectan a la Luna y en viajes más allá de las galaxias y del universo, su desplazamiento real no pasa de los rincones de su patio trasero, perfectamente condicionado con alfombras de lujo, o de un dormitorio oscuro, o de un cuarto de depósito mal ventilado.

* * *

En realidad, no es mi propósito tratar aquí de los Rugrats de la televisión, sino de nuestras aventuras en pañales de nosotros en la Santa Sede de la CBUP. Me refiero a nuestro grupo de profesores y estudiantes de la CBUP que hemos quedado, no huérfanos ni abandonados, pero sí de nuestra cuenta con la partida a Corea del Sur, de nuestros

misioneros fundadores, los esposos Kam. Ellos nos han dejado repentinamente cuando aún somos recién nacidos, aunque nos monitorean y velan por nosotros desde Seúl.

Nuestro Seminario CBUP de Julio del 2001, el primero que organizamos y llevamos a cabo ya solos, estamos seguros que traerá gran satisfacción y felicidad a los esposos Kam y a sus asociados coreanos y americanos. Porque después de habernos dado un empujoncito inicial en el trasero, ahora contemplan satisfechos nuestras aventuras en pañales y nuestros logros desde la lejana Asia oriental.

* * *

Nuestra primera aventura en pañales ha resultado todo un éxito y vale la pena consignarla en papel para la historia.

Empiezo a narrar lo ocurrido desde mi partida de la ciudad de La Paz, Bolivia, para asumir por primera vez la responsabilidad de Director Académico de la CBUP y llevar a cabo nuestro primer Seminario en Lima.

Los Rugarats de la CBUP me esperaban inquietos, todos preguntándose si acaso pudiésemos tener éxito de modo que pudiésemos demostrar a nuestros fundadores coreanos que acertaron al apostar por el Perú como el centro de la educación teológica para toda la América Latina.

En mi imaginación, estaban pataleando los Rugarats Raquel Apolinario (nuestra angelical “Angélica”), y Carmen Espinoza (el “Bella Durmiente”). Allí esta Jaime Arizpe (“el Hijo de Lee”), Víctor Mamani (el “¡Maldita BOA!”), Teodoro Rojas Arévalo (“el Jefe Tomy”), Carlos Suárez (el “Gatito de la CBUP”), Fredi Segura Anaya (el “Rabino Misógino”), Alberto Sánchez, Gustavo Montero, y los demás. Eliseo Guanca vendría desde La Paz, y Alberto Rizo volaría desde Buenos Aires.

Los preparativos para mi viaje al Perú esta vez eran muy afiebrados. Para empezar, por primera vez tendría que viajar por tierra, a causa de los trabajos de ampliación que se llevaban a cabo en el Aeropuerto de Juliaca.

Por primera vez viajaría por la flamante, aunque vertiginosa carretera asfaltada de Desaguadero-Moquegua-Ilo, antes de proseguir al norte por la Carretera Panamericana hasta Lima.

* * *

Llegado el día del viaje, después del acto de inauguración del Seminario de Julio del 2001, di comienzo al primer curso expresando los siguientes pensamientos:

Existe un nivel en la gran aventura de la reflexión teológica que podemos llamar “el primer cielo”. Es el nivel de la educación cristiana, y se caracteriza por sus temas recurrentes, por su aprendizaje catequístico, es decir, repetitivo e imitativo, y por una afectada hipersensibilidad. Los que están en este nivel no se imaginan que sobre sus cabezas hay un techo, porque ellos nunca tocan techo.

Relativamente pocos logran atravesar el techo del primer cielo para encontrarse en este mundo maravilloso que hemos de llamar “segundo cielo”. Este es el mundo de la educación teológica formal, caracterizada por su nivel de cuestionamiento y de reflexión.

Este nivel es el máximo anhelo de aquellos que pugnan y propugnan por el liderazgo, por quienes son conscientes de que el acceso a la información y al conocimiento da acceso al poder. De paso, ellos penetran más a fondo en el misterio de Dios y del hombre en medio del universo. Pero también ellos no se dan cuenta de que sobre sus cabezas hay otro techo. Son raros los que alcanzan a tocar techo.

Pero existe un tercer cielo: Está más alto que la pugna por el poder y toda competencia. Allí no existen los dogmas, ni los tabúes, ni los mitos, ni las barreras confesionales, ni los fundamentalismos, ni las fábulas profanas, ni los cuentos de viejas, ni la afectada hipersensibilidad de quienes se consideran los guardaespaldas de Dios y lo defienden a trompada y patada limpia.

Los que están en el tercer cielo han logrado penetrar al misterio de la revelación de la Palabra de Dios en un acto de condescendencia divina que penetra a fondo la cultura humana y la sacraliza.

Este es el nivel de los que ven el resplandor de las Escrituras sin el filtro de la atmósfera religiosa, y que a pesar de ver a Dios no mueren, ni se caen al suelo, sino que se mantienen en pie.

Por encima de sus cabezas ya no existe techo.

¡Gracias a Dios que algunos de nosotros hemos experimentado el Tercer Cielo en la CBUP!

* * *

El primer día de estudios transcurrió en medio de entusiasmo e inspiración. Pero faltaba recibir en nuestro medio a una visita ilustre, el Dr. Richard Fales, un destacado arqueólogo bíblico norteamericano, Presidente de la Sociedad American Archaeologist, un hombre polifacético que se dedica a la filmación de películas educativas.

El vendría al Perú a pesar de estar convalesciente de un grave accidente que sufriera en medio de su última filmación. El se cayó del caballo, y el caballo se desplomó encima de él, destrozándole todo el esqueleto.

Acomodamos al Dr. Richard Fales en el penthouse de Margarita, pues un hotel hubiera sido incómodo para él, dadas las circunstancias de su salud. Además, Margarita habla un perfecto inglés como para atenderlo de la mejor manera.

* * *

Las clases del Dr. Richard Fales fueron magistrales. Pero una mañana me dijeron nuestras secretarías Elizabeth y Marcelina:

—Anoche hemos escuchado una conversación del Dr. Fales con su esposa que le llamó desde Estados Unidos, y que está sumamente preocupada por él. Nosotras no sabemos qué hacer con él porque come como un pajarito. Parece que su esposa se ha preocupado aun más cuando él le contó que estaba rodeado por una hueste de mujeres que satisfacen a perfección todos sus deseos, y que una de ellas es medio-gringa y le habla en inglés.

En realidad, Elizabeth y Marcelina no saben inglés, de modo que lo que entendieron puede estar totalmente alejado de la realidad. Pero terminamos riéndonos a carcajadas.

* * *

La venida al Perú del Dr. Fales, como profesor invitado de la CBUP, me causó gran interés. ¿Cómo es que consiguieron contactarle nuestros misioneros en Corea del Sur, a una personalidad que tiene entre sus logros el haber sido el asesor arqueológico para la filmación de la película, “El Gladiador”?

Le pregunto:

—¿Cómo le convencieron y le animaron a venir al Perú, no obstante su salud delicada?

Me deja perplejo su respuesta:

—Es que me hablaron de ti. Cuando me entusiasmaron para venir al Perú me aseguraron que sería algo especial y placentero trabajar contigo, y que tú serías mi traductor. Yo les pregunté: “¿Quién me va a recibir en el aeropuerto?” Y me dijeron: “Moisés Chávez estará allí para recibirte.” Les dije: “Y si llego en las primeras horas de la madrugada, ¿qué haré?” Me dijeron: “Don’t worry! Moses will be there!” Yo les dije: “Por lo menos denme el número de su teléfono, para que le llame en caso de emergencia.” Me dijeron: “No sabemos el número de su teléfono, pues él mismo estará llegando al Perú procedente de Bolivia. Pero no te preocupes, ¡your wont’ need it!”

* * *

El día que llegaría el Dr. Fales al Perú fue un día sobremanera agotador.

En medio de gran tensión logré terminar el primer curso del Seminario de Julio del 2001. Digo, en medio de gran tensión, porque Eliseo Guanca, uno de nuestros estudiantes que venía por tierra desde Bolivia, y que está en su tercera edad, se había quedado atrapado en Moquegua a causa del terremoto.

El debía llegar temprano en la mañana del lunes, y ahora era la noche del martes, y no teníamos noticias de él. Cada vez que me acordaba de él en medio de mis clases, interrumpía un instante para suspirar. Luego lo olvidaba y continuaba con la clase, y después de un instante volvía a suspirar.

La preocupación por Eliseo era tal que mi esposa enfermó de gravedad en La Paz y nuestra comunicación telefónica era continua. Había la posibilidad de que él hubiese regresado a La Paz al no poder proseguir a Lima por los daños de la Carretera Panamericana que se había resquebrajado a lo largo de miles de kilómetros.

* * *

Ya en casa, en la noche, mientras descanso exhausto en un sillón, suena el timbre del teléfono y salto enseguida. Era Eliseo llamando desde el Aeropuerto Jorge Chávez, ya en Lima, pues había logrado dirigirse a Tacna para tomar allí el avión a Lima. ¡Dos días y dos noches estuvo esperando sentado en un asiento en el terminal de buses de Tacna esperando la confirmación de su vuelo a Lima!

Enseguida tomé un taxi al aeropuerto, no sin antes llamar a mi esposa para darle la buena nueva. Ella me dijo:

—¡Y seguro que te recibió todo sonrisas, como siempre!

* * *

Después de acomodar a Eliseo Guanca en su alojamiento, a la media noche volví al aeropuerto acompañado del Dr. Juan Terrazos, el Secretario General de nuestra naciente facultad de la CBUP.

Después de una larga espera el Dr. Fales hizo su entrada al Perú remolcando varias maletas y baúles pesados, a pesar de que sólo estaría con nosotros cuatro días.

Las maletas y los baúles contenían un raro tesoro: Todo un museo de objetos arqueológicos auténticos para ilustrar sus clases de Arqueología Bíblica, registrados por el Museo de Israel y con un permiso concedido por el Majléquet Ha-Atiqót o Departamento de Antigüedades. Su valiosa carga estaba valorada en medio millón de dólares.

Efectivamente, como se lo aseguraron los coreanos, Moisés Chávez estuvo en el Aeropuerto Internacional “Jorge Chávez” en la madrugada de aquel día, para recibir al Dr. Fales y llevarlo a su alojamiento.

* * *

La visita del Dr. Fales ha sido providencial. Sin que se lo preguntásemos, él nos proveyó valiosa información aparte de sus clases. Nos habló de la California Graduate School of Theology (CGST), nuestra alma mater en Estados Unidos, de la cual él fue su primer Director Académico.

Nos dijo:

—La CGST fue fundada en 1969 por el Dr. Stuart McBernie, y después de casi una década fue adquirida por una sociedad misionera surcoreana dirigida por el Dr. David Kim, su actual Presidente. De la CGST derivó la Universidad California Pacific, de la cual el Dr. Richard Fales es Presidente en la actualidad. La CSGT es el *alma mater* de importantes personalidades en Estados Unidos. En ella obtuvo su doctorado Ronald Reagan, que llegara a ser Presidente de Estados Unidos.

* * *

Poco a poco el Dr. Fales empezó a comer y de muchas maneras expresó su enorme alegría por haber venido al Perú. En el Restaurant “Sofi”, especializado en pescados y mariscos, empezó a gustar las delicias del mar peruano.

Después de las agotadoras jornadas académicas le agasajamos con una inolvidable visita al Museo Larco Hoyle para que se llevase la mejor exposición de la grandeza del Perú prehispánico.

Después de la medianoche del sábado 30 de junio despegó rumbo a Los Angeles sin cesar de decir que su visita al Perú había sido la mejor de sus innumerables actividades como conferencista científico en todo el mundo.

* * *

La historia de los Rugrats de la CBUP no pudiera concluir sin el lanzamiento de una bomba intergaláctica a manera de bólido incandescente que hería la superficie de nuestro planeta y echaba a perder nuestra alfombra de lujo.

Las cosas ocurrieron así:

En la mañana del viernes 6 de julio, el día de mi clase final en el seminario de la CBUP me encuentro en la oficina con Elizabeth y Marcelina comentando un sueño o pesadilla que Elizabeth había tenido en la noche anterior.

Yo no presté atención a sus palabras y me dirigí al Aula Magna, y disimulando el cansancio de una noche de insomnio proseguí con toda normalidad hasta la hora del break a las 11.00 de la mañana.

Me siento pesadamente en mi oficina a tomar mi hierba mate, y antes de llevar la bombilla a la boca les digo a ellas:

—He tenido una noche muy difícil.

—¿Qué le ha pasado, doctor? —interrumpen, solícitas—.

Y les cuento:

—Ayer llegué a casa muy cansado y me puse a ver la tele, y me quedé seco dormido viendo el programa cómico, “Los 24 minutazos” con el Flaco Rossini, Fernando Armas, y el Charapita Imbécil, Hernán Vidaurre. ¡Cómo habré estado de cansado para quedarme dormido justo viendo mi programa favorito!

* * *

Haciendo un esfuerzo, prosigo:

—Me fui a la cama y me quedé profundamente dormido. Y hacia la media noche sonó insistentemente el teléfono. Al despertarme no sabía qué hora podría ser. Pensé que se trataba de la mañana del día siguiente y que había de prepararme para venir a la CBUP. Era el Dr. Fernando Casavechi, uno de nuestros profesores con esta noticia espeluznante: Darío Vásquez, uno de nuestros estudiantes que había viajado antes del comienzo del seminario a Estados Unidos para estudiar en el Seminario Teológico Fuller, regresaría a Lima el lunes 9, enfurecido. El Dr. Casavechi llamó para informarme de lo ocurrido.

Me dice:

—Disculpa que te llame tan tarde, pero debes informarte lo que me ha dicho la esposa de Darío Vásquez: Que él vuelve el 9 de California y va a soltar una bomba en Lima.

El repitió tres veces la palabra “bomba” que habría de afectar muchísimo la alfombra de lujo de los Rugrats de la CBUP.

El Dr. Casavechi prosiguió:

—El se ha presentado en el Fuller Theological Seminary y al mostrar la carta de presentación firmada por el Dr. Humberto Lay Sun que menciona la conexión de la CBUP con la Benjamin University le han dicho que esta es una universidad ilegal en Estados Unidos.

Le digo:

—Cálmese, Dr. Casavechi. Eso nada que ver con nosotros en Lima. Además, él no ha llevado ningún documento curricular de la CBUP, pues su programa de maestría está incompleto.

* * *

Después de esta conversación ya no pude dormir, y acudí a mis clases desvelado. En el break les cuento lo ocurrido a Elizabeth y a Marcelina, y Marcelina exclama, dirigiéndose a Elizabeth:

—¡Tu sueño, Elizabeth!

Les pregunto:

—¿Cuál sueño?

Elizabeth lo cuenta con lujo de detalles:

—He tenido un sueño terrible, doctor. Anoche soñé que el Dr. Casavechi arrojó desde el espacio una bomba que cayó sobre la CBUP, y que tras el estallido me acerqué a salvar lo que se pudiera salvar, intentando apagar el fuego con mi mano.

* * *

En estos días todos estamos nerviosos a causa del terremoto que ha destruido las ciudades de los departamentos del sur del Perú: Arequipa, Moquegua y Tacna. El pánico de que sus efectos puedan extenderse a Lima es grande pues estamos sobre las mismas placas de Nasca.

Mi esposa misma, allá lejos en La Paz, se ha enfermado a causa de la preocupación y está con tratamiento médico. Sin embargo, con la gracia de Dios en la CBUP estamos experimentando gran bonanza. Todos los costos han sido cubiertos. Todos los profesores han recibido su digna remuneración, y cada aspecto del programa ha salido a perfección.

Gracias a Dios, los Rugarats de la CBUP están fuera de peligro. Su alfombra de lujo en realidad no les importa tanto, pues ahorita mismo están abocados a repoblar el cráter producido por la bomba de Casavechi en su patio trasero. A ellos, lo que más les importa y emociona son sus “aventuras en pañales”, y les importa un comino su trasero.

Y respecto del tal “Darío Vásquez”, no me acuerdo para nada de él o de su paso por la Santa Sede de la CBUP, ni tampoco de la bomba que supuestamente arrojó sobre la ciudad de Lima.



15 LA BIBLIOTECA MAS ALTA DEL MUNDO



Esta es la historia del traslado de nuestra biblioteca del Perú a Bolivia en 1998, desde cerca del nivel del mar al Altiplano boliviano, a 4.000 metros de altura.

Toda mi vida ha sido un constante traslado de un país a otro, pero la mudanza que paso a referir ha sido una experiencia mayor, y ruego a Dios sea definitiva.

Los visos de aventura son mayores por las circunstancias, sobre todo en el tramo de Bolivia donde los transportistas rehúsan proteger la carga que va sobre los buses o minibuses, expuesta a lluvias torrenciales. También en el Perú había la posibilidad de que el transportista no cumpliera con lo estipulado en el contrato: De transportar la carga en container metálico cerrado. Pero más graves eran las circunstancias de que aquel año, 1998, nos trajo las travesuras más graves de “el Niño”.

* * *

El fenómeno de “el Niño” ese año ocasionó grandes desastres a la costa del Perú y sus efectos secundarios desestabilizaron el planeta convirtiendo el verano en invierno y el invierno en verano. Se formaron lagos en los arenales del desierto costanero, los ríos arrasaron poblados y sembríos, y desconectaron la Capital del resto del país. Por eso, nuestro traslado por tierra fue un gran riesgo.

A cada instante me asediaba el pensamiento: ¿Podría ayudarnos Dios? ¿Podría escuchar nuestra constante oración y demostrarnos su presencia con nosotros y con nuestra biblioteca en medio de estas circunstancias?

* * *

La temperatura en Lima es sofocante en febrero, pero en este febrero fue peor, y por las noches caía una llovizna nada común.

Nuestra pequeña hija, Lili Ester, no está con nosotros, pues la hemos dejado en Bolivia para empezar sus clases en el Colegio Boliviano Israelita.

Mi esposa Amanda y yo trabajamos de día y de noche, hasta más no poder, porque estamos en la antesala de la última fase de nuestro traslado definitivo a La Paz. Tenemos que desocupar por completo nuestra casa para entregarla a sus nuevos ocupantes, una simpática familia de surcoreanos, que se han anticipado a mudarse. Como en nuestros últimos días en Lima estábamos juntos, y ellos tenían la amabilidad de alimentarnos con comida coreana, tuvimos una deliciosa experiencia de *kimshi*, arroz y *jamsaanidá*.

* * *

Nuestro trabajo de embalaje era intenso en medio del intenso calor. Mayor minuciosidad exigía el embalaje de nuestra vasta biblioteca, considerada la más importante de América Latina en el campo de las Ciencias Bíblicas. De manera providencial, el Dr. Yalico, Director de la AMIEP nos ha provisto de 50 grandes y consistentes cajas de cartón para su transporte.

Antes de que dismantelásemos la biblioteca para embalarla en las cajas, la contemplamos con nostalgia por última vez, como si nos estuviésemos despidiendo de ella para siempre. Era lo único que faltaba para completar nuestra mudanza por tierra, pues los objetos del Museo de la Biblia del CEBCAR ya los habíamos trasladado por avión.

Pensábamos en el alto costo que implicaría el traslado final. Pero lo que más nos preocupaba era. . . ¡el Niño!

* * *

Pensar en las lluvias torrenciales, los derrumbes en las carreteras, los puentes arruinados y el descuido del personal de transporte nos llegaba a torturar.

Grandes tesoros estaban contenidos en esas cajas. Tesoros traídos de Jerusalem, de Atenas, de París, de España, de Estados Unidos, de México, etc. Alrededor de 3.000 volúmenes entre los cuales están los que suman 32.000 páginas de los documentos originales del proceso editorial de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA), de la cual este humilde servidor es el Revisor Principal.

Muchos otros libros están autografiados por sus respectivos autores. Otros son libros escritos por mis amados profesores de la Universidad Hebrea de Jerusalem, y a todo esto se suma una surtida colección de objetos arqueológicos que hacen de este tesoro algo más codiciable que el Santo Grial.

* * *

Por fin terminamos el embalaje.

Ahora faltaba llevar el cargamento hasta Desaguadero en la frontera con Bolivia, y después hasta la ciudad de La Paz.

Continuamente nos salen al encuentro el fantasma de el Niño, el largo transporte por tierra de Lima a Puno, de Puno a Desaguadero y de Desaguadero a La Paz, y por supuesto, la temible aduana boliviana.

En un viaje previo llevaríamos con nosotros las cosas más frágiles, y después de dejar a mi esposa en La Paz, al cuidado de nuestra niña, yo volvería a Lima para hacer con calma el contrato con una empresa de transporte de carga pesada.

Entonces el Dr. Yalico escribe en un pedazo de papel un nombre: Baumann. Y me lo da, diciendo:

—El es un amigo alemán que vive en la ciudad de Puno. El te podrá guardar tus cajas cuando lleguen allí, mientras consigues el transporte para llevarlas a Desaguadero. El tiene a su cargo una iglesia que se llama Maranatha. Dile que yo te envío.

* * *

Después de pasar unos días con mi esposa e hija en La Paz volví solo a Lima, y en la escala que hice en Puno fui con el papelito que me diera el Dr. Yalico, buscando la guía de Dios para dar con el Sr. Baumann. Quién mejor que una persona como él para apreciar el valor de una biblioteca bíblica. Necesitaba almacenarla en un lugar seguro durante el tiempo que me tomase trasladar el cargamento de Puno a La Paz. Sólo tenía una referencia para dar con él: El templo Maranatha.

Del terminal de buses de Puno tomé un taxi-cholo cuyo conductor era un muchachito menudo que a duras penas podía pedalear su vehículo. Le dije:

—Llévame primero a la oficina de Aerocontinente para asegurar mi boleto a Lima en el avión.

Mientras él jadeaba, le pregunto:

—¿Has oído hablar de una iglesia evangélica llamada Maranatha? Después de Aerocontinente quisiera que me lleves allá.

Dijo que sí había oído hablar de esa iglesia y que preguntando podríamos dar con ella.

* * *

Tras unos minutos salí de la oficina de Aerocontinente, y se me acerca un joven más alto y fornido y me dice:

—¿Ya compró su boleto? Entonces, vamos, pues.

Le pregunto:

—¿Vamos? ¿A dónde?

Me responde:

—¿No va usted a la Iglesia Maranatha?

Le respondo:

—Sí, pero no me imaginaba que criaras cuerpo mientras yo compraba mi boleto.
¿Acaso has crecido en cinco minutos?

El sonrió y dijo:

—El triciclo es mío. Mi amigo que lo trajo acá me ha dicho que usted busca la Iglesia Maranatha. Yo le voy a llevar allá.

* * *

Al escuchar el nombre “Maranatha”, que en arameo significa “el Señor viene”, me llené de alegría. Subí confiado, y tras un pedaleo más firme llegamos al lugar.

Era un edificio alto y tenía dos grandes letreros con los colores del Perú, ambos con las palabras CERVEZA CUSQUEÑA.

Me sentí burlado y le dije:

—¿Es que tú no sabes qué cosa es una iglesia evangélica? ¿Cómo se te ocurre que una iglesia evangélica tenga algo que ver con la CERVEZA CUZQUEÑA.

Me respondió:

—Yo le aseguro, señor, que esta es la Iglesia Maranatha.

Fuimos a averiguar si acaso parte del local estaba alquilado por evangélicos. Todo es posible en la viña del Señor. . . Además, para los evangélicos alemanes la cerveza es casi como el vino de la Santa Cena. . .

* * *

Entramos a las tinieblas de adentro y vimos que efectivamente era un gran depósito de Cerveza Cuzqueña. Pero una ancianita salió de un predio que estaba al frente y dijo:

—Sí, allí había una iglesia de los evangélicos, pero hace años. . . Ellos se han ido al Cementerio.

Al principio pensé que se trataba de una broma de mal gusto, pero el conductor del taxi-cholo me dijo que en las inmediaciones del Cementerio había visto una iglesia evangélica.

Tras un largo y jadeante pedaleo llegamos a una avenida, y de pronto apareció ante mi vista un letrero grande que decía: IGLESIA MARANATHA.

Pero estaba con candado. Y satisfecho con saber dónde estaba la iglesia, le pedí al conductor que me llevase de nuevo a la oficina de Aerocontinente, desde donde me llevarían al aeropuerto de Jualiaca para continuar mi viaje a Lima.

* * *

Al ver que miraba entristecido la puerta de la iglesia con candado se acerca a mí una vecina y me dice:

—La iglesia sólo abre los domingos. Nadie abre los días de semana.

Le pregunto:

—¿Usted ha visto aquí a un gringo alemán?

Me dice:

—Ah, sí. Pero él vive al costado del Parque Infantil, en una casa con reja verde.

Mi conductor dijo que sí conocía el lugar, y nos dirigimos allí. Cada vez el pedaleo era más difícil debido a la altura. Pero el muchacho estaba feliz de ganarse algo.

Nos detuvimos junto a la casa, y en ese preciso momento se estaciona frente a la entrada una camioneta de doble tracción y de ella sale un gringo alto llevando en sus brazos una caja pesada.

Cuando se aprestaba a entrar en la casa le digo:

—Por favor, ¿es usted el señor Baumann?

Un poco sorprendido me dice:

—Sí, yo soy.

Me dijo que estaba a punto de partir para el Cusco y que no podía atenderme.

Le digo:

—Vengo de parte del Dr. Juan Yalico.

Me reconoció como el Revisor Principal de la Biblia RVA y dijo:

—Ah, sí. Hugo, del conjunto folklórico Súmac Petra, me ha hablado de usted.

Y me dijo que en un cuarto de la iglesia podrían guardar mis cajas cuando llegasen.

* * *

Nos despedimos, y volví al taxi-cholo. Y le digo al conductor:

—Ya nos conocemos bastante tiempo y no sé cómo te llamas. Yo me llamo Moisés, ¿y tú?

—Justiniano.

Y me dice:

—¡Qué casualidad! ¿Verdad? Si llegábamos unos segundos después ya no lo encontrábamos al gringo.

Le digo:

—No es una casualidad. Yo creo que Dios nos está dirigiendo.

Me dice:

—¿Así que usted va a traer su cargamento de libros a Puno? ¿Con qué agencia lo va a traer? ¿Quiere que yo se lo descargue y lo cargue?

Le digo:

—Estoy buscando una agencia de confianza.

Me dice:

—Yo le voy a llevar a una agencia de confianza. Este tramo lo llevo gratis.

Le pregunto dónde quedaba y me dice:

—A una cuadra de aquí.

* * *

Me llevó a la Agencia Ochoa, y me atendió una señora muy amable llamada Lourdes. Me dio un estimado de costos Lima-Puno y en un papelito apuntó la dirección de la Agencia en Lima y el nombre del dueño, el Sr. Javier Ochoa.

Al llegar a Lima fui a buscar la agencia y le pedí al Sr. Ochoa que fuera a mi casa para ver el cargamento. Aceptó de buena gana, porque su casa quedaba a sólo dos cuadras de la mía. Y que conste que estamos hablando de una ciudad de más de 10 millones de habitantes.

Llegamos a un acuerdo y quedó en enviar una camioneta para transportar el cargamento a su depósito en Lima para ser pesado y embalado en containers de metal.

A la hora indicada llegó la camioneta. Era una Chevrolet que se estaba cayendo en pedazos. Su tapabarro y sus otros accesorios externos estaban pegados con chicle. Parecía el coche funerario de Herman Monster y su conductor era un muchacho de mirada distraída y tierna.

* * *

Me jalé de los pelos y le dije:

—Tu camioneta no va a resistir el peso del cargamento de libros.

No me prestó atención. Más bien, se puso a mirar las paredes de mi sala, ahora ex biblioteca. Finalmente, volvió su mirada a las cajas y pregunta:

—¿De qué tratan sus libros, ah?

Le dije:

—¿Te importa?

Luego saqué a la luz mi lado amable y le dije:

—Son libros acerca de la Biblia.

Y sin contener su regocijo me dice:

—¿Usted también es pentecostal? ¡Yo hace poco he recibido el bautismo del Espíritu Santo!

Se notaba.

* * *

Me presento:

—Yo me llamo Moisés. ¿Y tú como te llamas?

Me dice:

—Yo me llamo Félix Yactallo.

Yo ya estaba pensando en escribir una historia intitulada “Casualidades”, y le pedí su dirección para enviársela. Y me dice:

—Vivo al lado del depósito del señor Ochoa, en Huamanga 1297.

Llevamos el cargamento sin novedad, en dos viajes.

De inmediato fue pesado, y firmamos el contrato. Luego, Freddy, el hijo del Sr. Ochoa me llevó de regreso a mi casa en su automóvil.

Yo sentía paz y sosiego. Sabía que mi biblioteca estaba en buenas manos.

Al día siguiente, 27 de marzo partí a La Paz en avión, y ese mismo día partió la biblioteca por tierra hacia Puno.

* * *

Unos diez días después, según lo acordado, llamé a Puno y me enteré que mis cajas de libros ya estaban allí, bien protegidas en su depósito. La Sra. Lourdes me dijo, sin que yo le preguntara:

—Son 52 cajas de 50 kilos cada una.

Con lo que habíamos trasladado previamente, la biblioteca llegaba a pesar 3.000 kilos o tres toneladas.

Entonces Amandita mi mujer y yo viajamos a Puno y nuestra alegría fue enorme al ver las cajas flamantes, secas, intactas. Habían venido en container sellado, a lo largo de casi 3.000 kilómetros en ascenso por la cordillera de los Andes.

De inmediato conseguimos el transporte para llevar las cajas a la ciudad de Desaguadero, en la frontera de Perú con Bolivia. Y unas horas después las encargamos en el depósito del Hotel Corona, salvo doce cajas que decidimos traerlas con nosotros a La Paz como carga en un bus.

* * *

En territorio boliviano pasamos por unos cuatro o cinco controles de aduana. El último fue difícil en particular.

En lugar de abrir las cajas para ver si efectivamente contenían los libros de mi biblioteca particular, el funcionario de la aduana me hizo bajar del bus y me condujo a un cuarto aislado. Tras que entré, cerraron la puerta.

Yo protesté:

—Ustedes no tienen por qué traerme a este cuarto, y menos cerrarme la puerta. El trabajo de ustedes consiste en abrir las cajas y revisar su contenido. Allí las tienen a su disposición, ¡ábranlas!

El jefe de aduana respondió:

—Nosotros podemos meterlo a usted a donde queramos. ¡Deme su pasaporte!

Se lo di, y él comenzó a revisarlo página tras página, mirando todas las visas: Israel, Estados Unidos, Turquía, Egipto, Jordania, Grecia, innumerables entradas y salidas a Bolivia. Y me dice:

—Sus libros tienen que pagar impuestos.

De acuerdo a la ley, las cosas usadas en una mudanza, y sobre todo los libros, no pagan impuestos.

* * *

El jefe de aduana aún estaba hurgando mi pasaporte, cuando Amandita bajó del bus y fue en pos de mí a buscarme, preocupada por ver en dónde me habrían encerrado.

Además, el conductor del bus y los demás pasajeros se sentían muy incomodados por la demora.

Sin pedir permiso, abrió de un empujón la puerta del cuarto donde me tenían encerrado, y volviendo a cerrar la puerta tras de sí, le dijo al Jefe de Aduana, con gran emoción y alegría:

—¡Hola! ¿Qué tal? ¿Te acuerdas de mí? Yo le dije que pasaríamos por acá con los libros de la biblioteca de mi esposo. . .

El funcionario se atragantó y no pudo articular una sola palabra. Sólo tuvo fuerzas para sonar:

—¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

* * *

En ese preciso momento entró otro funcionario de la aduana, que yo pienso que era más bien un ángel, y le dijo:

—Acabo de revisar las cajas y todas contienen libros usados.

Dije que sería un ángel, porque al llegar a casa verificamos que ninguna caja había sido tocada y menos abierta.

El Jefe de Aduana me devolvió mi pasaporte, diciendo:

—Entonces, pase nomás.

Subimos al bus y partimos.

Los demás pasajeros compartían nuestra alegría. Dentro de unas tres horas la primera parte de nuestra biblioteca ya estaría en nuestra nueva residencia, en La Paz.

* * *

Sólo una nube gris nublabla mi alegría, y una lágrima furtiva se deslizó por mi mejilla a causa de aquel amigo, el Jefe de la Aduana.

Me pongo en su lugar y recuerdo cuán humillado quedé yo cuando otra mujer me dijo en plena congregación, en presencia de todos los santos: “¡Olvídame, pero no me confundas!”

Entonces se me ocurre preguntarle a mi mujer:

—¿De dónde lo conocías al Jefe de la Aduana? ¿No te habrá hecho problemas a ti también cuando pasaste por ese lugar tus cajas de cachivaches en un viaje anterior?

Ella me responde:

—A él no lo he visto jamás en la vida. Cuando yo pasé estaban otros.

Prorrumpí en carcajada y le dije:

—¡Oh, Amanda! ¡Eres toda una actriz!

* * *

Una vez en La Paz, y enterado de las dificultades que pasamos en la aduana, se me acerca Juan Verduguez, General de División del Ejército de Bolivia, y me dice:

—Moisés, yo quiero ir a Desaguadero contigo para ayudarte a pasar el resto de tus cajas de libros por la Aduana y traerlos en mi camioneta cuatro por cuatro.

Acordamos para el martes 21 de abril a las 7 de la mañana. A esa hora en punto, ni un minuto más ni un minuto menos, me tocó la bocina. No me dejó ni siquiera pagar por la gasolina.

En mis adentros me imaginaba la cara que pondrían los de la Aduana cuando me volvieran a ver aparecer por sus fueros, esta vez acompañado. . . ¡por un General del Ejército de Bolivia, vestido de civil, pero con CARNET!

Llegamos al Fuerte Militar “Lanza”, y él detuvo su camioneta ante la barra de control.

Se acercó un soldado, miró su carnet y con una afable sonrisa le saludó militarmente, levantó la barra y continuamos nuestro camino hacia Desaguadero.

* * *

De regreso, de nuevo pasaríamos por una serie de controles de Aduana, pero esta vez con un cargamento mucho mayor.

En el primer control, un funcionario abrió una caja demostrando gran cuidado y respeto, y al ver que eran libros, nos cedió el paso.

El Gral. Verduguez le extendió un billete como agradecimiento, y el funcionario le dijo:

—No se preocupe, señor.

El le dijo:

—Tómalo. Yo insisto. Es para tu almuerzo.

Entonces lo recibió agradecido, ante la vista de sus demás compañeros.

* * *

Después de pasar los otros controles faltaba el último, ¡la vencida!

Esta vez estaba un oficial alto y voluminoso que nos detuvo largo rato esperando una buena mordida.

Revisó la camioneta por fuera y por dentro. Muy amablemente nos dijo que las llantas del flamante vehículo de doble tracción estaban un poco bajas y que tuviésemos cuidado.

Muy amablemente nos hizo pasar a su oficina, y nos dijo que los libros pagaban el 2 por ciento de impuesto, cosa que es mentira.

Me preguntó:

—¿En cuánto calcula usted el valor de su biblioteca?

Yo quedé callado.

Entonces abrió a un funcionario que había abierto una de las cajas y le trajo muestras de su contenido.

El funcionario tomó varios libros y un diccionario grande y se lo entregó.

Al abrir el diccionario, su jefe lo miró y vio que era algo sin duda costoso. Luego lo abrió y se asustó.

Me pregunta:

—¿Qué es esto?

Le digo:

—Es el Diccionario Arameo de Payne Smith, arameo-inglés.

Lo miró al revés, le bailaron los ojos, y me dijo consternado:

—Evidentemente, ¡esta biblioteca no tiene ningún valor!

Se dio cuenta de su metida de pata y se rectificó:

—Me refiero a que no tiene ningún valor comercial. Pero es de gran valor para usted, ¿verdad? Pero quiero decirle que usted no ha seguido el procedimiento correcto para introducir esta biblioteca a Bolivia.

* * *

Un buen rato pasó explicándonos los procedimientos de aduanaje, desaduanaje, pólizas, nóminas de los libros, etc. Cosas absurdas, por tratarse de libros leídos y releídos. Llegó, inclusive a decirme que, por tratarse de libros, de acuerdo a la ley boliviana yo debí haber llevado el cargamento de libros por aire y no por tierra.

Yo lo miraba serenamente y le decía que conocía las leyes respecto del transporte de libros, que son considerados los vehículos de la cultura de un país. Lo mismo le hacía ver el Gral. Verduguez con su natural amabilidad.

Yo estaba admirablemente confiado, pues tenía a mi lado a mi General, que intervendría en el momento de mayor necesidad.

Por su lado, el Jefe de Aduana se ponía cada vez más nervioso y hastiado, hasta que sorpresivamente nos dijo:

—Sigan su camino.

Al continuar nuestro viaje me dice mi General:

—Moisés, todo el tiempo que nos detuvo en su oficina, yo he estado orando. Pero casi saco mi CARNET.

* * *

Llegamos a la Paz al atardecer con la mayor parte de la carga preciada.

Otra parte llegó sobre la cubierta de un bus de pasajeros, sin protección alguna en caso de aguacero, lo que era mi constante preocupación no sólo porque era tiempo de lluvias, sino también porque el Niño suele hacer de las suyas.

Cuando mis ayudantes terminaron de descargar las cajas junto a la entrada del pasaje donde se encuentra nuestro departamento, recién empezó a llover a cántaros. Era como la venganza del Niño al verse burlado en pleno Altiplano boliviano por este humilde shilico pata fría. ¡O quizás se trataba de una nueva humorada de Dios!

Las cajas de encima quedaron empapadas. Pero luego el aguacero cesó y pudimos subir todo el cargamento a nuestro departamento en el segundo piso.

De inmediato me puse a abrir las cajas más expuestas al agua para verificar el daño de último momento. Pero ni un solo libro sufrió el efecto del agua, gracias a los plásticos con que Amandita protegió el interior de las cajas al embalarlas en Lima.

* * *

La Biblioteca Más Alta del Mundo ya estaba en su lugar definitivo; ya descansaba en La Paz.

Ya el Niño no nos podía afectar. Profunda satisfacción sentía al ver en casa toda nuestra biblioteca, con lo cual quedaba completa nuestra mudanza de un país a otro. ¡Países enormes son estos países del Ande!

Pero de pronto me puse a examinar el contenido de todas las cajas, con mucha preocupación. Buscaba febrilmente el contrato del arriendo de nuestra casa en Lima que yo había guardado en una de las cajas de mayor seguridad y que Amanda le había cambiado de lugar o quizás lo había descartado pensando que se trataba nada más que de un papelucho cualquiera.

Ella me decía:

—Yo recuerdo haberlo puesto en alguna otra caja.

Le dije:

—Yo te dije que esa caja vendría con nosotros en avión, porque contenía cartas y documentos.

Vacíé de su contenido las 52 cajas, formando un montículo que llenaba toda la sala, y al final de todo encontré el documento. Era tarde en la noche cuando lo encontré.

* * *

Entonces fui al dormitorio para darle la buena nueva. Ella dormía.

—¡¡Amandita, te tengo buenas noticias!!!

Ella respondió pesadamente, como si estuviera borracha:

—Seguro. . . que. . . encontraste. . . el contrato. . .

—Sí, Amandita. ¡Adivina dónde lo habías metido!

Respondió dormida:

—En la caja que contenía los originales de tu Diccionario de Hebreo. . .

Me quedé estupefacto. ¡A todas luces, mi mujer funciona muchísimo mejor cuando está fuera de sí!

15 EL REFUGIO SECRETO

Eran mis primeros días en Jerusalem, a donde había ido para estudiar en la Universidad Hebrea.

Eran días de intenso regocijo, sobre todo porque cada joven de mi edad que yo conocía me daba una grata bienvenida, abriéndome por completo su círculo de amistad, considerándome uno de ellos.

Todo esto me hacía olvidar mi real situación: Un muchacho lejos de su país, de su casa y de su familia, y sin recursos para nada: Para comer, para encontrar alojamiento, y menos para afrontar los costos del estudio en la universidad más importante del mundo. Sólo la premonición de un milagro seguro me hacía permanecer asido a mis anhelos.

* * *

Entonces, Abale, uno de los primeros muchachos que conociera en Jerusalem, se enteró que otro muchacho llamado Aizik estaba alojando a jóvenes en mi situación en un refugio secreto que había descubierto en el declive de una de las colinas de la periferie de Jerusalem donde antaño, en tiempos del Imperio Turco, habían construido túneles intrincados a la manera del cerro de Laikacota en la ciudad de La Paz.

Abale se había enterado de que Aizik tenía todavía sin alquilar su último refugio secreto que llamaba “pent house”, porque era el mejor compartimento, aunque se tratase nada más que de un palomar en el vórtice del techo de una antigua vivienda abandonada.

Aizik había anunciado su oferta mediante el periódico, incluyendo una foto de tan preciado “pent house”, y Abale me dijo que yo podría alquilarlo para tener donde cobijarme del frío invierno que se aproximaba.

* * *

Siguiendo las instrucciones precisas, Abale y yo llegamos al lugar.

Entramos por la puerta principal de la antigua vivienda y vimos que estaba repleta de cajas de cartón, pues el lugar había sido convertido en un depósito de no sé qué.

Entramos sin tocar pues Abale conocía bien el lugar, y llegamos a una especie de galería en un segundo piso donde el encargado del depósito atendía el pedido de un cliente, llevando en sus manos una plantilla de control.

Le preguntamos por Aizik, y él no nos prestó atención. Entonces el Abale le pidió permiso para que continuásemos entrando más al fondo.

El empleado sólo se encogió de hombros.

Seguimos penetrando adentro, tratando de no deslizar los pies y caer de la galería desprotegida de baranda que daba a otro depósito en el piso inferior del cual no se distinguía nada a causa de la oscuridad.

El encargado del depósito se molestó con nosotros, pero con todo nos guió para dar más pronto con Aizik. También dejó escapar de sus labios una murmuración:

—¡Este Aizik nos ha traído una multitud de ingleses!

Yo me di cuenta que se refería a mí, que todavía no hablaba el hebreo con fluidez, y que quizás por allí se me había entremezclado alguna palabra en inglés.

* * *

Al dar la vuelta a una esquina, apareció Aizik, como si su tenue imagen saliera fantasmagóricamente de la pared.

Era delgadito, casi inexistente. Blanco, bonachón, de marcado acento argentino.

Había escuchado comentarios acerca de mí en el círculo de estudiantes latinoamericanos en el Ulpán Ha-Qáyits o Academia de Verano de la Universidad Hebrea, y estaba muy ansioso de ayudarme a encontrar un lugar seguro para cobijarme antes del comienzo del año académico.

El nos guió hasta el pent-house. Se trataba de un ambiente de uno por dos metros y cuya altura no pasaba de metro y medio. Para no herirse la cabeza con las esquinas agudas del cielo raso, él se había dado el trabajo de acolcharlo con cierta improvisación. Casualmente, “cielo raso acolchado” era una de las ofertas anunciadas en el periódico, lo cual no alcancé a entender bien hasta verlo y palparlo.

* * *

Yo le pregunté a Aizik:

—¿Y es verdad que también tienen sinagoga aquí?

Respondió:

—Así es. ¡Y está creciendo!

Cuando le pedí que me mostrara el lugar donde tenían la sinagoga, accedió con mucha amabilidad y nos guió por entre los angostos pasadizos formados por las paredes de las cajas arrumadas.

Después de ver un rincón despejado de cajas para la sinagoga, procedió a mostrarme los túneles por donde yo podría salir del complicado laberinto sin molestar ni ser molestado por el encargado del almacén, que era un judío kurdo gruñón. Y al llegar a un recodo de la antigua cloaca turca me mostró el rincón donde tendría acceso a un cuarto de baño.

* * *

No conversamos más, y a pesar de su gran interés por alquilarme el pent-house, no me entusiasmó mucho el lugar. Pero desperté del sueño con una alegría desbordante de ser considerado digno de entrar a vivir en su refugio secreto.

Mientras Abale y yo descendíamos de la colina, él me siguió contándome la historia que había empezado a contarme antes de nuestra visita a Aizik:

—Como te venía contando, gracias a los norteamericanos yo nací en Bolivia y no en un campo de concentración.

17
LA DE ARRIBA
Y LOS DE ABAJO

Aquellos primeros días en Bolivia eran muy ajetreados.

Recientemente nos habíamos trasladado de Lima a La Paz, y el martes 17 nos trasladamos al departamento que nos había provisto la Iglesia “Dios es Amor”.

El piso inferior estaba ocupado por la familia Gutiérrez: Feli, su esposo Pascual y sus pequeños hijos: Marcos de cinco, Pablo de seis, Ruth de siete y Marlene de doce. Ellos eran “los de abajo”, como los llama la Lili para abreviar, en contraste con ella, que era “la de arriba”. Ellos eran también “la con lentes” y “los sin lentes”.

Marcos, el más pequeñito, de la edad de la Lili, tiene un notable parecido al Pachi, el perrito engreído de los 101 Dálmatas, aunque en posición de “¡firmes!” más parece un chanchito que se dispone a volar.

“Los de Abajo” llegaron a ser parte de nuestra familia. Antes no habíamos tenido vecinos tan cercanos y en un lugar de tanta seguridad como para dejarlos de su cuenta. La alegría era enorme.

* * *

En los primeros días, mientras dábamos los últimos toques al arreglo de nuestro departamento, la Lili nos ayudó a reparar el piso de parquet: ¡Cobraba dos bolivianos por cada pieza de parquet que descubría despegada! Esta lucrativa labor la mantuvo un tiempo volando bajo, al ras del suelo.

Por las tardes, todos los niños juegan con sus bicicletas y patines en el amplio patio pavimentado, y juntos con otros niños pasan las noches en el cuarto de peluches de nuestra pequeña, que ha sido condicionado para la proyección de edificantes videos de Walt Disney, como el de los 101 dálmatas y la Cruela de Vile. Otros niños se suman a su alegría, entre ellos Danny, hijo de una bellísima familia del Perú. Cierta día apareció un letrero pegado a la puerta de ese cuarto: “CINE LILI”.

Marlenita, siendo la mayor, cuida de todos con un amor tal que sólo era sobrepasado por el amor que ella siente por su perro Chocolatín.

Entonces, a nuestra pequeña Lili, de cinco años de edad, se le ocurrió celebrar nuestro traslado invitándonos generosamente a mí y a sus nuevos amiguitos del piso inferior, al Circo de los Hermanos ANSAUI. A mí sólo me invitó hasta la boletería, por supuesto.

* * *

Lo que más me deleita de los circos son los payasos, los seres más perfectos y completos que Dios ha creado, y cuya Missio Dei es regalarte alegría y arrancarte saludables sonrisas. Pero en esta ocasión quedé más impresionado y admirado de la actuación de “Toto”, ¡un gorila que es todo un caballero!

Vea usted, que cuando le tocó su número artístico, apareció en el escenario una mesita cubierta con un pulcro mantel blanco, una sillita y un tacho para la basura. También había al lado un catrecito del tamaño de una cuna pequeña, cubierto con su colchita, y debajo del catrecito estaba la bacenica de fierro enlosado.

Entonces, en medio de los aplausos del público hace su aparición el Toto. El se sienta en la silla y se dispone a cenar. Mientras un mozo humano le sirve, él se acomoda una servilla grande al cuello. Luego corta la carne con el cuchillo y el tenedor, y come. De rato en rato se limpia la boca con la servilleta, y toma Coca Cola vertiéndola de la botella en el vaso.

¡Qué testimonio de decencia y pulcritud! ¡Qué gran ejemplo para la de arriba y para los de abajo!

Yo le doy un codazo a mi hija, y le digo:

—¡Cómo quisiera que fueses como el Toto!

* * *

Pero mientras transcurre el acto, el Toto pierde gradualmente la etiqueta y me hace quedar mal.

Tira la servilleta, el plato y el cubierto al tacho de basura. También arroja a la basura el vaso, y vierte la Coca Cola directamente a su boca desde la botella, a boca de jarro. Y taconeas su boca con comida con la palma de su mano y sus dedos mugrosos.

¡Qué desilusión! ¡Y yo que le decía a mi pequeña Lili que anhelaba que ella fuera como el Toto!

* * *

Menos mal que es hora de dormir. El Toto bosteza golpeando sus labios con su mano y se acuesta en su catrecito, y se tapa con su colchita. . .

Pero. . . ¡Ayayay! Le urge algo, y se vuelve a levantar de la cama, lanzando la colcha por el aire. Luego se baja el calzón, toma la bacenica, y se sienta en ella ante la vista y paciencia del público que se destripa de risa.

El Toto se rasca la cabeza mientras dura la “Operación Bacenica”, y al terminar. . .

Al terminar, ¡arroja su contenido sobre las caras y cabezas del público delirante!

En su desesperación, la gente no sabe qué hacer para esquivar las bolas de papel corrugado que caen sobre sus cabezas. Y a la de arriba y a los de abajo no hay manera de curarles del ataque de risa.

Todos ellos están de acuerdo que el Toto fue el mejor.

* * *

El 13 de abril la Lili cumplió seis añitos, y de nuevo tuvo la idea genial de invitar a “los de abajo” y al Danny Pastor a pasar una tarde entera en las instalaciones del Kusillo.

No se trata de ningún “cursillo”, sino de un centro de entrenamiento científico que gusta mucho a los niños, tanto que permanecen allí hasta que con todo cariño los boten afuera.

El Danny y los de abajo vinieron a ayudarnos con los preparativos del cumpleaños. Inflar cientos de globos es tarea dura, aunque dispongamos de la maquina de inflar.

Una vez que todo estaba listo empezaron a llegar los invitados: Del Centro Boliviano Israelita (CBI), del Centro Boliviano Americano (ACB), de su Clase Estrellitas y de los clubes de OANSA. Cerca de 70 chicos, de los cuales 40 eran niños pequeños, algunos de teta. Semejante multitud no hubiera podido ser atendida de manera ordenada, a no ser por la ayuda de Locotito, que es el gerente, artista y mago exclusivo de “Locotito Show”.

La De Arriba y los De Abajo se divierten sin cesar, pero también estudian y cumplen con sus tareas del colegio, y de vez en cuando se reúnen para charlar en el salón de Helados Frigo. Y ellos nunca ponen de lado a la Petite Amande (la Amandita Chiquita), nuestra pequeña tortuga internacional.

*¡Qué bonita vecindad!
Es la vecindad del Chávez.
No valdrá ni dos centaves,
¡pero es linda de verdad!*

* * *

A veces pienso que nuestro traslado definitivo a Bolivia estaba decidido desde 1967. Ese año yo estaba empezando mis estudios en la Universidad Hebrea de Jerusalem juntos con un simpático grupo de jóvenes provenientes del CBI de La Paz. Entre ellos estaba Abraham Cukierman (el Abale), ahora docente en el CBI, quien me embelesaba hablándome de La Paz que era el escenario de sus mil aventuras. Por eso siempre tuve en perspectiva conocer esta hermosa ciudad.

En 1983 visité La Paz por primera vez, y aquellos jóvenes que conocí en Israel se enteraron, no sé como, de mi presencia aquí. Entonces la moráh Viviana Isidorof, profesora del CBI, me invitó para dar una Conferencia Magistral en el Círculo Israelita, auspiciada por la Embajada de Israel. También fui invitado para visitar las aulas del CBI, desde los más pequeñitos hasta los de Cuarto Medio, el último año de la secundaria en Bolivia. Aquella visita ha sido una de las experiencias más impactantes de mi vida.

Quedé muy impresionado al ver juntos niños judíos y cristianos en una institución que es regida por el Ministerio de Educación de Israel y por el de Bolivia.

La moráh me presentó a los niños del CBI como un escritor peruano que había estudiado en la Universidad Hebrea de Jerusalem, y yo les dirigí unas breves palabras, salvo en los cursos más avanzados donde tuve charlas largas con preguntas y respuestas.

Entre los alumnos aventajados se encontraba un chico cerebral llamado Arie, hijo de la moráh Rosette Waintrob, que llegaría a ser un amigo muy especial para mi familia.

* * *

Cuando la moráh Viviana me presentó al primer curso, todos se pusieron de pie, y ella les saludó:

—*¡Shalom, yeladím!* (Hola, niños).

Y todos los niños respondieron en voz alta y al unísono:

—*¡Shalom, moráh!* (Hola, maestra).

Luego les dijo:

—*¡Shvú be-baqasháh!* (Siéntense, por favor).

Y ellos tomaron asiento, diciendo:

—*¡Todáh rabáh!* (Muchas gracias).

Entretanto, yo elevaba una silenciosa plegaria en mi corazón: “¡Dios mío, si alguna vez yo llegase a tener un hijito o una hijita, permite que estudie en el CBI.”

* * *

Algunos años después me casé con una chica boliviana y nació Lili Ester, y siendo aun bebida la trajimos al CBI en una de nuestras visitas a La Paz.

Recuerdo bien que eran los días de la festividad de Sukot o Tabernáculos y departimos con los profesores y los alumnos bajo la cubierta de una cabaña ingeniosamente decorada por los niños de kínder. Allí me dijo la moráh Rosette Waintrob: “¡Moisés, trae a tu hijita cuando crezca, para que estudie aquí en el CBI!”

Nosotros vivíamos en Lima, y traerla al CBI representaba un traslado total de un país a otro, cosa nada fácil, que se mantuvo como un anhelo lejano. Pero años más tarde, ocurrió.

Nuestra pequeña fue admitida en el CBI para el primer año de primaria mientras nos encontrábamos aun en Lima en plena labor de embalaje de nuestra biblioteca, una labor que fue interrumpida sólo para asistir a dos emotivos actos de despedida:

Uno de ellos tuvo lugar en Tarma, en la sierra central del Perú, organizado por los estudiantes de la AMIEP.

El otro tuvo lugar en las instalaciones del Club Mahanayim, en cuya piscina la pequeña Lili y yo deleitamos a la concurrencia con una demostración de ballet acuático. Todos presenciaron este show entumecidos por la inoportuna llovizna de El Niño que se hizo presente en el acto, sin invitación.

El día de nuestra partida definitiva a Bolivia, un grande grupo de amigos peruanos y coreanos nos acompañaron al aeropuerto. Con nosotros venía la Petite Amande, la Amandita Chiquita, nuestra pequeña tortuguita que pasaría sin ser detectada por los controles de inmigración y de aduana, para luego viajar “de pavo” en el bolsillo de mi chamarra, disfrutando de las atenciones de Lloyd Aéreo Boliviano.

* * *

El lunes 16 de febrero, la Lili empezaba sus clases en el CBI, y el martes 17 nos trasladamos al departamento que nos había provisto la Iglesia “Dios es Amor” en el segundo piso de su condominio.

El piso inferior estaba ocupado por la Feli, su esposo, Pascual Gutiérrez, y sus pequeños hijos: Marcos, Pablo, Ruth y Marlene. —Marcos, el más pequeñito, tiene un

notable parecido a Pachi, el perrito engreído de los 101 Dálmatas, aunque en posición de “¡firmes!” más parece un chanchito que se dispone a volar.

“Los de Abajo”, como los llama la Lili para abreviar, llegaron a ser parte de nuestra familia. Antes no habíamos tenido vecinos tan cercanos y un lugar de tanta seguridad como para dejarlos de su cuenta.

En los primeros días, mientras dábamos los últimos toques al arreglo de nuestro departamento, la Lili nos ayudó a reparar el piso de parquet: ¡Ganaba dos bolivianos por cada pieza que descubría despegada!

Por las tardes, todos los niños juegan con sus bicicletas y patines en el amplio patio pavimentado, y juntos con otros niños pasan las noches en el cuarto de peluches de nuestra pequeña, que ha sido condicionado para la proyección de edificantes videos de Walt Disney. Cierta día apareció un letrero pegado a la puerta de ese cuarto: “CINE LILI”.

Marlenita, siendo la mayor, cuidaba de todos con un amor tal que sólo era sobrepasado por el amor que ella sentía por su perro Chocolatín.

18
EL RADIO MAGNETICO
DE TIWANAKU

Gran interés cobró la contra-campaña de vindicación de la civilización Tiwanaku por las ondas de Radio “Cruz del Sur” a partir de las plataformas de UNIEVA y del programa de Los Bienpensantes.

Creímos que era el ejercicio de nuestra responsabilidad moral frente a la campaña vil que en nuestro tiempo de supuesta “guerra espiritual” llevan a cabo ciertas agrupaciones de evangélicos trasnochados que consideran los restos arqueológicos de Tiwanaku “morada de demonios” y vórtice de fuerzas satánicas.

Ellos no sólo han hecho resurgir las prácticas coloniales de “extirpación de idolatrías”, sino también han asimilado rituales de magia y brujería para “liberar” reiteradamente el emplazamiento arqueológico de Tiwanaku de supuestas “ataduras” demoníacas, cuando lo que realmente hacen es satanizar la cultura tiwanakota y alienar a sus herederos, la población aymara del Altiplano peruano-boliviano.

Tal es el contexto de la iniciativa de los periodistas Juan E. Flores y Moisés Chávez, de utilizar la radio evangélica para promocionar “un tour de estudio y de vindicación en el complejo arqueológico de Tiwanaku”.

* * *

En aquel tour de vindicación de Tiwanaku conocí a Nicolás Sirpa Mamani, un hombre enamorado de su idioma aymara. Aunque yo no lo entienda, él tiene el placer de hablarme primero en su idioma y luego en español. Y como para él no existen las casualidades, al teatro de la YMCA en Jerusalem, el centro del planeta y del universo, asistió vistiendo su abigarrado chalequito y su chullo aymarás, y se dio la sorpresa de encontrar en medio de aquel gran público internacional a alguien con quien conversar en aymara.

Por eso, Nicolás Sirpa Mamani se llena de ira santa ante la desfachatez de los evangélicos que desprestigian y maldicen desde el púlpito de sus iglesias el legado de sus antepasados.

* * *

El dice con respecto a los evangélicos del Peter Wagner y del Toto Salcedo:

—Esos son unos *jaira jararankus, lap'araras y mank'a gastos* que no alcanzan ni a los talones de nuestros antepasados de Tiwanaku.

Le digo:

—Pero ellos dicen que los que construyeron Tiwanaku no conocían al Dios verdadero. . .

Y responde:

—¿Y qué derecho tienen de decir eso esos lagartos flojos, esos piojosos que viven de la manga? Son ellos los que no demuestran conocer al verdadero Dios.

Le digo:

—Pero, ¿acaso el dios de tus antepasados no era el Inti, el disco solar?

Y responde:

—El Inti era lo único que ellos conocían de mi Dios, el Dios de Israel, ¡y mira todo lo que han hecho sobre la base de ese conocimiento que a nosotros nos parece tan limitado. Pero esos hechiceros evangélicos conocen a Jesús, que ha venido de Dios, y mira cómo son incapaces de producir algo grande como Tiwanaku a partir de este conocimiento ilimitado que alegan tener. Por eso, digan lo que digan esos *lap'araras*, cuando estoy aquí en Tiwanaku, en el santuario que levantaron mis antepasados, siento ganas de alabar a mi Dios, el Dios de Israel, y darle gracias por este su Sol que me da vida.

* * *

Los nuevos “extirpadores de idolatrías”, hechiceros evangélicos discípulos de Peter Wagner y de Toto Salcedo, han rebautizado sus prácticas de hechicería con el nombre de “guerra espiritual”, que no es otra cosa que una versión de la *j'ijad* o “guerra santa” islámica. Ellos podrían decir que indefectiblemente el Sirpa Mamani tiene que ser “atado” porque sin duda es una manifestación del “hombre fuerte” —ya que ellos se consideran a sí mismos “hombres débiles”—.

Los adictos del movimiento de la Nueva Era tendrían un criterio más justo y acertado acerca de Sirpa Mamani. Dirían que él ha logrado volver al radio magnético de Tiwanaku y que esta es la única explicación de su doble unción.

¿Y qué diremos nosotros, los que trabajamos hombro a hombro para formar una conciencia inteligente en medio de nuestro amado pueblo evangélico?

Creemos que hombres como Sirpa Mamani han logrado atraernos a nosotros al radio magnético de Tiwanaku.

—Pero, ¿por qué siempre hablas tanto del “radio magnético” de Tiwanaku?

—Porque el espíritu es siempre magnético, George. Todo lo demás es puro *mank'a gasto*.

* * *

Los productores de UNIEVA y de Los Bienpensantes alquilamos un bus grande que se estacionó frente a las instalaciones de Radio “Cruz del Sur”, una emisora evangélica boliviana con sede en La Paz, y una vez repleto de gente, en su mayoría aymara, partimos a Tiwanaku para dar gracias a Dios por haberse manifestado, a su manera, a la gente tiwanakota, como para generar una admirable civilización.

No fuimos para maldecir a los gestores de esta gran civilización, ni a los “demonios” con los cuales el misionero norteamericano Peter Wagner hace denodados esfuerzos al medir fuerzas, a riesgo de que terminen por sacarle la chochoca.

Tampoco declaramos a Tiwanaku, a la manera de los nuevaeristas mentecatos, “santuario de la Nueva Era”, de cuyas sonoras moles de roca supuestamente derivan unción y energía positiva.

Fuimos para reflexionar en lo que hicieron y en las lecciones de su espíritu, a pesar de sus limitaciones por el hecho de no haber conocido el evangelio escrito.

* * *

Allí mismo reconoceríamos que a pesar de no conocer al Dios de Israel de la manera que lo conocemos por la Biblia, fueron capaces de construir para su dios Inti, el Sol, un santuario que es mil veces más imponente que las mugrosas covachas que erigen sus delatores para albergar el testimonio de su fe en el Dios de la Biblia.

Tiwanaku refleja indirectamente la gloria de Dios y no la inmundicia de Satanás y de sus “tontos útiles”, reclutados en las iglesias evangélicas que han caído en la herejía de la “guerra espiritual”.

Nuestro tour no fue algo ritual, sino un acontecimiento de estudio serio. La guía arqueológica fue provista a nombre de UNIEVA por vuestro servidor, arqueólogo bíblico graduado de la Universidad Hebrea de Jerusalem.

Muchos participaron con sus esposas y sus niños pequeños. Estuvo presente mi esposa Amanda y mi pequeña hija Lili Ester, de nueve años. Y la conferencia magistral que yo diera en el escenario de los hechos ha sido resumida en una historia corta intitulada, “La civilización Tiwanaku” que te invito a leer.

* * *

El nombre de Tiwanaku le ha sido asignado al emplazamiento de las ruinas por los arqueólogos, debido a su cercanía a la aldea de Tiwanaku, que también visitamos. Y en cuanto a que los tiwanakotas hayan sido los antepasados directos de los aymaras de hoy, hay respaldo en el hecho de que existen varias toponimias aymaras en la región central y norte de los Andes, mucho más allá del área que ocupan tradicionalmente los aymaras.

El emplazamiento arqueológico de Tiwanaku está en territorio boliviano a 20 kilómetros del lago Titicaca y a similar distancia de la ciudad de La Paz, a 4000 metros de altura sobre el nivel del mar. Y su mayor desarrollo se produjo entre los años 800 al 1.200 de la era cristiana.

* * *

Es realmente impresionante pensar en los entretelones del descubrimiento en Paraíba, Brasil, de una inscripción israelita de los tiempos del rey Salomón. O del descubrimiento de otra inscripción israelita en un montículo funeral en Bat Creek, Tennessee, en 1885, de cuya autenticidad no se duda, porque desde antes que se descubrieran y se decodificaran sus signos alfabéticos ya formaba parte de la colección del Museo Smithsonian —ver mi historia, “Los viejos lobos de mar”—.

¿Acaso los tripulantes de la flota de Tarsis del rey Salomón se extraviaron y vinieron a parar en la costa nor-oriental del Brasil dos milenios y medio antes de que Cristóbal Colón llegara a América?

Pero más me hace pensar la posibilidad de que llegaran al Altiplano de Bolivia los sumerios o los antiguos babilonios antes que existieran los israelitas, y mucho antes de que

existiera la civilización Tiwanaku. De otro modo, ¿cómo es que llegó al Altiplano de Bolivia la fuente de piedra con escritura cuneiforme que atesora el Museo de Riosinho en la ciudad de La Paz?

* * *

Estos datos constituyeron el punto de partida de nuestra reflexión en la cima de la pirámide de Acapana en Tiwanaku. Y un recuerdo muy bello que conservo de este tour de vindicación de los tiwanakotas respecto de las maldiciones de los evangélicos del Peter Wagner y del Toto Salcedo, es el de mi pequeña hija Lili Ester, de nueve años de edad, que para lucirse ante grandes y chicos, además de un grupo de turistas americanos que se adhirió a nuestro grupo, me hacía preguntas acuciosas sobre la civilización Tiwanaku como si me estuviese tomando examen oral.

Gracias a Dios no sufrí ningún chasco ante tanta gente. Y en cuanto a ella, hacía sólo horas que había aprendido su lección sobre Tiwanaku en el Colegio Boliviano Israelita, y poco después ya lo había olvidado todo cuando junto con los niños de nuestro grupo se puso a resbalarse sobre la superficie de un enorme bloque de andesita inclinado por algún movimiento sísmico o alguna explosión, y que ha sido pulido más de la cuenta por las resbaladas de los miles de chicos que visitan el lugar.

* * *

Entonces miro con otros ojos a los aymaras, los tiwanakotas de hoy, y me siento empequeñecido ante lo que fue y es capaz de producir su espíritu.

Entonces siento gran necesidad de comunicarme con mi amigo aymara Nicolás Sirpa Mamani, porque además nos ligan muchos lazos de fe y amistad porque juntos organizamos después un tour a Israel, en el que participaron exclusivamente aymaras. Y juntos hicimos gestiones para que se incluyera el texto aymara de la Oración del Señor en la Iglesia Paternoster sobre el Monte de los Olivos, al lado de los idiomas que representan a otras grandes civilizaciones.

* * *

Yo me referí al Sirpa Mamani en la Santa Sede de la CBUP en Lima cuando compartí con los estudiantes su saludo grabado y mis historias, “La civilización Tiwanaku”, “La visión celestial de Sirpa Mamani” y “Los brujos de Sechín”. Y alguien que fue fuertemente impactada por estos documentos fue la secretaria de la CBUP, Elizabeth Barrientos, que poco tiempo después nos visitara en la ciudad de La Paz.

Cierto día, cuando yo le hacía conocer a Elizabeth Barrientos el centro histórico de la ciudad de La Paz y las inmediaciones de la Iglesia de San Francisco, ella expresa su anhelo de no volver a casa sin antes conocer al Sirpa Mamani.

¡Y justo en ese momento, el anciano se aparece ante nuestra presencia como un ángel venido del cielo, y nos invita a comer “un chairito paceño” en su casa! —aunque aquello fue un banquete a lo grande—.

Su rostro cobrizo y su sombrero de felpa negra llevado al estilo “qué me importa” o al estilo de “el Padrino”, son el marco que disimula su mirada escrutadora y la sonrisa milenaria de un agente de Dios que nos ha sido enviado desde el radio magnético de Tiwanaku.

* * *

- ¿Por qué, pues, te atrae tanto este misterioso paraje del planeta?
- Porque como Sirpa Mamani, vivo en el radio magnético de Tiwanaku. . .
- ¿Y eso con qué se come?
- Es que puedo extender mi mano por la ventana de mi departamento para acariciar las néveas barbas del Illimani. . .
- Alguna otra razón más inteligente has de tener. . .
- Porque a esta altura la atmósfera pierde gran porcentaje de su concentración de oxígeno, y me es posible extender el brazo por el agujero de ozono para acariciar a cual más las estrellas. . .
- Sólo en acariciar piensas. . . Alguna otra razón has de tener. . .
- Es que aquí en La Paz siento estar más cerca de Dios que todos vosotros. . .
- Alguna razón más inteligente has de tener, oye. . .
- Es que al lugar donde yo estoy, vosotros no podéis venir. ¡Jojolete!

19

¡VIVA MI PATRIA BOLIVIA!

Dura cosa es trasladarse por completo de un país a otro país.

Durante siete años Amandita y yo habíamos logrado cimentar en el Perú una dinámica empresa en el campo de la educación teológica conocida como el Centro de Estudios Bíblicos “Casiodoro de Reina” (CEBCAR), a nombre del gran reformador español que nos diera por primera vez la Biblia completa en español.

Se dice que nadie es profeta en su tierra. Sin embargo, a pesar de las dificultades nos propusimos ser eficientes en nuestro propio país y servir a nuestro pueblo. Y tuvimos éxito.

Jamás hemos lloriqueado por servir a Dios en el Perú. Nos ha tocado crecer en medio de la guerra y la violencia terrorista de Sendero Luminoso y del Movimiento Revolucionario “Túpac Amaru” (MRTA). Nos ha tocado crecer en medio de la epidemia del cólera, en medio de las crisis de sequía y de racionamiento de energía eléctrica y agua en la Capital. Y en medio de las peores inundaciones y carestía provocadas por el fenómeno de El Niño.

* * *

Ahora ha llegado el momento de decir “adiós” a nuestro amado Perú, y lo hacemos con nostalgia, y con agradecimiento. Es posible que en ningún otro país podamos tener los resultados que logramos en el Perú, atendiendo el clamor y la necesidad de multitudes de jóvenes.

Jamás cobramos en dólares por los programas educativos del CEBCAR. Jamás recibimos un solo céntimo de sol como ayuda del Perú, y menos del extranjero. Hemos experimentado que Dios bendice de veras a los que proceden con decencia, con honestidad y con una clara perspectiva de Misión.

El CEBCAR dispuso de su propio local en una zona céntrica de Lima. Allí teníamos el Museo de la Biblia y la Sala de Biblioteca que nos sería también de sala de conferencias y aula para los cursos. Hemos contado con un taller para la producción de los materiales educativos y una oficina para la coordinación de nuestras actividades a nivel nacional e internacional.

En los últimos cuatro años de nuestra permanencia en el Perú trabajamos con tres importantes instituciones teológicas que adoptaron la Biblia RVA y la modalidad de Cursos Cortos Programados basados en Separatas Académicas:

1. La Academia Misionológica de la Iglesia Evangélica Peruana (AMIEP).
2. El Seminario Bíblico Misionero “San Pablo” de la Iglesia Pentecostal Misionera.
3. El Instituto Bíblico “San Andrés” de la Iglesia Evangélica Presbiteriana y Reformada del Perú.

* * *

Nuestro sistema de operaciones nos permitió atender también las invitaciones de Arequipa, Cajamarca, Trujillo, Barranca, Huancayo, Cusco, Pucallpa, La Merced, Canta, Tarma, etc., y de otros países de la América Latina.

La Primera Promoción del CEBCAR, en 1996, fue de 85 graduandos. Al acto de clausura asistieron 1.200 personas, apiñadas en todos los ambientes y pasadizos de la Iglesia Maranatha en Lima.

En 1997 implementamos nuestro programa académico de la modalidad de Educación Teológica por Extensión (ETE), que con el transcurso del tiempo vino a llamarse “Programa Universitario de Teología” del CEBCAR (PUT-CEBCAR), aunque él público la llama “el Gran Paquetazo” que ese año alcanzó a 50 estudiantes.

En ese tiempo llevamos a 44 de nuestros estudiantes a visitar Israel, y otros países bíblicos, y algunas de las graduaciones del CEBCAR se llevaron a cabo en la Sala de Conferencias del Hotel Ramada Renaissance, en Jerusalem.

* * *

Ahora llegaba el momento de decir “adiós” a nuestro amado Perú, pero nos llena el corazón saber que lo hemos tomado en cuenta en primer lugar.

El Perú ha sido para nosotros nuestra Jerusalem, el punto de partida de nuestra labor de proyección mundial. También ha sido nuestro laboratorio y campo de experimentación de los programas que seguiremos implementando en Bolivia.

En realidad, nuestra partida del Perú estaba decidida muchos años atrás, desde 1967, el año de la Guerra de los Seis Días. Entonces yo estudiaba en la Universidad Hebrea de Jerusalem con un grupo de jóvenes judíos bolivianos que se habían graduado recientemente del Colegio Boliviano Israelita (CBI) de la ciudad de La Paz. Entre estos jóvenes había uno en especial, que siempre fue mi amigo del alma: Abraham Cukierman, a quien llamábamos de cariño, Ábale, o Abramcito en yidish. Actualmente él es docente en el CBI y profesor de los cursos de Hebreo e Historia de Israel.

Abale era un enamorado de la ciudad de La Paz, y cuando vivíamos en Israel, la recordaba con nostalgia. Fue él quien despertó en mí en anhelo por conocer esta ciudad y el CBI. Siempre lamento no haber podido asistir a sus bodas en La Paz, habiendo sido yo uno de los principales invitados. En esos días yo vivía en Jerusalem.

* * *

En 1982 y 1983 visité Bolivia invitado por el Seminario Teológico Bautista de Cochabamba.

En mi segunda visita a Bolivia vine por primera vez a La Paz para un programa educativo en la Iglesia Bautista de El Prado y la Iglesia Bautista de la Garita de Lima. Mi amigo, el Pastor Arturo Nacho realizó con éxito los arreglos para que esta visita se pudiera concretar, y me recibió en su propio hogar, junto a las instalaciones de Radio “Cruz del Sur”, que él dirigía.

Entonces se enteraron mis amigos con quienes estudié en Jerusalem de mi presencia en la ciudad de La Paz. Un viernes por la noche, al final de la clausura del programa académico que dirigí, un grupo de ellos irrumpieron en la Iglesia de El Prado. Una de las

chicas me dijo al abrazarme: “¡Móshe, yo no sé qué mierda estoy haciendo aquí, en una iglesia cristiana y en pleno Shabat!”

Me reí con gusto de volverles a escuchar, y acto seguido me arrebataron y me llevaron a las instalaciones, y mientras cenábamos allí recordábamos con nostalgia nuestras locas aventuras en Jerusalem.

* * *

Entonces tuve que alargar mi estadía en La Paz.

En los días siguientes mis actividades fueron organizadas por la Sra. Viviana Isidorof, profesora de hebreo en el CBI, y en cuya casa tuve mis comidas todo el tiempo que permanecí en La Paz, después de cumplidos mis compromisos con Radio “Cruz del Sur”.

Entre mis actividades en medio de la comunidad judía de La Paz se cuenta mi Conferencia Magistral en el Círculo Israelita organizada por la Embajada de Israel y dirigida en especial a los padres de familia del CBI.

También di un curso corto programado de Hebreo Bíblico para empresarios judíos, y una visita de un día entero a cada una de las aulas del CBI, lo cual constituyó una de las experiencias más impactantes de mi vida. Esto tuvo lugar en la mansión de Wolf Iberbleid.

* * *

Quedé muy impresionado ver juntos niños judíos y niños cristianos en un mismo colegio que se regía por los Ministerios de Educación Pública de Bolivia y de Israel.

Ver desplegadas en su patio las banderas de ambos países, y en su salón de actos la Menoráh (Candelabro de Siete Brazos) y la Estrella de David, me hacían respirar de antemano la atmósfera aromática que se hacía anunciar en el “techo del mundo”, antes que en las demás naciones.

Hablé a los niños en cada uno de los cursos del CBI, empezando por los más pequeños del Gan Yeladim (Kinder), hasta los alumnos de cuarto medio.

Cuando la Profesora Viviana me introdujo al primer curso, el de los niños más pequeños, todos se pusieron de pie.

La profesora les saludó en hebreo:

—*¡Shalom, yeladim!* (¡Hola, niños!).

Y todos los niños respondieron al unísono y en alta voz:

—*¡Shalom, Moráh!* (¡Hola, maestra!).

Luego les dijo:

—*Shvú be-baqasháh* (Siéntense, por favor).

Y todos tomaron asiento gritando:

—*¡Todáh rabáh!* (Muchas gracias).

* * *

En todas las aulas ocurrió lo mismo. Yo jamás había presenciado algo tan impresionante.

Luego la Moráh Viviana me presentaba a los niños como un escritor que había estudiado en la Universidad Hebrea de Jerusalem, y yo les dirigía unas breves palabras. Salvo en los cursos avanzados de la secundaria, donde teníamos charlas con preguntas de los alumnos y respuestas.

En medio de este ambiente paradisíaco, yo elevaba a Dios una silenciosa oración que brotaba de lo hondo de mi corazón: “¡Dios mío, si alguna vez yo llegase a tener un hijito o una hijita, permite que estudie en el CBI!”

Muchos años más tarde llegó Lili Ester, y siendo ella una pequeña bebita la llevamos al CBI en una de nuestras muchas visitas a La Paz. Recuerdo que eran los días de Sukot (la fiesta de Tabernáculos), y departimos con los profesores y alumnos bajo la cubierta de una cabañita ingeniosamente decorada por los niños más pequeños del CBI.

Entonces me dijo con ternura la Moráh Rosette Waintrob:

—¡Moisés, trae a tu hijita para que estudie en el CBI!

* * *

Yo me agarré de esas palabras de Rosette, consciente de lo difícil que es el ingreso al CBI.

Dios ha respondido mis plegarias, y a pesar de la distancia, pues hicimos las gestiones desde el Perú, nuestra pequeña hija pudo ser admitida en el CBI para el primer curso de la primaria.

Fue por Lili Ester y por el CBI que estaba decidido de antemano a la ciudad de La Paz y a Bolivia. Pero también por una marcada intuición de que nuestra labor en el Perú había concluido y que la fase de Bolivia estaba a punto de empezar.

Nuestro traslado de Lima a La Paz fue algo difícil de creer. Nosotros mismos no lo podíamos creer, menos aún nuestros familiares y amigos.

De todas nuestras cosas nos podíamos deshacer, menos de nuestra nutrida biblioteca, la biblioteca más completa y actualizada de Ciencias Bíblicas en toda la América Latina. Cuando la contemplábamos ordenada en sus estantes, antes de embalarla en grandes cajones, sentíamos fuertes ganas de llorar, pues ella es toda nuestra vida.

* * *

Temíamos de los trastornos ocasionados por el fenómeno de El Niño y de que fuera averiada por el agua de torrenciales lluvias y huaycos, a lo largo de su odisea de Lima a La Paz.

Además, dos grandes problemas quedaban pendientes por resolver: Primero, ¿qué ocurriría con nuestra casa en Lima. Y segundo, ¿en dónde viviríamos en La Paz. Este segundo problema no dejaba de quitarnos el sueño, como un fantasma persistente que no se apartaba de nuestra cabecera.

El problema mayor se solucionó en primer lugar, porque al enterarse de que nos trasladaríamos a La Paz, el Gral. Juan Verduguez Herbas, miembro de la Junta

Administrativa de la Iglesia “Dios es amor” de la Unión Cristiana Evangélica (UCE), gestionó para nosotros provisionalmente el departamento adjunto al templo.

El 19 de marzo, los miembros de la Junta Administrativa y el Cuerpo de Diáconos nos dieron una opípara cena de bienvenida en la casa del Pastor Tito Montero.

El otro problema se solucionó poco después cuando una familia de misioneros coreanos (el Pastor Kam, su esposa Lucecita y sus pequeños hijos Enson y Ensok) se trasladó a vivir en ella.

Nuestras labores de embalaje de nuestra biblioteca sólo fueron interrumpidas para asistir a emotivos actos de despedida.

Uno de ellos tuvo lugar en Acomayo, Tarma, con nuestros estudiantes de la AMIEP, dirigida por el Dr. Juan Yalico Campos.

Otro fue organizado por nuestros alumnos del Instituto Bíblico “San Andrés” (IBSA), y tuvo lugar en Cieneguilla, en las instalaciones campestres de Mahanaim. Esta última actividad duró un día entero que incluyó un acto central, juegos sociales y un succulento banquete.

Mientras se servía el banquete, Lili Ester (de cinco añitos) y yo tuvimos el enorme placer de brindar a nuestro amado público, una demostración de ballet acuático en la piscina. El público contemplaba bajo una tupida llovizna, rara en Lima. Eran las lágrimas de El Niño, que también se hizo presente para hacer lo que sabe hacer: Ser un malcriado.

* * *

Entonces llegó el día final cuando salimos definitivamente del Perú.

Un nutrido grupo de amigos peruanos y coreanos nos acompañaron al Aeropuerto Internacional Jorge Chávez para despedirnos a Amandita, a mí y a Amandita Chiquita (o Petite Amande), una tierna tortuguita que es nuestra regalona.

Con la bendición de Dios, la Petite Amande pasaría sin novedad todos los contrones de inmigración y de aduana, para luego viajar “de pavo” en el bolsillo de mi chamarra, disfrutando de las atenciones de Lloyd Aéreo Boliviano.

Lili Ester nos esperaba en el Aeropuerto Internacional de El Alto, que está a corta distancia de la ciudad de La Paz. También nos esperaban el abuelito Higinio, la tía Stael y el tío David.

Este fue el último de una serie de viajes de mudanza, tanto por aire como por tierra. El reencuentro fue conmovedor.

* * *

Habíamos dado un gran salto de fe, y la presencia de Dios se hacía sentir en todos nuestros planes.

El lunes 16 de febrero, Lili Ester empezaba sus clases en el CBI.

Libres ya de las tensiones del traslado internacional, se nos dio por cantar a nuestra nueva patria con la letra y la música de Apolinar Camacho:

*¡Viva mi Patria Bolivia,
una gran nación!
Por ella doy mi vida;
también mi corazón. (BIS)*

*Esta canción que yo canto
la brindo con amor
a mi patria Bolivia
que quiero con pasión. (BIS)*

*La llevo en mi corazón
y le doy mi inspiración.
Quiera a mi patria Bolivia
como la quiero yo. (BIS)*

GRANDES SORPRESOTAS PARA USTED

EL GRAN PAQUETAZO

Sea usted bienvenido a la gran aventura de la reflexión teológica mediante el Programa Universitario de Teología del CEBCAR (PUT-CEBCAR) y la Biblioteca Inteligente MCH.

Es muy grato para mí presentar estos materiales producidos a través de un cuarto de siglo de investigación y práctica docente en el CEBCAR, en UNIEVA y en la CBUP.

El PUT-CEBCAR es ampliamente conocido por su nombre folklórico de “el Gran Paquetazo” y ha sido diseñado para atender los objetivos de la DETAL y de PROPALA —la Democratización de la Educación Teológica en América Latina y la Profesionalización del Pastorado Latinoamericano—.

Para mayor información escriba a cebcarbup@gmail.com

COMO ESTUDIAR EL PUT-CEBCAR

El PUT-CEBCAR es el único programa de educación teológica cuyos materiales le son entregados en su totalidad al estudiante en el momento de su inscripción, ya sea en papel o por medios electrónicos.

El orden en que han sido organizados sus volúmenes tiene el objetivo de hacer el estudio placentero y motivador.

Las separatas académicas incluidas en cada volumen se dividen en unidades didácticas precedidas por un título en mayúsculas negritas corrido a la izquierda. Las unidades didácticas están ordenadas según el criterio mayéutico de graduación conceptual. Sólo se requiere de su lectura para aprehender la información que contienen.

En el PUT-CEBCAR no hay tests o ejercicios, ni preguntas que responder, ni espacios en blanco que llenar, ni exámenes que aprobar, pues están de por medio las técnicas más avanzadas de programación didáctica desarrolladas por los expertos del Misrad Ha-Jinuj Ve-Ha-Tarbut (Ministerio de Educación y Cultura) del Estado de Israel.

* * *

A todos les asombra la metodología del PUT-CEBCAR y de la Biblioteca Inteligente MCH, porque no insultan vuestra inteligencia. En sus separatas encontrará amenas historias que contienen la información y la formación teológica “incorporada”. Usted puede incursionar en este campo de la literatura y producir sus propias separatas académicas con la ayuda del *Manual de Editing de la CBUP* publicado por la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR para la formación editorial para escritores y artistas.

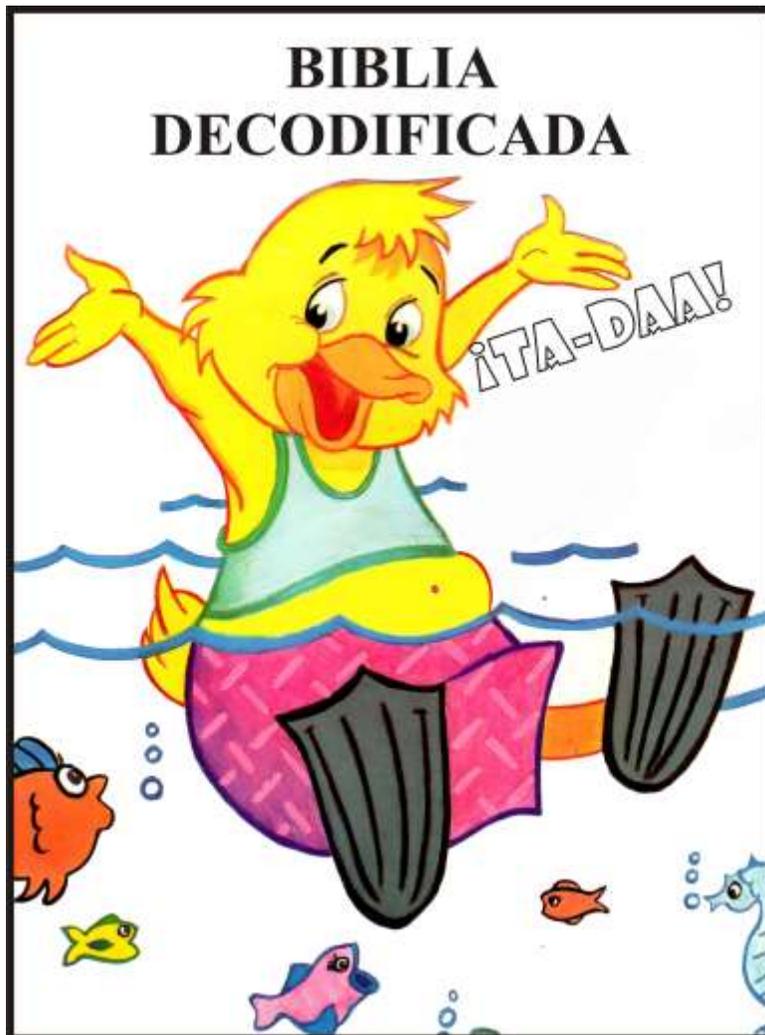
La ficha de inscripción pasa a formar parte del Archivo del CEBCAR. Sólo aquellos cuya ficha consta en dicho archivo pueden obtener el Diploma de Bachiller en Teología del CEBCAR, requisito *sine qua non* para abrirse camino hacia la Maestría en Estudios Teológicos y el Doctorado en Ministerios en la CBUP.

El PUT-CEBCAR ha sido diseñado para ser estudiado en un año. El examen de grado es oral o escrito y tiene un doble propósito:

Comprobar que todos los materiales han sido leídos.

Comprobar que el estudiante ha adquirido el nivel de reflexión y comunicación teológicas requerido de un profesional.

¡Sea usted bienvenido a la gran aventura de la reflexión teológica!



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ



[Biblioteca Inteligente] [Biblia Decodificada] [Biblia RVA] [Separatas Académicas] [Antologías de Historias Cortas] [Estudios Universitarios] [Contacto]

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



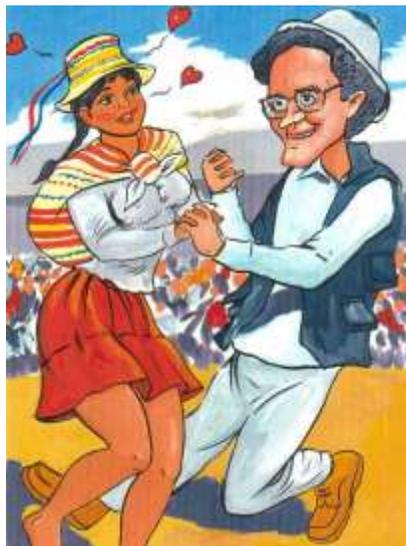
**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Sivrallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**

Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVAy de la *Biblia Decodificada*





www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651